Adrián Pulleiro

La radio alternativa en América Latina

Experiencias y debates desde los orígenes hasta el siglo xxi



Pulleiro, Adrián
La radio alternativa en América Latina : experiencias y debates desde los orígenes hasta el siglo XXI . - 1a ed. - Buenos Aires : Editorial Cooperativa El Río Suena, 2012.
178 p. ; 20x14 cm.
ISBN 978-987-24930-8-0
1. Medios de Comunicación. 2. Radio. I. Título
CDD 302.23

Diseño de y diagramación interior: **El Río Suena**

Colecccíón Artillería del Pensamiento
A cargo de **Adrián Pulleiro**, **Natalia Vinelli** y **Mariano Zarowsky**
Corrección de estilo: **Débora Mundani**

Impreso en abril 2012 en: **Cooperativa Gráfica El río suena**
graficaelriosuena@gmail.com
www.graficaelriosuena.blogspot.com

INDICE

ADRIÁN PULLEIRO es licenciado y profesor en Ciencias de la Comunicación por la UBA. Magister en Comunicación y Cultura (UBA). Becario del CONICET. Docente de Teorías y Prácticas de la Comunicación II (FCS-UBA). Integrante del colectivo de dirección de Radio Sur y del equipo del programa periodístico Quemar Las Naves, que se emite por esa emisora.

Prólogo

Hace algunos años tuve el desafío de co-dirigir el trabajo de Adrián Pulleiro para ser presentado como tesina de grado para la licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Era una de las primeras tesinas que me tocaba orientar en la UBA, y su autor un compañero con quien compartíamos (y seguimos compartiendo) la voluntad de impulsar un periodismo alternativo como parte esencial de la construcción de poder popular. De entrada me sentí insegura: no quería que la carrera de otros fuera un terreno de ensayo para probarme como "tutora". Pero felizmente terminé por convencerme y, claro está, fue la decisión correcta.

Todo lo que aprendimos en ese proceso de ida y vuelta que implica la realización de una tesina no cabe en este prólogo (que también es el primero), basta con señalar que sirvió de base a muchos proyectos posteriores. Por ejemplo la colección "Artillería del pensamiento", que integra este libro dentro de la editorial cooperativa y autogestionada El Río Suena, y que fue pensada para dar cabida y potenciar aquellas perspectivas marginadas de la investigación académica tras los desplazamientos teóricos y metodológicos sufridos en el campo de las ciencias sociales en las últimas décadas.

La comunicación alternativa es precisamente una de esas perspectivas: luego de un frondoso inicio en los '60 y '70 y la relectura de los '80 en clave comunitaria, en los '90 la reflexión sistemática de la alternatividad fue quedando reducida a pequeños núcleos. Pero la rebelión de diciembre de 2001 la oxigenó, dando lugar a una nueva camada de investigadores que se preocuparon por revitalizar la problemática: esos meses de crisis de hegemonía que van de mediados de 2001 a mediados de 2002 abonaron el piso para que nuevos medios, y nuevos investigadores/militantes, abordaran la cuestión sin el corsé del anti intelectualismo ni de la asepsia academicista.

Surgieron grupos de video, revistas, espacios de arte callejero, experiencias radiales que expresaron y acompañaron al pueblo

movilizado. El “cine piquetero” copó festivales y pantallas y luego la Universidad, que de a poco se hizo eco de estas experiencias, sobre todo entre los estudiantes y los docentes que se encontraban en las calles y compartían el hacer de otra comunicación.

Adrián Pulleiro es parte destacada de esa camada de investigadores y militantes formados al calor de la rebelión. Una camada que se viene haciendo cargo, en el sentido fuerte, de las experiencias comunicativas en manos de los sectores populares. Este “hacerse cargo” implica no sólo pensar sino también llevar a la práctica propuestas comunicacionales cuyo Sur es la transformación social. Por eso junto con el análisis llega la propuesta para pensar la comunicación alternativa y su papel en estos días; su preocupación por ligar la comunicación con la organización popular, por reconocer el rol fundamental que ésta cumple para “la conformación de una nueva subjetividad entre los oprimidos, una conciencia liberadora”.

Las “10 tesis para una comunicación alternativa” que cierran estas páginas son un programa de acción, pero no un programa cerrado al que se le encaja la realidad sino una propuesta de intervención que parte de preguntas, que reconoce dudas, que cuestiona la propia práctica y se abre a un debate alentador sobre la alternatividad y el poder popular. Se trata de una conceptualización de la comunicación alternativa entendida como praxis en sentido gramsciano: acción reflexionada y reflexión actuada. Justamente esta convicción ayuda a superar la tentación o el facilismo de una lectura folclórico romántica de la alternatividad y a comprenderla, en cambio, como un proceso dinámico tensionado por conflictos de diverso orden. Pulleiro se posiciona claramente desde este punto de vista: como comunicador social y como militante popular, su propia práctica le permite entrar al tema sin purismos, desarrollando a lo largo de todo el libro las tensiones que cruzan la historia de la radio popular en relación con el contexto histórico y social en que hubieron de insertarse, y que servirán para reflexionar sobre los desafíos de nuestros días.

La radio alternativa en América Latina. Experiencias y debates desde los orígenes hasta el siglo xxi es en este sentido un aporte verdaderamente grato, porque en el marco de un contexto regional que

viene poniendo en cuestión el nefasto papel que los medios masivos de comunicación cumplen sobre el imaginario social se adentra en un análisis pormenorizado de lo que fueron a lo largo de los años las respuestas organizadas desde abajo, sus "modos de hacer" en cada una de las décadas analizadas, y propone líneas de acción para el presente.

Este libro es parte entonces de un debate mayor sobre cómo practicar la comunicación en relación con las búsquedas emancipadoras, teniendo en cuenta la experiencia acumulada. También es una vía de intervención: sobre la política, sobre la comunicación y sobre la cultura, en el marco más amplio de la construcción de poder popular. Ahí reside lo más importante de este trabajo y por eso –porque seguimos trabajando y pensando colectivamente- saludo su esperada publicación.

Natalia Vinelli

Marzo de 2012

Presentación

La radio alternativa en América Latina. Experiencias y debates desde los orígenes hasta el siglo xxi es fruto de inquietudes que sin duda tienen su origen en mi militancia política, y en mi participación en distintos proyectos que se caracterizan por intentar poner en cuestión las formas hegemónicas de la comunicación fundadas en la lógica de la mercancía y la rentabilidad económica. Iniciativas que forman parte de todo un espectro de acciones colectivas que buscan desarrollar tramas materiales y simbólicas que sean sustento de la pelea por generar una nueva sociedad. Es también una materialización de aprendizajes y discusiones que tienen su origen en la actividad académica y docente que desarrollo en la Universidad de Buenos Aires.

Más puntualmente, el trabajo que asume ahora forma de libro recoge buena parte de lo que fue mi tesina de grado de la carrera de Ciencias de la Comunicación, elaborada en el año 2007 bajo la orientación de Natalia Vinelli y Carlos Mangone y que se tituló *La radio alternativa en América Latina: debates y desplazamientos en la década de 1990*.

Por sus motivaciones y por tratarse de una investigación que hace foco en una trama de prácticas culturales y comunicativas en permanente tensión con una institucionalidad dominante que busca neutralizar su potencial disruptivo, este libro pretende aportar algunos elementos para promover el debate y la reflexión –fundamentalmente– entre aquellos que están involucrados, de una u otra forma, en el variado campo de la comunicación alternativa. En momentos en que nuestros países han protagonizado un potente resurgir de diversas perspectivas emancipatorias, al tiempo que una nueva crisis global emerge con aires de bisagra histórica, este trabajo busca ser un aporte más para visualizar limitaciones y tantear modos de abordaje posibles, para intentar conceptualizar lo emergente y disparar nuevas preguntas en función de una mirada siste-

mática sobre las experiencias pasadas que tuvieron lugar en ese terreno específico que denominamos *comunicación alternativa*.

Me resta señalar que si bien la responsabilidad sobre lo que el libro contiene es solamente atribuible a mi persona, todo lo que aquí se plantea tiene raíces que me exceden. En él resuena toda la labor que vengo compartiendo desde hace varios años con el equipo de la Cátedra de Teorías y Prácticas de la Comunicación II de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, que dirige Carlos Mangone. Está presente el eco de mi participación en *Los locos de Buenos Aires*, el programa radial que se emite por FM La Tribu, y en el que tuve la suerte de trabajar durante más de seis años. Expresa asimismo la experiencia que comparto actualmente con el colectivo de Radio Sur y también todo el camino transitado con mis compañeros de militancia.

Adrián Pulleiro
enero de 2012

Introducción

El objetivo central de este trabajo reside en analizar los *modos de hacer* que predominaron entre las experiencias de radio alternativa en América Latina en el período que se extiende desde sus orígenes hasta la entrada al siglo XXI. Creemos que una labor de reconstrucción y análisis como la que aquí perseguimos es crucial no sólo para recuperar la problemática de la comunicación alternativa en el marco de la investigación en comunicación y cultura, sino también –y fundamentalmente– para estar en condiciones de enriquecer las indagaciones respecto de esta zona de la producción cultural en la actual etapa histórica.

Por el tipo de prácticas que constituyen nuestro objeto de estudio la tarea que nos proponemos adquiere una dimensión peculiar, ya que al no existir una definición de "comunicación alternativa" unánimemente reconocida estaremos aportando con nuestra propia indagación al desarrollo teórico sobre esa problemática.

Concretamente, apuntamos a reconstruir la manera en que los desplazamientos teóricos, los debates político-ideológicos y las condiciones materiales específicas de emergencia (tecnológicas, organizacionales, económicas) de las prácticas comunicacionales fueron forjando las líneas de acción predominantes en lo que es un espacio de producción cultural constituido por tradiciones diversas pero muy arraigadas, donde también se destacan organizaciones con una prolongada trayectoria. Sin perder de vista que dicho espacio forma parte de una situación de relaciones de fuerza que involucra a grupos y clases sociales que lo atraviesa, lo constituye y sobre la que también proyecta sus efectos.

En virtud de las particularidades de este campo de prácticas vale la pena dejar planteadas algunas precisiones. Por un lado, usaremos los términos *radio alternativa* o *campo de la radio alternativa* para referirnos, en sentido amplio, a un ámbito de producción cultural caracterizado por el marcado cruce entre proyectos comunicaciona-

les y objetivos políticos, en donde conviven prácticas y tradiciones diversas. La historia de la radio alternativa en América Latina tiene más de medio siglo, en ese devenir fueron surgiendo diferentes formas de definir las prácticas. Las organizaciones e instituciones que hacen uso de la radio con fines no comerciales llamaron –y siguen llamando– a sus emisoras educativas, populares, alternativas, comunitarias, alterativas o ciudadanas. Incluso utilizan más de una denominación a la vez. Sin embargo, cada denominación se inscribe en una tradición político-ideológica y hace referencia al énfasis puesto por cada emisora en su labor cotidiana. Precisamente nuestro trabajo intentará, por un lado, dar cuenta de las tradiciones y, por otro, analizar las tensiones, disputas y supremacías. No obstante, podemos referirnos a la *radio alternativa*, en un sentido amplio, porque más allá de las divergencias entre las experiencias en cuestión existen coincidencias básicas: surgen y actúan vinculadas a las necesidades comunicacionales de los sectores populares y son medios de comunicación con objetivos que los trascienden, en el sentido de tener como horizonte el cambio social y la construcción de sociedades justas y democráticas.

Asimismo, cuando hablamos del *campo* de la comunicación alternativa en general, y del de la radio alternativa en particular, nos referimos al entramado constituido por las acciones de investigadores –generalmente vinculados a experiencias concretas y/o que ocupan lugares de dirección en las coordinadoras y asociaciones nacionales y regionales–, radialistas devenidos con el tiempo en referentes que influencian a los colectivos que protagonizan las prácticas, las asociaciones y coordinadoras que nuclean a las emisoras, las radios en tanto formas organizativas que llevan a la práctica proyectos de intervención político culturales más los productos mediáticos en sí mismos. Si bien no es nuestra intención trasladar mecánicamente la noción de campo de producción simbólica propuesta por Bourdieu[1], se podrá percibir con claridad cómo a lo largo del texto nuestro interés está centrado en las relaciones (más o menos conflictivas según el momento) que se desarrollan entre dichos agentes y cómo los debates que tienen lugar no dejan de ser disputas por ocupar espacios legítimos en dicho espacio social, por parte de los

mismos, que por otra parte ocupan posiciones de referencia en función de disputas previas.

En este marco, centraremos nuestra atención en las acciones, los planteamientos conceptuales y las líneas orientadoras que surgen del trabajo de las dos asociaciones que nuclean a la mayor cantidad de radios alternativas del continente y que hacia el último decenio del siglo pasado habían alcanzado un significativo grado de institucionalización en la región. Nos referimos a la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y a la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), regional América Latina y Caribe.

A la vez, un criterio organizador fundamental para el desarrollo de la investigación –que también será criterio de interpretación– tiene que ver con las periodizaciones históricas que utilizamos. Usamos la noción de *referente temporal* en un doble sentido: en primer lugar, el que refiere al momento histórico a partir del cual se puede reconocer el fenómeno global estudiado (para nosotros el surgimiento de la radio alternativa a partir de dos experiencias *Radio Sutatenza* en 1947 y las radios mineras bolivianas a partir de 1952); en segundo lugar, el que remite a situaciones concretas de ruptura y variación de las prácticas observadas.[2]

En este último aspecto, nos remitimos a períodos delimitados por los cambios sociales, políticos y económicos que generan ciertos procesos históricos y su correlato en el plano de las ciencias sociales y el campo de los estudios de comunicación. En base a ese criterio, y más allá de la exactitud atribuible a las fechas, delimitamos tres momentos históricos: el primero se extiende desde las experiencias fundacionales de la radio alternativa en nuestros países hasta el proceso de auge de las luchas populares y la instauración de dictaduras militares en las décadas de 1960 y 1970; el segundo está marcado fundamentalmente por la transición democrática en gran parte del continente y remite a los años ´80; el tercer momento, correspondiente a la década de 1990, comienza con la caída del Muro de Berlín, la disolución del bloque socialista y el avance del modelo neoliberal y consideramos que encuentra un punto de quiebre en una serie de acontecimientos que marcaron un cuestionamiento al pre-

dominio del neoliberalismo, entre ellos la rebelión popular en Argentina en diciembre de 2001, la derrota del intento de golpe de Estado en Venezuela en abril de 2002 y la Guerra del Agua en Bolivia en 2003. En el mismo sentido ordenador y orientador, apuntaremos a reconstruir los orígenes de las tradiciones o vertientes que surgen y se desarrollan en el seno del campo de la radio alternativa, para poder analizar las tensiones y preponderancias en cada período.

El libro está organizado en tres capítulos correspondientes a cada etapa histórico-política y del campo de la radio alternativa. Los cuales estarán precedidos por un capítulo en el que desarrollamos una perspectiva de análisis que no es otra cosa que la explicitación de una concepción de la comunicación alternativa que si bien debe ser atribuible al autor, es fruto de debates y experiencias colectivas en las que incluimos esta misma investigación. Además del apartado final, en el que dejamos sentadas las consideraciones más destacables que han emergido de la labor de análisis realizada, hemos decidido incorporar a modo de epílogo un ensayo con el que buscamos sentar posición respecto de lo que para nosotros son los debates estratégicos para el desarrollo de la comunicación alternativa en el escenario histórico actual. La inclusión de ese texto responde asimismo a un intento por reactualizar y profundizar algunas de las nociones, enfoques y problemas que aparecen como núcleos centrales a lo largo de todo el trabajo que aquí presentamos.

ALER y AMARC

Antes de comenzar con el recorrido propuesto es necesario dejar planteados algunos datos acerca de las dos asociaciones que aparecen como punto de referencia en nuestro trabajo.

Por empezar, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) fue creada en 1972 a partir de la confluencia de 18 escuelas radiofónicas vinculadas a la Iglesia Católica.[3] Para esa época, aquellas radios ya habían incorporado enfoques provenientes de la Teología de la Liberación y de la pedagogía de Paulo Freire e influenciadas por el auge de la movilización popular habían modificando su perfil inicial de "educadoras a distancia". Años más tarde,

la Secretaría Ejecutiva de ALER recordaría que en un primer momento su actividad estuvo centrada en "la educación popular, la promoción social y la comunicación grupal".[4] En esa primera etapa, ALER también se destacó como un espacio para la capacitación.

A comienzos de la década de 1980 la asociación comienza a delinear una perspectiva que surge de la propia experiencia de las afiliadas, que busca fortalecer un tipo de radio popular y masiva. Así desarrollará una línea de identificación explícita con las necesidades de los sectores populares combinada con la búsqueda de llegar a sectores cada vez más amplios.

Durante la década siguiente ALER inició un proceso de debate acerca de sus visiones y objetivos. Como resultado del mismo, esa asociación se abrió a una mayor diversidad de experiencias; ya no se presentará como una entidad que nuclea emisoras católicas-cristianas, sino de inspiración cristiana y humanista, abriéndole de esta forma la puerta a radios comunitarias, feministas, indígenas, etc.[5] Reafirmaría, además, la idea de que las radios que la integran "siguen alineándose explícitamente junto a los intereses de los sectores populares". Para ese tiempo ALER contaba con un centenar de radios de 18 países, en su mayoría integradas a la red satelital inaugurada en 1997, que tiene su nodo central en Quito, donde funciona la sede de la asociación.

En agosto de 1983, once años después de la fundación de ALER, unos seiscientos comunicadores provenientes de 36 países se reunieron en Montreal, Canadá, y formaron lo que en principio se denominó Asociación Mundial de Artesanos de la Comunicación (AMARC).[6] Según sus propios documentos, la condición fundamental para sumarse a esta organización es que el trabajo de las emisoras "sea democrático, constructor de comunidad".[7] AMARC surge así como espacio de articulación de una gran variedad de experiencias que aparecen en aquellos años ´80 en casi toda América Latina. "El objetivo de todas estas experiencias es el mismo: mejorar el mundo en que vivimos. Democratizar la palabra para democratizar esa sociedad injusta a la que nos quieren acostumbrar los dueños del dinero y del poder", dirá años más tarde uno de sus principales referentes.[8]

A principios de la década del ´90 AMARC estableció una oficina regional en Lima para desplegar el trabajo hacia América Latina y el Caribe. En 1994 la sede se mudó a Quito donde tienen su sede gran parte de las organizaciones internacionales vinculadas a la comunicación. Durante esos años centró su trabajo en ofrecer servicios a las radios, producirá materiales para las programaciones, publicará investigaciones e informes, pondrá en funcionamiento la agencia de noticias Púlsar en Internet y promoverá una red de solidaridad para respaldar a las radios víctimas de clausuras o persecuciones.[9] En aquel tiempo sus integrantes la definirán como "una organización internacional no gubernamental dedicada a dar servicios al movimiento de radios populares. Una red para el intercambio y la solidaridad entre radialistas comunitarios".[10]

Hacia fines de la década, AMARC-ALC será objeto de un proceso de reestructuración organizativa y se abrirá en su seno un debate sobre su rol en el que cobrará fuerza la necesidad de generar un protagonismo mayor de los medios asociados. Así toma más fuerza la perspectiva que define a la asociación como un movimiento social, político y cultural y cobrará más relevancia la temática del derecho a la comunicación. Desde esta óptica, AMARC planteará que su misión consiste en alentar el trabajo de los medios comunitarios "para la democratización de las comunicaciones y garantizar la libertad de expresión y el derecho a la comunicación como una de las bases fundamentales de toda democracia, como así también promover el desarrollo equitativo y sustentable de los pueblos".[11]

Pueden integrar AMARC radios y televisoras comunitarias, centros de producción y también individuos vinculados al campo de la comunicación alternativa. Hacia mediados de la década actual contaba con unos 400 asociados.

Finalmente, hay que decir que hay muchas radios que pertenecen tanto a una como a otra asociación, cosa que responde al proceso de apertura de ALER, a la visión de las posibilidades que brinda el trabajo en red, pero también en muchos casos a los servicios que brinda una y otra asociación.

NOTAS

[1] BOURDIEU, P.; "Campo intelectual y proyecto creador", en *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Montressor, 2002.
[2] PEPPINO, A.M.; *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1999, p. 49.
[3] En la fundación de ALER participaron: Acción Cultural Loyola-ACLO (Bolivia); Acción Cultural Popular-ACPO (Colombia); Centro de Estudios, Promoción y Asistencia Social-CEPAS (Panamá); Educación Radiofónica de Bolivia-ERBOL; Escuelas Radiofónicas de Huayacococtla (México); Escuelas Radiofónicas de Pichincha (Ecuador); Escuelas Radiofónicas de El Salvador; Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador; Escuelas Radiofónicas Santa Clara (Chile); Escuelas Radiofónicas Santa María (República Dominicana); Escuelas Radiofónicas Tarahumara (México); Federación de Centros Shuaras (Ecuador); Fundación Educacional Padre Landell de Moura (Brasil); Instituto de Cultura Popular-INCUPO (Argentina); Instituto Venezolano de Teleeducación (Venezuela); Movimiento de Educación de Base-MEB (Brasil), Radio Católica de Nicaragua; Radio San Rafael (Bolivia). Citado en PEPPINO, A. M., op. cit.
[4] ALER; *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular*, Quito, ALER, 1996, p. 6.
[5] GEERTS, A; VAN OEYEN, V; VILLAMAYOR, C.; *La radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo*: *La práctica inspira*, Quito, ALER-AMARC, 2004, p. 37.
[6] Años después perdería la palabra "artesanos", pero mantendría la letra "a" en la sigla. Ver CURUCHET, E; GIRALO, M.; ORCAJO, O; *¿Radio o ruido comunitario?* Montevideo, Universidad de la República, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Comcosur, Cipfe, 2006, p. 30.
[7] Citado en PEPPINO, A. M.; op. cit., p. 41.
[8] LÓPEZ VIGIL, J. I.; Carta Circular, 09/08/1993, citada en GEERTS, A; VAN OEYEN, V.; *La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia*, Quito, ALER, 2001, p. 36.
[9] ERNESTO LAMAS; Entrevista con el autor, enero de 2007.
[10] GIRARD, B.; "Organizando las voces de Babel", en *Chasqui* N° 45, abril de 1993, p. 5.
[11] GEERTS, A; VAN OEYEN, V; VILLAMAYOR, C.; op. cit., p. 38.

CAPÍTULO I
Bases para una Conceptualización Problemática

A esta altura del siglo XXI se ha escrito bastante respecto de la ambigüedad del término “comunicación alternativa”. Como ocurre con los objetos o las titulaciones académicas, el aumento exponencial de la circulación de ciertas palabras genera muchas veces cierta devaluación, en este caso de su capacidad significativa. Aunque como veremos más adelante, esa ambigüedad no está vinculada meramente la expansión de su utilización, sino que responde también a la propia naturaleza de un campo dinámico y por momentos conflictivo de prácticas culturales, en las líneas que siguen dejaremos planteada una perspectiva teórico-conceptual que si bien funcionará como un marco de referencia para el análisis de los debates y las experiencias que aquí nos ocupan, no deberá ser percibido como un sistema de hipótesis a confirmar, sino como un producto de la propia investigación que aquí presentamos en forma de libro.

Comunicación alternativa y poder popular

Partimos de la base de que en la forma de denominar las prácticas que pretendemos describir, comprender y explicar, el término “alternativa” hace referencia a una oposición de perspectivas de acción, de concepciones sobre la práctica comunicacional y sobre la sociedad. En esa línea, si como plantea Raymond Williams toda acción social emerge y se desarrolla en relación con un sistema hegemónico de prácticas, valores y significados, podemos sostener que el nivel fundamental de opciones o alternativas estará dado entre el “polo reproductor” y el “polo transformador” de la existencia social, entendida como una totalidad compleja, contradictoria y abierta.[1] Esto quiere decir que, antes que nada, ubicamos a la “comunicación alternativa” entre las fuerzas sociales que actúan en un sentido transformador. Como diría una investigadora brasileña

"no hay comunicación alternativa y popular sin propuesta de proyecto alternativo de sociedad".[2]

Avanzando en un mayor nivel de concreción, si planteamos ese primer nivel de alternativas en términos de ordenes sociales, en tanto modos de organizar la vida en sus múltiples dimensiones, la opción que nos queda plantada es, en definitiva, entre capitalismo y socialismo,[3] opción que más allá de los avatares históricos continúa teniendo vigencia y se ha revitalizado al calor del avance popular registrado en nuestro continente durante la última década y también, por qué no, ante la crisis que atraviesan los países centrales en esta segunda década del siglo. Si apoyamos esta premisa, sobrevendrá el debate sobre el significado del socialismo y la estrategia para construirlo, cuestión que excede los propósitos de este trabajo. Sin embargo, a nivel de la generación de prácticas específicas, asumir la validez de esta opción tiene derivaciones significativas, puesto que implica sostener que la construcción de alternativas comunicacionales sostenibles en el tiempo tiene que ser concebida desde una perspectiva totalizadora de cambio y supeditarse a estrategias y tácticas políticas.

Desde este punto de vista, sostenemos que es posible y necesario poner en pie modelos alternativos de organización y acción social a nivel macro y micro para inspirar nuevas prácticas y darle cuerpo al poder popular;[4] modelos que concebimos como anticipaciones o gérmenes de una nueva sociedad, y que sólo podrán alcanzar un desarrollo pleno en el marco de una transformación global de la institucionalidad y la cultura en las que se fundan las sociedades capitalistas.

Más allá de las diferentes concepciones e incluso de los debates surgidos sobre este tema a partir de procesos recientes como la Revolución Bolivariana en Venezuela, a nuestro entender la creación de poder popular debe ser considerada como un proceso de acumulación de fuerzas, que implica la constitución de las clases oprimidas como sujeto político, orientado a la derrota y superación del orden social vigente, basado en una concepción relacional del poder. Poder que en las sociedades capitalistas posee un carácter clasista, cuyo ejercicio está fundamentalmente sustentado en la propiedad de los medios de producción, y que tiene su centro de grave-

dad, es decir, el núcleo duro que garantiza su eficacia, en el entramado que conforma la estructura político burocrática del Estado, su aparato represivo y la dirección cultural e ideológica ejercida a través de todo un entramado de instituciones que orienta la actividad social en función de los intereses y la visión del mundo de los grupos dominantes.[5]

Nos referimos, en definitiva, a la construcción de poder popular como estrategia para conquistar una nueva hegemonía,[6] que sólo puede ser tal en la medida en que su desarrollo implique modificaciones profundas en el sistema de las relaciones de fuerza entre opresores y oprimidos, entre una clase que apunta permanentemente a organizarse como bloque dominante y que al mismo tiempo busca, a través del Estado, obstaculizar la organización autónoma de los sectores subalternos, y unos sectores oprimidos que deben organizarse en virtud de convertir en fuerza social una visión del mundo alternativa. Se trata de una construcción que desde nuestro punto de vista debe necesariamente abarcar a todos los niveles de esa trama de mecanismos por medio de los cuales esa clase dirigente ejerce y reproduce su poder.

Con todo, la construcción de poder popular supone la conformación de una nueva subjetividad entre los oprimidos, una conciencia liberadora. Implica, simultáneamente, el avance en los niveles de organización y articulación entre las clases populares. Generando en el mismo movimiento una cada vez mayor autonomía respecto de las lógicas e instancias de la dominación, que deberá expresarse en una cada vez mayor capacidad de resistencia, confrontación y creación. Y complementariamente en la capacidad de generar una herramienta política a partir de la cual las clases subalternas puedan constituirse como bloque social alternativo, logrando, de esa forma, su autonomía en el plano estrictamente político. En este punto, es fundamental remarcar que la construcción de poder popular es un proceso que debe darse antes, durante y después de la toma del control del poder estatal por parte del bloque popular.

Dicho esto, podemos afirmar que "la comunicación alternativa es necesaria para la organización del mismo poder popular".[7] Si esa organización es concebida como una estrategia que pretende rever-

tir la situación estructural de los sectores oprimidos, desde la cual debe pensarse el impulso a la comunicación alternativa, hay que decir también que el desarrollo de esos procesos comunicacionales se vuelve crucial para lograr la conformación de la subjetividad liberadora, el desarrollo de los gérmenes de nueva cultura y el avance en la organización del sujeto popular, que el propio proceso de construcción de poder popular requiere y supone. En otros términos, la comunicación alternativa se define en función de estar al "servicio de una tarea global de educación popular, entendida también como un proceso de toma de conciencia, de organización y acción de las clases subalternas".[8]

Si partimos de una perspectiva estratégica de construcción de poder para disputar la dirección de los procesos históricos y consideramos que parte de la situación de supremacía social de una clase dominante se basa en su hegemonía ideológico cultural –entendida como dirección intelectual y moral–, ubicaremos en el terreno de la lucha ideológica los aportes específicos de la comunicación alternativa. En la medida en que la construcción de poder popular supone el desarrollo de una voluntad consciente colectiva de cambio, para lo que es necesario "generar una visión propia del mundo",[9] enmarcamos las tareas de la comunicación alternativa referidas a la concientización, la denuncia, la articulación y la organización, en una concepción de la lucha por la hegemonía en tanto proceso que implica la disputa entre concepciones del mundo, que a su vez se despliega en el terreno de los discursos pero también de las prácticas concretas. Vale decir que, siguiendo al propio Gramsci, toda esta reflexión se basa en un principio fundamental: no existe una conciencia espontánea, derivada linealmente de la posición en el proceso de producción; por ende, la constitución de las clases subalternas como sujeto histórico "se alcanza en la medida en que desarrollan una ´contrahegemonía´ que cuestiona la visión del mundo, los modos de vivir y de pensar que las clases dominantes han logrado expandir entre vastos sectores sociales".[10]

De esta forma, vemos en la comunicación alternativa la posibilidad de generar herramientas para el desarrollo y la amplificación de esa "visión propia del mundo". Una tarea productiva que

está, por definición, en conflicto con la visión del mundo que expresa los intereses de los grupos hegemónicos y que supone su crítica y el develamiento de sus formas estructurales de funcionamiento. La necesidad y la posibilidad de desarrollar este tipo de prácticas oposicionales al decir de Williams no deriva de ningún "principismo", sino de una caracterización rigurosa de lo que ocurre con la comunicación en nuestras sociedades. En ese sentido, vamos a sostener que en las sociedades capitalistas, más allá de las diversas situaciones históricas que denotan correlaciones de fuerza diferentes, la tendencia es a que "un grupo social restringido, con fines políticos o económicos, determina qué sentidos circulan y cuáles no, qué relatos se pueden contar y sobre qué, a qué argumentos se les da más peso y qué recursos culturales se encuentran disponibles y para quienes".[11] En definitiva, lo que queremos remarcar es que, más allá de la valoración que se haga de las perspectivas que hablan de aprovechar las "grietas" de los medios del sistema –cosa que excede los objetivos de este trabajo–, la comunicación alternativa representa la posibilidad de desplegar una iniciativa autónoma para las clases subalternas en el plano ideológico y organizativo.

La mención a la necesidad de la iniciativa propia en el plano ideológico y cultural, en función de objetivos políticos más generales, cruzada con la perspectiva que lleva a enmarcar las relaciones comunicacionales en relaciones de poder que las exceden, nos lleva a hacer referencia a un tipo de discurso que distintos autores han definido como "contrainformacional". Se trata de una concepción del término que liga dialécticamente a una clase de discurso con un tipo particular de proceso y de herramientas comunicacionales, permitiendo pensar a los medios de comunicación alternativa en su dimensión simbólica y material. Así las cosas, al plantear a la "alternatividad" como un modo de definir un "proceso que abarca desde el discurso hasta la organización del medio y las formas sociales en que éste se utiliza", el discurso contrainformacional será el elemento que "manifiesta las necesidades de la coyuntura política y los objetivos de la organización político social encarnados a su vez en la práctica misma del medio".[12]

Pensar a la comunicación alternativa en función de ese tipo de

discurso "contrainformacional" remite a la disputa cotidiana en relación con los sentidos que circulan socialmente y, específicamente, a la contienda por instalar una agenda temática acorde a los objetivos y necesidades coyunturales de los sectores subalternos y sus organizaciones. A su vez, ello implica visualizar a estos procesos comunicacionales como procesos que asumen una posición de enfrentamiento, no sólo con el discurso dominante (sus valoraciones, sus estereotipos y sus operaciones de naturalización), sino con la institucionalidad dominante en su conjunto desde la cual se imponen determinadas relaciones comunicacionales. También supone una dependencia explícita de un proyecto de transformación social y por lo tanto, la referencia a intereses y objetivos que exceden el plano comunicacional. Y, finalmente, el reconocimiento de la intencionalidad en la emisión, es decir de la manipulación como hecho inevitable en los procesos de producción de mensajes, cuya eficacia, en todo caso, hay que demostrar en función de los contextos sociales y políticos, las competencias culturales puestas en juego, etc. En este punto, el discurso contrainformativo aparece como "un mecanismo de desalienación del individuo".[13]

En función de lo dicho hasta ahora, a modo de resumen podemos decir que la comunicación alternativa no está dotada de una finalidad que se agota en sí misma. El despliegue de esa comunicación no puede pensarse al margen del avance de las fuerzas sociales, "proceso que escapa a los marcos de la comunicación como tal para localizarse en el proyecto político que la crea como instrumento y expresión de su desarrollo".[14] A su vez, esa comunicación "surge como exigencia del proceso político y no como instrumento capaz de transformar por sí la realidad social".[15]

Como venimos señalando, a nuestro modo de ver, lo alternativo no sólo se refiere a una concepción diferente de la comunicación. Por ende se orienta a transformar las relaciones de intercambio simbólico intentando romper los esquemas lineales que refuerzan las jerarquías sociales, pero también busca modificar las relaciones de dominación que exceden lo estrictamente comunicacional y tienen su fundamento en la dimensión estructural de la existencia social. En otros términos, "lo alternativo está dado por una conciencia de

las relaciones que rigen la transmisión del sentido, pero también está dado por una praxis que entre los polos posibles de resolución opta por el de la transformación”.[16] De modo tal que los rasgos particulares que adquiere cada experiencia de comunicación alternativa no pueden ser pensados por fuera del contexto social, político y cultural en el que se desarrollan ni postulados como finalidades en sí mismas. En este sentido, si partimos del papel que le venimos atribuyendo, podemos afirmar que la comunicación alternativa “es necesariamente horizontal y participativa” pero “no toda comunicación horizontal o participativa puede ser considerada como alternativa”.[17] Si bien son fundamentales, las características que las experiencias van adquiriendo en la práctica, consideradas de manera aislada respecto de su eficacia política y cultural, no constituyen el elemento determinante. Concretamente, lo que define a una experiencia de comunicación alternativa como tal es su inserción en un proceso/ proyecto de transformación del orden social en tanto totalidad. Es esa opción fundamental, de enmarcarse en “una perspectiva de enfrentamiento a lo dominante”, la que deberá traducirse en “la estructura del medio, su forma de gestión, el tipo de relación con los protagonistas/destinatarios, los contenidos, las formas de propiedad y de financiamiento, etcétera”.[18] En otras palabras, la comunicación alternativa es participativa “por definición”,[19] porque la comunicación alternativa nace y se desarrolla en la medida en que es capaz de expresar a sectores postergados, papel que es impensable si no es a partir de la actuación protagónica de dichos sectores. Lo que sí agregamos es que la forma en que se da esa participación está siempre condicionada por un marco político, social y cultural específico.[20]

Todos estos argumentos nos permiten sostener que por fuera de este enfoque relacional de lo “alternativo”, cualquier intento de abordaje analítico que pretenda una clasificación que no tenga en cuenta el contexto histórico-social en que cada experiencia de comunicación alternativa se desarrolla puede volverse cristalizador. No sólo porque esto implicaría un abordaje en sí mismo parcializado de los procesos, sino porque –en la medida en que resaltamos el carácter instrumental de dichas experiencias– estaríamos perdiendo de vista las razones políticas y los objetivos ideológico-culturales

que fundamentan su propia existencia. Dicho con menos rodeos, el uso de "los pares vertical/horizontal, propiedad privada/ propiedad colectiva, exclusión de las decisiones/participación" para dar cuenta de las experiencias más ricas de comunicación alternativa que se desplegaron en las últimas décadas no ha hecho más que actuar como un corsé que atentó contra la productividad de buena parte de los estudios sobre el tema.[21] De modo tal que, si lo que define a la comunicación alternativa es su inserción en una estrategia de transformación global, en nuestro caso definida como de construcción de poder popular, las características que asuman esas formas o medios de comunicación dependerán de los objetivos concretos que se le asignen y de la creatividad del grupo u organización que esté a cargo, siempre en relación con el marco socio político sobre el que se quiere intervenir. Una orientación práctica que podría resumirse de la siguiente forma: "dependencia en lo estratégico, autonomía en lo táctico".

Modelos, tradiciones y tensiones

La historia de la comunicación alternativa en América Latina da cuenta de un entramado de prácticas, instituciones y formaciones que constituyen un ámbito de producción cultural dinámico en donde es posible diferenciar modelos y tradiciones[22] con puntos de contacto más o menos significativos, pero que a la vez representan posiciones ideológicas distintas. Por lo tanto, se trata de un espacio social atravesado por tensiones y disputas, cuya resolución (y la manera de resolverse) determina cuáles son las tendencias predominantes en cada momento histórico, es decir qué "modos" de hacer comunicación alternativa se imponen como modelo en una etapa determinada.

Los investigadores y protagonistas tienden a coincidir en señalar una serie de relaciones conflictivas que históricamente han atravesando al campo de la comunicación alternativa y que también podemos identificar en el terreno de la radio alternativa. Entre ellas vale mencionar la tensión entre el énfasis puesto en la difusión de información y la concepción del medio como espacio de encuentro y arti-

culación. La que puede existir entre las búsquedas más vinculadas a la experimentación formal y estética y aquellas prácticas que ponen el mayor peso en los contenidos. También la relación conflictiva con el Estado y el mercado. Vale mencionar además la tensión entre las perspectivas que priorizan una mirada sobre las desigualdades sociales, lo que implica una visión más global de la realidad social, y aquellas que se preocupan más por trabajar desde las diferencias y la diversidad cultural.

En nuestro caso vamos a priorizar el análisis de dos tensiones, que a su vez nos permitirán abordar a las demás: por un lado, la que se da entre los enfoques que plantean una mirada micro y los que sostienen una perspectiva macro respecto de los procesos sociales y comunicacionales, por el otro, nos concentraremos en la tensión planteada entre las dimensiones estética y ética de las experiencias, que en otras palabras también podemos definir como la tensión entre forma y contenido.

Además de partir de esas tensiones, también tomaremos como punto de referencia para el análisis la influencia de teorías extra comunicacionales que van desde el marxismo y la teoría de la vanguardia hasta la teoría de los movimientos sociales, pasando por la Teología de la Liberación, la pedagogía de Paulo Freire, las teorías sobre la democracia y la influencia del pensamiento de Antonio Gramsci, entre otros.

En este marco, partiendo de la base de que su resolución en la práctica es siempre conflictiva y dinámica, nos interesa dejar sentadas algunas nociones para pensar un recorrido histórico por las tensiones mencionadas que de algún modo ha de ratificarse en nuestro trabajo de indagación, pero que a la vez nos permitirá presentar un cuerpo de nociones clave que utilizaremos a lo largo del mismo.

Por empezar, si nos remitimos a las primeras experiencias, podemos afirmar que en América Latina la comunicación alternativa "nació por las desigualdades; entre flujos informativos, entre posibilidades de expresión, entre ideologías en pugna, por los derechos de sujetos sociales censurados".[23] Más adelante, en la década de 1980, la comunicación alternativa en el continente –derrotas políticas e ideológicas de por medio– será fuertemente influenciada por

perspectivas culturalistas que pusieron en primer plano la diferencia cultural en detrimento de la desigualdad social. En ese trayecto las concepciones que se tornaron predominantes en el campo de la alternatividad influenciaron en la práctica un progresivo alejamiento de los problemas que hacen a la disputa por el poder político y comunicacional. Del peso puesto en un proyecto político que trasciende y da sentido a la experiencia comunicacional, y de una visión instrumental de los medios, se pasó a hacer hincapié en el proyecto político comunicacional del propio medio, lo que en la mayoría de los casos debilitó –cuando no anuló– la mirada estratégica acerca de las consecuencias políticas de la práctica comunicacional. En ese proceso, es justo remarcar como elemento central las modificaciones en el sujeto que protagonizaría esas prácticas: de los cuadros marxistas y cristianos propios de las experiencias de los ´60 y ´70 se pasará fundamentalmente a grupos de jóvenes urbanos u organizaciones de la denominada sociedad civil (mujeres, vecinos, grupos étnicos, etc.).[24] Produciéndose además una parcialización en relación con las reivindicaciones y objetivos políticos, al tiempo que habrá un desplazamiento a la hora de elegir los conceptos y las tradiciones que definen las prácticas; de comunicación popular o alternativa se pasará, en gran medida, a la comunitaria, la alterativa y luego a la ciudadana.

De las formas concretas que ese proceso adquirió en el caso de la radio alternativa se trata este trabajo. Es momento de comenzar el recorrido desde el inicio.

NOTAS

1 GRAZIANO, M.; "Para una definición alternativa de la comunicación", Caracas, Revista ININCO nº 1, 1980, p. 6.
2 FESTA, R.; "Movimientos Sociales, comunicación popular y alternativa", en FESTA, R.; LINS DA SILVA, E. (Comps.); *Comunicación popular y alternativa*, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, Oficina Católica Internacional de Cine y del Audiovisual para América Latina, Asociación Católica Latinoamericana de Prensa, WACC, Centre for the Study of Comunication and Culture, 1986, p. 29.

3 AGUIRRE, J. M; "Apuntes sobre comunicación alternativa", en SIMPSON GRINBERG, M. (Comp.); *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premiá 1989, p. 58
4 *Ídem.*
5 Este planteo -y la referencia a la idea de "entramado"- está basado en la noción de "Estado ampliado" que propone Antonio Gramsci, quien define al Estado como suma de las funciones de dominio y generación de consenso e incluso como la agregación de sociedad política y sociedad civil. En palabras de Gramsci, "el Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados". GRAMSCI, A.; *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, p. 107.
6 Partimos de la noción gramsciana de la hegemonía en tanto proceso que determina la dirección de los procesos históricos por parte de un grupo social. Pensar una nueva hegemonía implica la superación por parte de los sectores subalternos de las disputas en el plano de los intereses corporativos y sectoriales, para pasar a "un plano universal" a partir del cual pueda presentarse como la clase progresiva que realiza los intereses de toda la sociedad. CAMPIONE, D.; *Para leer a Gramsci*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, p. 76. Un proceso que además supone la articulación de los aliados y la coerción sobre los oponentes, y que más allá del componente "espiritual" implica un sustento material: "si la hegemonía es ético-política, no puede dejar de ser también económica, no puede no tener su fundamento en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo decisivo de la actividad económica". GRAMSCI, A.; *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, op. cit., p. 55.
7 AGUIRRE, J. M.; op. cit., p. 58.
8 *Ídem.*; p. 61.
9 CAMPIONE, D.; *Algunos términos utilizados por Gramsci*, Cuadernos de la FISyP, p. 8.
10 *Ídem.*; p. 9.
11 GARNHAM, N.; "Economía política y estudios culturales: ¿reconciliación o divorcio?", en *Causas y Azares* N° 6, Buenos Aires, primavera de 1997, p 38.
12 RODRÍGUEZ ESPERÓN, C.; VINELLI, N.; "Desarmando espejismos", en RODRÍGUEZ ESPERÓN, C.; VINELLI, N. (Comps.); *Contrainformación*, Buenos Aires, Peña Lillo, 2003, p. 13.
13 *Ídem.*; p. 22.

14 FESTA, R.; op. cit., p. 29.
15 *Ídem.*
16 GRAZIANO, M.; op. cit., p. 6.
17 Idem.
18 RODRÍGUEZ ESPERÓN, C.; VINELLI, N.; op. cit., p. 13.
19 REYES MATTA, F.; "La comunicación transnacional y la respuesta alternativa", en SIMPSON GRINBERG, M. (Comp.); op. cit., p. 124.
20 Las diversas formas que puede adquirir la participación de los destinatarios como condición del desarrollo de medios de comunicación alternativa se puede ver más claramente en experiencias que actuaron en marcos muy represivos. Ver CRESPI, S.; RODRÍGUEZ ESPERÓN, C.; "La guerra y la paz. El Salvador: de lo alternativo a lo alterativo", en *Causas y Azares,* n° 1, Bs. As. 1994; y VINELLI, N.; *ANCLA*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2002.
21 CRESPI, S.; RODRÍGUEZ ESPERÓN, C.; op. cit., p. 105.
22 La noción de tradición nos permite dar cuenta de toda una serie de líneas de acción y modos de ejercer una determinada práctica intelectual, rastreables históricamente en los contextos de la producción cultural. MATO, D.; "Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder", en Mato, Daniel (Comp.); *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas, CLACSO-Ceap-Faces, 2002, p. 41.
23 MANGONE, C.; "Que hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales", en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, N° 1, Buenos Aires, Primavera 2005, p. 195.
24 *Ídem*, p. 196.

CAPÍTULO II
De los Orígenes al Auge de las Luchas Populares

Más allá de los términos que sus impulsores utilizaron para definirlas y los diferentes modos de concebir su funcionamiento, existe un extendido consenso respecto de las experiencias que en América Latina marcaron el punto de partida de lo que, en términos generales, podemos denominar *radio alternativa*.

Concretamente, en este capítulo analizaremos los rasgos fundamentales de aquellas experiencias que sentaron las bases para la conformación de los dos grandes modelos en torno a los cuales se constituirían las tradiciones que van a predominar en el campo de la radio alternativa (y las prácticas de comunicación alternativa en general) entre mediados de siglo y la transición democrática de los años ´80.

Sintéticamente, a lo largo de ese período, entre las experiencias de radio alternativa podremos dar cuenta, por un lado, de las radios impulsadas y gestionadas por organizaciones vinculadas a la Iglesia Católica que, creadas en general con propósitos educativos, se fueron empapando con las vertientes más progresistas que surgieron en esa época en el seno del cristianismo y terminarían alentando la organización y la movilización popular. Por otro lado, es posible identificar las experiencias surgidas como herramientas de comunicación impulsadas por organizaciones políticas y sindicales que expresaban proyectos orgánicos de transformación social. En este caso, nos referimos a la experiencia más desarrollada que constituyeron las radios gestionadas por los sindicatos mineros bolivianos durante más de tres décadas, pero también a las radios creadas por el Movimiento 26 de Julio en Cuba a fines de la década de 1950, el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua a partir de los 70 y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador en la década siguiente. Como veremos, estas dos grandes matrices que constituyeron sendas tradiciones tuvieron sus diferen-

cias evidentes, pero también importantes coincidencias en torno a ciertos enfoques y confluencias significativas en la práctica.

De Sutatenza a la Pío XII

El primer punto de referencia de la matriz generada en torno a las experiencias impulsadas por organismos vinculados a la Iglesia Católica lo constituye la *escuela radiofónica* que surge en la década de 1940 en Sutatenza, un pequeño pueblo de Colombia ubicado en el departamento de Boyacá. Allí el Padre Joaquín Salcedo echó mano a la radio para abordar el problema del analfabetismo desde una óptica que vinculaba directamente la pobreza de los campesinos con la falta de educación, pero también desde la posibilidad que le daba la radio para extender la alfabetización y, con ella, la evangelización. A partir de aquella experiencia iniciada en 1947, que inspiró a decenas de proyectos similares, la Iglesia Católica se transformó en uno de los principales actores que impulsaron en América Latina el uso de la radio con fines educativos.[1]

José Ignacio López Vigil –formador, artífice de diversas experiencias radiofónicas y luego referente de ALER y de AMARC– se refiere a aquella experiencia fundacional resaltando sus aportes y sus limitaciones:

> Por un lado la radio enseñaba a leer y escribir, enseñó a miles de campesinos colombianos. Y por otro, no había una relación entre esa alfabetización y el desarrollo, ni la organización popular, ni mucho menos una movilización popular.[2]

Entre las experiencias que siguieron la línea inaugurada en Sutatenza, podemos mencionar a *Radio Santa María*, fundada en República Dominicana en 1956; *Radio* Pío XII creada en 1959 en Bolivia; *Radio Huayacocotla* de México que empezó sus transmisiones en 1965; la red de *Escuelas Radiofónicas* de Bolivia fundada en 1967; el *Instituto de Cultura Popular* creado en Argentina en 1969; y el *Instituto Costarricense de Enseñanza Radiofónica* nacido en 1973.[3] Varias de estas emisoras participarían en 1972 de la fundación de ALER.

En la década del ´60 la mayoría de aquellas primeras experiencias educativas inspiradas en *Radio Sutatenza*, y las que fueron naciendo en ese período, fueron influenciadas por las posiciones más progresistas, e incluso vinculadas a la búsqueda de transformaciones sociales estructurales, que se gestaban en ese momento entre sectores de la propia Iglesia Católica. Concretamente, esas radios educativas incorporarán concepciones provenientes de la pedagogía liberadora de Paulo Freire y de la Teología de la Liberación.

Para comprender ese escenario particular, hay que tener en cuenta que por aquellos años, impulsado en buena medida desde instancias jerárquicas, dentro de la Iglesia se abrió un proceso de reformas que se expresó en las resoluciones del Concilio Vaticano II, realizado en Roma entre 1962 y 1965. El concilio buscaba cierta modernización de las prácticas emanadas desde las instituciones católicas, en esa línea legitimó algunas experiencias progresistas que terminaron desencadenando una dinámica de cambios en las iglesias periféricas, alcanzando proporciones imprevistas.[4] Entre otras cosas, el Concilio Vaticano II introdujo en las misas músicas autóctonas y la utilización de los idiomas locales en lugar del latín; también le dio mayor énfasis a la lectura de la Biblia, impulsó la reconciliación con los demás credos, la renuncia a las excomuniones y rechazó la condena a los heterodoxos.

Todo ese proceso tuvo un momento crucial para América Latina durante la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín en 1968. En el documento final de esa conferencia, la influencia de clérigos e intelectuales católicos progresistas se volverá un hecho notorio. El documento denunciaba explícitamente la violencia estructural producto de la injusticia imperante en la región, evidenciando un desplazamiento de las expectativas puestas por la Iglesia en la modernización social concebida como el instrumento para salir del atraso y el subdesarrollo hacia la necesidad de "la liberación de las estructuras que oprimen a las mayorías".[5]

Para entender este proceso de disputas y contradicciones abierto en el interior de la Iglesia Católica hace falta mencionar los aspectos centrales de las corrientes ideológicas y metodológicas que sus-

tentaron la actividad de los sectores progresistas. Como señalamos más arriba, una de esas corrientes es la Teología de la Liberación. Aquí nos remitiremos a señalar que esta perspectiva surge de la reflexión, orientada por una relectura de los Evangelios, a partir de la solidaridad con los pobres y oprimidos, que sectores católicos hacen de la participación creciente de los cristianos en las luchas de los pueblos latinoamericanos. Lo inédito será que esa participación pasa a estar fundamentada desde motivaciones cristianas, pero al mismo tiempo también representa un intento no poco traumático de lograr una conjunción entre cristianismo y marxismo. En esta línea, esa teología liberadora estará muy influenciada por la Teoría de la Dependencia, perspectiva teórica que se caracteriza por denunciar la dominación de los países centrales sobre los del Tercer Mundo y que marca a las corrientes críticas de las ciencias sociales en aquel período. En este sentido, en un texto producido en aquellos años, el reconocido teólogo brasileño Leonardo Boff sostiene la necesidad de buscar la superación de la dependencia, pero remarca que ese acto liberador deberá ser conquistado "por los mismos pueblos oprimidos".[6] Se postula así un apostolado crítico y combativo que parte de condiciones de existencia concretas y que reivindica en Cristo un mensaje liberador. Para algunos, la línea estará marcada por la concientización de los fieles para llegar a un proceso de liberación pacífico, "para otros esa teología liberadora no sólo es anticapitalista sino también revolucionaria: este camino desemboca en la opción por el socialismo".[7] Los sacerdotes más comprometidos con esa opción conformaron por aquellos años movimientos como *Los Sacerdotes del Tercer Mundo* en Argentina, *Cristianos por el Socialismo* en Chile, *Golconda* en Colombia, *ONIS* en Perú.

Como adelantamos páginas arriba, esta visión de la teología y del cristianismo confluirá con la propuesta pedagógica de Paulo Freire. Hacia principios de la década del ´60, incluso antes de que comience el Concilio Vaticano II, surgió en el nordeste brasileño un movimiento de cultura popular que se basó en un programa de alfabetización orientado a desarrollar la conciencia política de los oprimidos. En los años previos a la instauración de la dictadura militar (1964), con el método propuesto por Freire en Brasil, ya se habían

alfabetizado cientos de campesinos. Pero lo innovador de su propuesta metodológica no estaba en la eficacia, sino en que no sólo apuntaba a enseñar a leer y escribir sino a generar un proceso en el que el manejo de la palabra permitiría al educando la toma de conciencia acerca de su propia identidad y el papel que podía jugar en la historia. En base al concepto de "concientización", Freire propuso partir de la experiencia personal del campesino para desarrollar su conciencia crítica acerca de sus condiciones de vida y las posibilidades de superarlas. De esta manera, la labor de Freire sentaría las bases para el desarrollo posterior de lo que conocemos como Educación Popular, cuyas concepciones han influenciado muchas de las experiencias de la radio alternativa, y que se define como una herramienta que se concibe a sí misma como el desarrollo de "un esfuerzo en el sentido de la movilización y de la organización de las clases populares con vistas a la creación de un poder popular".[8]

Llegados a este punto, vale referirse a ciertos matices que pueden apreciarse en diferentes momentos del desarrollo de la propuesta pedagógica freireana. La tarea alfabetizadora desarrollada hacia principios de los años ´60 en el nordeste brasileño estuvo ligada a iniciativas "extensionistas" donde las brigadas de alfabetizadores provenientes en su mayoría de las ciudades cumplían un papel fundamental. Tiempo después, en trabajos como *¿Extensión o comunicación?*, Freire reflexionaría sobre la relación pedagógica entre educadores y educandos desde una perspectiva fuertemente comunicacional. En ese marco, el educador brasileño profundiza su crítica a los modelos pedagógicos basados en tradiciones iluministas y problematiza la cuestión de la violencia simbólica ejercida en el marco de los procesos educativos. De esta forma, en ese segundo momento, nuestro autor postulará la necesidad de construir relaciones más horizontales y dialógicas y propondrá una perspectiva donde el desarrollo de las capacidades cognitivas tiene un papel central junto con el de la expresividad corporal y emotiva. En el plano de la alfabetización, esto supondrá que el alfabetizado se convierta en alfabetizador de los miembros de su propia comunidad, con el objetivo de hacer menos "violento" el proceso de aprendizaje.[9]

En el campo de la radio alternativa, la etapa más "extensionista"

de la propuesta pedagógica de Freire influenciará a gran parte de las radios educativas, sobre todo rurales, que basaban su trabajo en la educación formal e informal. Del mismo modo, la influencia del pedagogo brasileño estará presente en aquellas experiencias que con el tiempo incorporaron a su propuesta comunicacional sus reflexiones acerca de la necesidad de generar relaciones más horizontales entre educadores y educandos (emisores y receptores) y la valoración de las dimensiones humanas que exceden el plano de lo racional.

Volviendo al recorrido más general, luego del período fundacional, influenciadas a su vez por un contexto global de auge de los movimientos revolucionarios y de liberación nacional, buena parte de aquellas radios educativas comenzarían a dejar de lado la educación formal y la alfabetización como actividades principales y orientarán gradualmente su labor con el propósito de aportar a la conformación de la "conciencia política" de los sectores populares, convirtiéndose en factores importantes para su organización y movilización.[10] Como parte de esos cambios en sus objetivos y en sus prácticas, esas radios educativas pasarán a definirse como *radios populares*.[11]

El siguiente párrafo nos ayuda a graficar el modo en el que las radios educativas se tornan herramientas para la organización de los sectores populares y, al mismo tiempo, instrumentos a los que las organizaciones acuden para lograr sus objetivos sociales y políticos:

> Las radios, en grandes zonas de Bolivia, Perú y América Central, para dar sólo algunos ejemplos, se convirtieron en instituciones capaces de catalizar organizaciones sociales que aspiraban al cambio social y en medios de comunicación en manos de comunidades indígenas y campesinas, fundamentalmente (...) Comenzaba allí la etapa de la llamada "radio popular", concebida como instrumento importante, pero uno más, en la lucha por la consecución de objetivos sociales y políticos.[12]

Para ilustrar esta primera matriz y su evolución, exploraremos algunos casos paradigmáticos que nos permitan describir con más

detalle el desarrollo de esas experiencias que, surgiendo con un perfil educativo e impulsadas por los sectores progresistas de la Iglesia Católica, se fueron volcando luego a esa labor de concientización/organización/movilización, a la que nos referíamos más arriba. *Radio Pioneira* de Brasil, ubicada en el estado de Piauí, en el nordeste del país, fue fundada en 1962 por el Movimiento de Educación de Base, un programa impulsado por la Iglesia Católica para llevar la alfabetización y la educación a los sectores pobres de la ciudad y el campo, inspirado en la pedagogía liberadora de Freire. Esta y otras iniciativas similares chocaron con el régimen de represión y persecución instaurado por la dictadura militar que se impuso en 1964. A lo largo de más de tres décadas, con una programación más laica que religiosa, la radio se basó en contenidos periodísticos, con programas orientados a "la participación popular, a la utilidad pública, el debate y la cultura". De hecho, uno de los programas más representativos de la emisora, "El Sertao por dentro y por fuera" tuvo un papel fundamental en la fundación de "La Casa del Cantor", una institución que reúne a los artistas populares del nordeste brasileño.[13]

Creada por jesuitas y laicos *Radio Huayacocotla* transmite desde 1965 en el estado mexicano de Veracruz. El objetivo en ese entonces era contribuir con el programa que desarrollaban los grupos de alfabetizadores de la zona. Diez años más tarde el proyecto entró en crisis y con la ayuda de Fomento Cultural Educativo, una institución creada por los Jesuitas, se intentó sacar a la emisora adelante revitalizando el programa de alfabetización. Los resultados fueron negativos y las razones que se plantearon fueron varias, pero a partir de un trabajo de evaluación profundo se evidenció que lejos se estaba de haber podido modificar las condiciones de vida de los campesinos e indígenas y alentar procesos de organización comunitaria. Otras situaciones, como la migración a las ciudades, llevaron a abandonar definitivamente la educación formal para convertirse en una emisora que se dirige a un público abierto y que con los años se convirtió en "una referencia obligada para explicar los esfuerzos de los indígenas de la zona para defender la propiedad de sus tierras y luchar por sus derechos".[14]

En 1969, inspirados en el Concilio Vaticano II y las líneas pasto-

rales de Medellín, un grupo de cristianos laicos fundó el *Instituto de Cultura Popular* (INCUPO) para poner en práctica su opción por los pobres del campo y las comunidades aborígenes del norte argentino desde la perspectiva de la educación y la comunicación popular. Con estos objetivos delineados, desde un principio el instituto tuvo como líneas estratégicas la capacitación en comunicación y la producción de materiales radiofónicos, con el propósito de aportar "en la formación integral del hombre y la mujer, y alentar la organización comunitaria".[15] En un primer momento, el instituto se abocó a la alfabetización rentando espacios en radios locales. Sin embargo, los propios planteos de los participantes llevaron a desplegar un enfoque más amplio. Los mismos pobladores de la zona plantearon necesidades que iban más allá de aprender a leer y escribir, relacionadas con el problema de la tierra, la salud, la agricultura. A partir de ese momento, INCUPO produjo materiales educativos sobre esos temas, pero sobre todo a visualizar que lo prioritario era la organización popular. En esta línea, creará el Centro de Capacitación de Líderes e impulsará la organización de los campesinos a nivel zonal y provincial.[16]

En este recorrido también podemos mencionar a *Radio la Voz de la Selva* de Perú. Ubicada en la ciudad de Iquitos, en plena selva amazónica, la emisora fundada por dos diócesis de la zona en 1972, nació con el objetivo de promover una educación cristiana liberadora, valorando la cultura de las comunidades indígenas de la región y "formando conciencia crítica sobre la realidad de la región amazónica".[17]

No casualmente dejamos para el final de esta descripción el caso de la radio boliviana Pío XII. Un resumen de su historia nos permitirá construir una bisagra entre las dos primeras matrices de la radio alternativa en América Latina y visualizar algunos puntos de contacto en relación con la concepción del rol de las emisoras y también en la práctica misma. Creada en 1959 por los padres Oblatos, la Pío XII comenzó siendo una emisora reaccionaria. En plena Guerra Fría fue ideada como un instrumento para contener el avance del "peligro comunista" en el país, que se amplificaba desde las organizaciones obreras luego de la nacionalización de las minas decretada

por el Gobierno surgido de la "Revolución Nacional" de 1952. En definitiva, emplazada en el norte del departamento de Potosí, más precisamente en el distrito minero de Siglo XX, la radio surgió para "contrarrestar la ideología de izquierda que se difundía en las emisoras mineras, responsables de agitar y propagandizar una posición clasista".[18]

Sin embargo, la emisora empezaría a cambiar esa orientación política cuando en 1965, luego del golpe de Estado encabezado por el General Barrientos, sus integrantes fueron testigos de una masacre que dejó más de 80 muertos y centenares de heridos, sobre todo dirigentes mineros de los poblados de Siglo XX y Catavi. La emisora denunció ese hecho junto a toda la cadena de radios mineras y, como respuesta, un comando militar dinamitó parte de sus instalaciones. A partir de ese momento, los lazos entre la radio y los trabajadores se reforzarían cada vez más.

En junio de 1967, luego de ser detectado el foco guerrillero encabezado por el Che Guevara en territorio boliviano, el Ejército y la CIA decidieron reprimir "preventivamente" los centros mineros y detener a los dirigentes sindicales. La Pío XII no sólo denunció la matanza indiscriminada de 26 personas sino que también sirvió de refugio para los trabajadores perseguidos. De esa manera, su compromiso e identidad con las luchas de los mineros quedaron sellados.

> ...Lo interesante fue que la parroquia de Siglo XX y las demás parroquias mineras pasaron, de una manera rápida, a ser vanguardia de la iglesia progresista boliviana ¿Cómo se opera este cambio? Realmente fueron los trabajadores, los sindicalistas, los que nos enseñaron a leer el Evangelio de otra manera. Cambiamos. Nos hicieron cambiar ellos.[19]

En un marco de creciente represión, que se tradujo en intervenciones y clausuras, la emisora formó parte de la resistencia popular contra el cuartelazo de 1979 y el golpe de Estado encabezado por el General García Meza en 1980, integrando, junto a las radios mineras, la Cadena de la Democracia. Ésta duró varios días hasta que los campamentos fueron tomados por las Fuerzas Armadas y las emiso-

ras clausuradas. La Pío XII permaneció dos años sin transmitir, hasta que en 1982, gracias a la presión de los mineros, volvió a salir al aire.

Una cadena radial en manos de los trabajadores

Como dejamos planteado líneas arriba, las radios mineras constituyen el otro gran punto de referencia del surgimiento de la radio alternativa en América Latina e inauguran la segunda gran vertiente que se desarrolla en la región hasta los años ´80. Para comprender los alcances de esta experiencia, es crucial describir el contexto sociopolítico en el que surgen y actúan esas radios y el papel que jugó el proletariado minero boliviano en los sucesivos procesos históricos.

En principio, es necesario hacer referencia al carácter monoexportador minero de la economía boliviana de mediados del siglo XX. Durante aquellos años la producción de los trabajadores de la Corporación Minera Boliviana (COMIBOL) representaba el 65 % del total de los ingresos que el país recibía por exportaciones. El otro elemento a tener en cuenta es el nivel de organización sindical alcanzado por el proletariado minero en esos años y el despliegue de una acción sindical y política que evidencia una clara actitud clasista por parte de sus organizaciones. Incluso cabe señalar la influencia determinante de los mineros en la construcción y la orientación posterior de la Central Obrera Boliviana (COB).

En un texto escrito a comienzos de la década de los ´80, dos investigadores bolivianos aportan más precisiones respecto del papel de los trabajadores mineros y del movimiento obrero boliviano en aquel período:

> El rol protagónico de la COB y los mineros en la vida política de los últimos treinta años, las características del mismo donde lo sindical en modo alguno puede considerarse como un "salarialismo" o "tradeunionismo" convencionales, sino que por el contrario adquiere dimensiones políticas evidentes, es tema de debate y polémica entre los estudiosos y los partidos de izquierda.[20]

En este sentido, también hay que recordar que la COB jugó un papel crucial en la insurrección que consumó el triunfo de la Revolución Nacional en 1952. En aquel momento, los trabajadores de las empresas mineras establecieron el cogobierno y el veto obrero. Aunque ese modo de gestión duró sólo unos meses, aquel proceso les permitió plasmar transformaciones históricas como la nacionalización de las minas y la reforma agraria.

Lo que queremos marcar con estos datos es que, desde nuestra perspectiva, la experiencia de las radios mineras bolivianas debe ser abordada como la expresión y la consecuencia de la organización y los objetivos que se planteaban los trabajadores mineros en determinada situación histórica. Es decir, esta experiencia mediática tiene que ser vista como una respuesta a las necesidades de comunicación, de organización y de lucha de un sector de la clase obrera organizada. Desde nuestro punto de vista, como bien plantean otros investigadores, "esta experiencia es resultado de otra, la que ha acumulado el proletariado minero a partir de su constitución, organización y luchas".[21] Es en este punto donde para nosotros se reafirma nuevamente el criterio de que "no hay comunicación alternativa sin una praxis social que la determine y ratifique".[22]

Los primeros antecedentes del desarrollo que tuvieron estas emisoras datan de la década del ´40 cuando "La Voz del Minero" funcionaba desde un socavón de Siglo XX hasta que en 1949 fue bombardeada por el Ejército. Para 1952 esa radio comenzó a transmitir con regularidad. Y en 1963 funcionaban 23 emisoras en los principales distritos mineros, todas propiedad exclusiva de los sindicatos y sostenidas con los aportes de los trabajadores.

Aunque se pueden identificar acciones que atraviesan las diferentes coyunturas políticas, como la formación de radialistas locales o la incorporación de géneros específicos del medio como el radioteatro, la actividad de estas radios, sus contenidos y su estructuración, respondió siempre al marco político y social. Por un lado, cuando el contexto era favorable, la programación –orientada a la información, la educación y el esclarecimiento ideológico– se refería sobre todo a las actividades propias de los mineros, sus organizaciones y sus familias. La radio cubría las asambleas sindicales,

pero también las festividades religiosas, los festivales artísticos y los eventos deportivos. La participación se daba a través de canales establecidos dentro de la propia programación. Pero, por otro lado, en momentos de represión sobre la sociedad en general y en particular sobre el movimiento obrero, las radios modificaban su programación, al tiempo que se convertían en blancos concretos de las fuerzas antipopulares.

Para los regímenes dictatoriales que se sucedieron a partir de 1964, el control de las minas y la represión sobre los dirigentes obreros se tornó una condición ineludible para su estrategia de dominación. Paralelamente, los sindicatos mineros constituyeron en esas circunstancias el núcleo más duro de la resistencia antidictatorial. Un ejemplo paradigmático de la acción de las radios en ese tipo de situaciones es la ya mencionada "Cadena de la Democracia", puesta en marcha en 1979 y en 1980. En ese contexto, los trabajadores mineros ejecutaron hasta las últimas consecuencias el plan de lucha dispuesto por la COB: huelga general indefinida, bloqueos de caminos y movilización total para rechazar el golpe. Frente a la oficialista "Cadena Nacionalista" que se había convertido en la única voz en medio de la censura general a los medios de comunicación de las ciudades, las radios mineras siguen transmitiendo hasta la caída del último distrito. Cada emisora se transforma en "núcleo organizativo y punto de referencia para las acciones concretas de resistencia y movilización".[23] La "Cadena de la Democracia" se convierte en usina de mensajes sobre el avance de las Fuerzas Armadas, las masacres selectivas y la resistencia. Intercomunicadas, las radios incitan a luchar contra la dictadura y llaman a la solidaridad internacional. A las voces de los dirigentes sindicales que difunden resoluciones e informes de situación y alientan la continuidad de la resistencia, se suman las variadas voces de los protagonistas. El espectro de la emisión se amplía y el carácter alternativo de las radios se redimensiona. Campesinos, mineros, pero también amas de casa, estudiantes y habitantes de las ciudades repudian el golpe y llaman a unirse para seguir la lucha.

En este punto es claro que las radios mineras se constituyeron en herramientas fundamentales para la organización, la movilización,

la denuncia y la socialización de la información. Pero a su vez, actuaron como un medio de comunicación constantemente partícipe de la vida cotidiana de los trabajadores mineros y de sus familias e incluso de los campesinos que habitan los distritos. De todas formas, sería más correcto decir que son el sindicato y sus dirigentes los que están arraigados en la vida, las preocupaciones y los propósitos de la comunidad e identificados plenamente con los intereses de los trabajadores. Con todo, y más allá de sus tareas particulares, las radios son instrumentos que responden a objetivos y a criterios de acción más amplios.

Asimismo, vemos cómo la función específica de las emisoras y la manera en que se expresa la participación en ellas están determinadas por el contexto político y los objetivos que los trabajadores se dan para cada etapa histórica. Todo esto nos lleva a sostener que, tal como ocurre en este caso, desde el punto de vista de la experiencia comunicacional la participación y el acceso no pueden pensarse al margen del autoconocimiento, la identificación y la acción organizada, sino de acuerdo a "los momentos que los protagonistas de este fenómeno comunicacional viven y enfrentan como grupo social y como sector de clase".[24]

Resumiendo, el modelo que instauran las radios mineras y que también expresan Radio Rebelde en Cuba, Radio Sandino en Nicaragua y, más tarde, Radio Venceremos y Radio Farabundo Martí en El Salvador –por nombrar los casos más emblemáticos– reúne una serie de criterios que incluso exceden a estas experiencias radiofónicas y que orientan otras experiencias de comunicación alternativa desarrolladas en aquella época. Sintéticamente, en los marcos de esta tradición el medio es considerado como una herramienta –entre otras– para aportar, en un plano específico (el plano de la lucha ideológica) a una praxis más general; o sea al despliegue de un proyecto de cambio estructural que a su vez le da sentido a la experiencia comunicacional. En el caso que analizamos, las emisoras serán concebidas "como parte de un todo", lo que supone "una subordinación estratégica de sus objetivos y de sus formas de funcionamiento a las necesidades del conjunto de la organización o movimiento al que pertenece".[25]

En esta línea, inclusive el carácter radiofónico del medio es un hecho aleatorio. Implica una valoración previa de los objetivos, pero fundamentalmente una evaluación del contexto político y de los destinatarios. Para graficar qué queremos decir en este punto, nos remitimos a la manera en que uno de los hacedores de *Radio Venceremos* recuerda cómo surgió la idea de poner en marcha la emisora en El Salvador a principios de la década de 1980:

> La represión era brutal. (...) Las posibilidades de difundir por escrito las ideas revolucionarias se volvían muy peligrosas para el que repartía y para el que recibía también. Tal vez porque la voz no se requisa, nació el proyecto de poner una radio.[26]

De este modo, hablamos de una matriz en la radio alternativa latinoamericana a partir de la cual se irá conformando toda una tradición, un "modo de hacer" comunicación alternativa. Puntualmente, un modelo basado en la iniciativa de fuerzas políticas o corrientes sindicales de orientación marxista, que ponen en marcha sus propias herramientas de comunicación, a las que le asignan determinadas tareas y objetivos, a partir de entender a la sociedad en función del desarrollo de la lucha de clases y de concebir su propia praxis en los marcos de la teoría de la vanguardia política, en tanto teoría de la acción colectiva.

En línea con lo anterior, en un plano más específico, debemos también hacer referencia a la influencia que en este caso han tenido las nociones de "agitación" y "propaganda", y los planteos acerca del rol atribuido a la prensa partidaria, que Lenin desarrollara a principios del siglo pasado. Respecto a esta cuestión, en sus debates con otros militantes, el dirigente ruso sostenía la necesidad de darle forma a una herramienta comunicacional (en ese caso un periódico) que con su salida regular, sostenida y a nivel nacional, contribuyera a fortalecer la organización de los revolucionarios en las condiciones de Rusia a principios del siglo XX. Lenin postulaba un medio de comunicación que difundiera el ideario socialista, pero también los conflictos y luchas de todo el país, y que sirviera de esa manera para la formación política de los militantes. Asimismo, proponía que ese

periódico fuera capaz de sintetizar las demandas más importantes en determinada etapa y de motivar la movilización. En otras palabras, el periódico debía servir para desarrollar la agitación entre los obreros y amplificar la propaganda de las ideas sostenidas por la organización. No obstante, Lenin agregaba:

> El periódico no es sólo un propagandista y un agitador colectivo, sino también organizador colectivo. En este último sentido, se le puede comparar con el andamio que se levanta alrededor de un edificio en construcción, que señala sus contornos, que facilita las relaciones entre los distintos constructores, les ayuda a distribuir el trabajo y a observar los resultados generales alcanzados con el trabajo organizado.[27]

De esta forma, completamos el haz de tareas que desde esta tradición se le asigna a la radio alternativa puesto que no sólo se trata de su contribución estratégica en el nivel de la circulación y desarrollo de una visión del mundo alternativa, sino también de su aporte concreto en la estructuración de las organizaciones populares que funcionan como sustento de cualquier apuesta por construir un bloque social alternativo.

Puntos en común

Hasta aquí planteamos que en el período histórico comprendido entre las primeras experiencias de radio alternativa y la derrota y el reflujo de los movimientos revolucionarios a partir de mediados de los ´70, se pueden señalar dos matrices fundamentales que marcan a fuego las experiencias posteriores. Estas matrices, que evidencian maneras distintas de concebir las prácticas comunicacionales, están a su vez basadas en corrientes ideológicas diferentes como el marxismo, en un caso, y la Teología de la liberación y la pedagogía liberadora de Freire, en el otro. No obstante es imprescindible apuntar las confluencias y puntos de contacto.

Por empezar, desde el punto de vista teórico, tanto las radios que se desarrollaron al calor de las visiones renovadoras impulsadas por

los sectores progresistas del cristianismo, como las inspiradas en el modelo leninista del medio como "organizador colectivo" y las nociones de "agitación" y "propaganda", coincidieron en gran medida a la hora de caracterizar los elementos centrales del período social y político vivido en los ´60/´70. Ambas vertientes fueron influenciadas por la Teoría de la Dependencia –que también marcó fuertemente la etapa fundacional de los estudios en comunicación y cultura que emergían en la región por esos años–. Dicha teoría surgió como resultado de los cuestionamientos a los postulados desarrollistas que ponían el énfasis en la modernización productiva y en la asimilación de los modelos que representaban los países centrales como camino para superar la pobreza y las desigualdades propias de los países latinoamericanos.[28] De este modo, los impulsores de este paradigma descartaban la idea de que el "subdesarrollo" representara un estadío obligado que debían atravesar los países pobres para superar el atraso. Por el contrario, hacían hincapié en las relaciones de dominación que ejercen los países centrales sobre los periféricos. La propuesta para superar los problemas sociales y económicos es, por lo tanto, la ruptura con esas relaciones de dominación, consideradas como constitutivas de la etapa histórica del capitalismo. De esta forma, la contracara del subdesarrollo no será el desarrollo sino la liberación, la superación de la dependencia que no sólo es económica sino también cultural. De hecho la Teoría de la Dependencia deriva en la denuncia del imperialismo cultural como expresión de la imposición de un modelo de vida ajeno a los intereses de las mayorías latinoamericanas.

A su vez, dicha teoría está influenciada por el marxismo en tanto teoría social de la desigualdad. Como vimos anteriormente, la línea teórica inaugurada por Marx y Engels influye directamente en la vertiente vinculada a organizaciones sindicales y políticas, pero también está presente de manera más mediada en la matriz de comunicación alternativa que emerge en el cristianismo a partir de su conflictiva vinculación con la Teología de la Liberación y la pedagogía de Freire. En esa línea, lo que queremos señalar es que en ambos casos el marxismo está presente como marco conceptual para concebir las relaciones sociales desde una perspectiva totaliza-

dora, en la que las tensiones, los conflictos y los antagonismos entre los agrupamientos humanos aparecen como elementos constitutivos de esas relaciones sociales en las sociedades capitalistas y, por ende, a ser superados y no como rasgos que deben ser menguados o encausados.

A partir de marcar estas influencias, podemos comprender mejor por qué las experiencias de comunicación alternativa más significativas de la época están estrechamente vinculadas a la necesidad de contribuir a una toma de conciencia acerca de las desigualdades en el continente y a una acción sistemática que pretende denunciar esa situación. Desde este punto de vista, las dos vertientes de la radio alternativa que hemos explorado están sustentadas por paradigmas teóricos que proyectan una mirada totalizadora de los procesos históricos y sociales y reivindican al ser humano como hacedor de la historia, siempre inserto en situaciones históricamente determinadas.

Como vimos a lo largo de la descripción del proceso de constitución de estas tradiciones, en ambas está presente la alusión a la necesidad de desarrollar procesos de transformación que involucren a amplios sectores de la población. Para algunos serán procesos pacíficos de liberación personal y colectiva, para otros –incluso proviniendo de sectores religiosos– implicarán procesos violentos orientados a la conformación de una sociedad socialista. En ambos casos, la alusión a esos procesos liberadores tuvo su correlato en el impulso dado desde las radios a la organización popular. En ese impulso estará presente una forma de pensar la acción política que remite a los principios de la teoría de la vanguardia. A partir de visualizar y denunciar las desigualdades sociales y la dependencia latinoamericana respecto de los países centrales, se piensa una acción colectiva que permita transformar las estructuras que sustentan esa situación de dominación. La noción de vanguardia remite aquí a grupos que toman la iniciativa y tratan de generar consensos entre los oprimidos para lograr su articulación en torno a una estrategia revolucionaria. En este sentido, en una u otra vertiente las organizaciones populares aparecen en el rol de dirección política del pueblo en su conjunto.

Sin desconocer los matices que responden a proyectos y tradiciones político-culturales diferentes (que no desconocemos y que hay que seguir señalando), es a partir de estas influencias contextuales y teóricas que podemos decir que la radio alternativa concebida y puesta en práctica a lo largo de este primer período se caracterizó por su carácter de instrumento orientado a fortalecer la conciencia de los dominados y oprimidos sobre su propia situación social, política, económica y cultural y sobre las posibilidades de transformarla.

En síntesis, tal como pudimos ver hasta aquí, en la etapa que va desde las primeras experiencias de mediados de siglo hasta el auge de las luchas populares a mediados de la década de 1970, predominó un enfoque que concibió a la radio alternativa como herramienta para denunciar la represión, la explotación y la injusticia e impulsar y fortalecer la organización y la movilización popular.

NOTAS

1 Según José Ignacio López Vigil la Iglesia Católica llegó a tener más de trescientas frecuencias de radio. En: "Las radios de Nuevo Tipo: La estética sin la ética no sirve para nada", *Causas y azares* N°5, Bs. As., otoño de 1997.
2 *Ídem.*, p.78.
3 Aunque más identificadas específicamente con la noción de escuelas radiofónicas, para 1963 el Movimiento de Educación de Base llegó a contar con 7353 escuelas radiofónicas. PEPPINO, A. M.; op. cit. p., 128.
4 PEPINO, A. M.; op. cit., p. 119.
5 Ver PEPPINO, A. M.; op. cit. "Iglesia y comunicación social" e "Iglesia y Liberación".
6 BOFF, L.; *Teología del cautiverio y de la liberación*, citado en PEPPINO, A. M.; op. cit., p. 124.
7 PEPPINO, A. M.; op. cit., p. 120.
8 TORRES, R. M.; *Educación Popular. Un encuentro con Paulo Freire,* citado en PEPPINO, A. M.; op. cit., p. 129.
9 FREIRE, P.; *¿Extensión o comunicación*?, México, Siglo XXI, 2004 (1ª Edición 1973).
10 GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; *La radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo*: *La práctica inspira*, ALER-AMARC, Quito, 2004, p. 34.

[11] "La radio que nació educativa siguió el proceso social y político de la región y fue transformándose en radio popular. Abandonó como principal objetivo la alfabetización y la educación a distancia y definió nuevas misiones vinculadas a la idea de cambio de la estructura de la sociedad y a la búsqueda de una sociedad justa, con solidaridad y equidad". LAMAS, E.; VILLAMAYOR, C; *Manual de gestión de la Radio Comunitaria y Ciudadana*, Quito, AMARC, 1998, p. 216.
[12] URANGA, W.; PASQUINI DURÁN, J. M.; *Precisiones sobre la radio*, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1988.
[13] BARBOSA, L.; "La caminata de la Fraternidad", en GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; op. cit., p. 121.
[14] PEPPINO, A. M.; op. cit., p. 136.
[15] VILLAMAYOR, C.; "Partir de la práctica para volver a la práctica", en GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; op. cit., p. 285.
[16] PEPPINO, A. M.; op. cit., p. 133.
[17] FIGUEROA, N.; "Los indígenas suben al escenario", en GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; op. cit., pp. 197-198.
[18] MITRE, M.; "La radio que se hace pueblo", en GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; op. cit., p. 313.
[19] LÓPEZ VIGIL; *Una mina de coraje*, Quito, ALER-Pío XII, 1984, p 174.
[20] LOZADA F.; KUNCAR, G.; "Bolivia: las radios mineras, voces del coraje", en Simpson Grinberg, Máximo (comp.); *Comunicación alternativa y cambio social*, op. cit., p. 187.
[21] *Ídem.*; p 204.
[22] *Ídem.*
[23] *Ídem.*; p. 190.
[24] *Ídem.*; p. 205.
[25] VINELLI, N.; *ANCLA,* Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2002, p. 61.
[26] LÓPEZ VIGIL, J. I.; *Las mil y una historias de Radio Venceremos*, San Salvador, UCA Editores, 1996, p. 13.
[27] LENIN, V. I.; "¿Puede ser un periódico un organizador colectivo", en *¿Qué hacer?,* Buenos Aires, Luxemburg, 2004, p. 266.
[28] Ver CARDOZO, F. H.; FALETTO, E.; *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001 (1ra. Ed. 1969).

Capítulo III
Los años ´80: La Emergencia de una Nueva Matriz

Entre los investigadores existe un consenso generalizado respecto a que la década de 1980 constituye un momento clave para el desarrollo del campo de los estudios en comunicación y cultura en América Latina. Si bien hay elementos que se fueron configurando desde el decenio anterior, durante esta década se consolidarán desplazamientos y rupturas conceptuales más que significativos. A lo largo de este capítulo nos dedicaremos a sintetizar esas mutaciones y a analizar la manera en que se manifestaron en el terreno específico de la radio alternativa.

Los desplazamientos teóricos y metodológicos en los estudios de comunicación y cultura

A riesgo de simplificar, podemos decir que a nivel de los objetos de estudio, de la preeminencia puesta en el contenido de los mensajes y en la estructura de propiedad de los medios masivos de comunicación, propia de las investigaciones llevadas a cabo durante los ´60/´70, se pasará a privilegiar la instancia de recepción –revalorizando la capacidad de los sectores populares para resignificar los productos de la cultura masiva– y se resaltará la resistencia de las culturas populares frente a la cultura "legitimada" por las instituciones hegemónicas.

Estos desplazamientos teóricos y metodológicos serían incomprensibles sin tener en cuenta la circulación que en el nuevo contexto social y político tendrán los trabajos de la Escuela de Birminghan, las elaboraciones de Michel Foucault sobre la microfísica del poder y las aportaciones de Pierre Bourdieu y Michel De Certeau en el terreno de la sociología de la cultura.[1] A lo que hay que sumarle las reflexiones que cuestionan la utilidad analítica de la noción de manipulación[2] y las lecturas críticas acerca de los aportes de la

Escuela de Frankfurt (sobre todo de la obra de Adorno).

Un párrafo aparte merece la influencia que ejercieron las lecturas que los investigadores latinoamericanos más influyentes del período plantearon sobre los aportes teóricos de Gramsci, fundamentalmente respecto del concepto de hegemonía. La lectura que se terminaría imponiendo (y que atraviesa en gran parte a las ciencias sociales en su conjunto) puede sintetizarse como una lectura "en clave democrática". Esta línea de interpretación implicó un esfuerzo por diferenciar el pensamiento del dirigente comunista italiano respecto de la tradición leninista para proyectar una versión de su obra en clave institucionalista que lo constituiría en una especie de "teórico del consenso".[3] Desde esa perspectiva se leerá la noción de hegemonía resaltando su dimensión referida a la negociación y la resistencia ejercidas por los sectores subalternos, por encima de la referencia al carácter coercitivo que todo proceso de construcción de hegemonía supone.[4] Remarcamos el carácter de "lecturas" acerca de los aportes de Gramsci, porque es él mismo quien advierte sobre la imposibilidad de pensar por separado la generación de consenso y el ejercicio de la coerción:

> El ejercicio normal de la hegemonía en el terreno devenido clásico del régimen parlamentario se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso, que se equilibran en formas variadas, sin que la fuerza rebase demasiado al consenso, o mejor tratando que la fuerza aparezca apoyada por el consenso de la mayoría (...).[5]

Es importante remarcar que la noción gramsciana de hegemonía, en tanto capacidad de una clase de ejercer la dirección moral e intelectual pero también económica, hace referencia a la capacidad que tiene todo grupo dominante para lograr que sus propios intereses (de clase) sean reconocidos como universales por el conjunto social. Asimismo, hay que subrayar que esta noción se desarrolla muy ligada a la reflexión que Gramsci lleva a cabo en relación con el auge de las luchas obreras que en la Europa Occidental siguieron a la Revolución Rusa, y que a diferencia de ésta terminaron en sendas derrotas. De ahí que la noción de hegemonía remita a la manera en

que la burguesía ejerce su dominación en las sociedades más desarrolladas, y por esa misma razón, también define un nuevo marco para la proyección de una estrategia revolucionaria. En pocas palabras, en el pensamiento de Gramsci dicha noción hace referencia a una concepción totalizadora de los procesos sociales y a la pregunta acerca de cómo las clases dominantes generan las condiciones para reproducir su situación de privilegio, lo que en un sistema de ideas que considera fundamental la acción de las clases oprimidas tiene asimismo consecuencias en el plano de su perspectiva política.

Como veremos a continuación, en el campo de la investigación en comunicación y cultura, las reflexiones de Gramsci oficiarán como un marco conceptual adecuado para la revalorización del receptor y de las culturas populares que estaba en marcha en función de la nueva situación política y de la valoración que desde distintos espacios se hacía de la etapa previa. La incorporación del concepto de hegemonía, en tanto un proceso en continua construcción y reconstrucción, definido por el propio Gramsci como un sistema de equilibrios inestables,[6] es crucial para entender dicha revalorización. Sin embargo, habrá que remarcar igualmente que la manera predominante de introducir los aportes de Gramsci llevará a perder de vista el entrelazamiento de los mecanismos de generación de consenso y el uso de la fuerza, en la medida en que va dejando de lado la visión global de los procesos sociales que permite observar resistencias pero también, fundamentalmente, el mantenimiento de una situación de desigualdades estructurales.[7] En el campo específico de la comunicación esto se traducirá en un progresivo interés en los fenómenos a nivel micro y la tendencia a dejar de lado el estudio de las instancias de producción.

Dicho esto, y yendo a las razones del proceso de quiebre abierto en el campo de la comunicación, debemos puntualizar que los desplazamientos teóricos en cuestión se enmarcan en un proceso más amplio que hace a una redefinición de los estatutos de las ciencias sociales y están estrechamente relacionados con la crisis de la propia modernidad. Sin embargo "en América Latina y en el Cono Sur específicamente, es la derrota política de los movimientos sociales de los setenta, la presencia de las dictaduras militares y las respues-

tas de resistencia, lo que marca el quiebre y nacimiento de nuevas miradas".[8]

Es decir, estamos ante una ruptura que no es solamente epistemológica, sino profundamente política. El cambio de paradigma al que venimos haciendo referencia no podría entenderse sin la derrota de los movimientos revolucionarios y los procesos de resistencia (muchas veces atomizada y en ámbitos de acción colectiva no tradicionales) surgidos frente a los regímenes más represivos que conoció Latinoamérica. A lo que habrá que sumarle el contexto de transición democrática y la institucionalización del propio campo de los estudios en comunicación y cultura que siguieron al período dictatorial (expresado fundamentalmente en la apertura de carreras universitarias y la creación de facultades de comunicación y disciplinas afines). Estas situaciones coexisten con, y atraviesan de modo inescindible, las reflexiones que los investigadores del campo llevan a cabo durante esta etapa acerca de la derrota política de los `70 y la relectura que éstos dejan plasmadas sobre el paradigma dominante en el campo en el decenio anterior.

Ya en 1980, Jesús Martín Barbero –sin dudas uno de los investigadores que más influyó en el campo en esa década– aclaraba que esas rupturas "no son meras rupturas teóricas, son más bien las implicaciones teóricas del acontecer que vivimos".[9] En su trabajo titulado "Retos a la investigación de comunicación en América Latina", Barbero adelanta que la ruptura con la visión de los medios como agentes todopoderosos, sumada a la toma de conciencia acerca de la actividad de los dominados en tanto cómplices de la dominación pero también sujetos de la decodificación y la réplica, posibilitó, ya en aquel momento, un avance en torno a la posibilidad de "ubicar históricamente los procesos y los productos de la cultura masiva por relación con las culturas populares" y "contextualizar lo que se produce en los medios en relación con los demás espacios de lo cotidiano".[10] Este planteo está en la base de la propuesta teórico-metodológica de Barbero, cuya mejor síntesis está para nosotros en el título de su libro más influyente: *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Desde lo más específico, Barbero propondrá allí una perspectiva que ve entre lo masivo y lo

popular una línea de continuidad, una "no exterioridad", y un modelo de análisis para dar cuenta de los usos y de los placeres, de la complicidad con la dominación pero también de las resistencias y los conflictos existentes en la relación cotidiana de los sectores populares con los medios masivos. Desde un punto de vista más general, y que nos interesa remarcar para este trabajo, en aquel momento Barbero propone una manera de concebir la actividad de los sectores subalternos: un enfoque que buscará fisuras donde antes predominaba la idea de sistema infranqueable; que hablará de construcción y reconstrucción de hegemonía donde hasta ese momento se denunciaba la dominación; que partirá de la existencia de diversas y múltiples voces donde se percibía homogeneidad y alienación; y que postulará conflictos y resistencias donde se veía mera complicidad.

En la base del planteo de Barbero, que se tornó predominante en el campo de los estudios de comunicación y cultura durante los ´80,[11] está la idea de la subsistencia de las *culturas populares*, y por tanto, la idea de actividad creadora, enmarcada en conflictos y mezclas. Es a partir de estos dos postulados sobre la naturaleza de la experiencia de los sectores populares (creatividad y conflicto/mezcla) que se derivan las implicancias para la investigación. "Los procesos políticos y sociales de esos años nos enfrentaron a la vida cultural de estos países: al mestizaje", dice Barbero en la Introducción de *De los medios a las mediaciones*. Para luego sostener que "fue así como la comunicación se nos tornó cuestión de *mediaciones* más que de medios, cuestión de *cultura* y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de re-conocimiento".[12] En este punto, Barbero llama a "re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias, el de la apropiación desde los usos".[13] La comunicación pasa a ser más espacio de construcción de sentidos y de encuentro con los otros que proceso de transmisión de información.

En un artículo publicado en la Revista *Diálogos* donde sintetiza su investigación acerca del modo en que las radios de audiencia popular configuran sus públicos y qué hacen los oyentes con lo que el medio les propone, la investigadora argentina e integrante de

ALER durante buena parte de la década del ´80 y la del ‘90, María Cristina Mata, inscribe su labor en la perspectiva que conforman a nivel latinoamericano “Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Jorge González Sánchez, Gilberto Jiménez, Guillermo Sunkel”.[14] En dicho artículo, Mata parte de concebir a la cultura masiva como un terreno complejo donde interactúan diversas matrices culturales y sistemas de representación simbólica que hablan de diferentes condiciones de vida. Desde esta óptica, los medios y los procesos de comunicación masivos serán pensados como una de las instancias “en que se procesan y construyen los diferentes sentidos del orden que pugnan por adquirir carácter hegemónico en nuestras realidades”.[15] A continuación Mata propone dos zonas para avanzar en la comprensión de la relación entre cultura masiva y cultura popular. Una tiene que ver con la relación entre emisores y receptores, cuyo abordaje supone, según la autora, relativizar el poder atribuido a medios y emisores y dar cuenta de los procesos de negociación, cooptación, préstamos y rechazos. Una segunda zona está relacionada con el nivel de las prácticas concretas que se dan en el terreno de la recepción y el consumo, es decir al lugar que ocupan los medios en la vida cotidiana, los servicios que prestan, las competencias que activan o desactivan.

De este modo, vemos cómo una de las investigadoras con más trabajo en el campo específico de la radio alternativa (cuyos aportes analizaremos más en profundidad en el capítulo siguiente) se inscribe explícitamente en esta perspectiva que se esfuerza por dar cuenta de lo que ocurre con los procesos comunicacionales en las sociedades latinoamericanas, revalorizando la complejidad de la interacción de las diferentes instancias y enfocándolos desde la construcción y reconstrucción de la hegemonía.

Desde otra perspectiva, para la misma época Héctor Schmucler dejará planteada una reflexión similar. En el número 12 de la revista *Comunicación y Cultura,* de 1984, el investigador argentino describe un momento histórico al que caracteriza en función del derrumbe de las certezas que guiaron hasta poco tiempo antes el accionar de las izquierdas en el campo de la ciencia y de la política. La reflexión de Schmucler está cruzada por la derrota de las expe-

riencias más avanzadas de la década de 1970, derrota que inevitablemente repercute en un conjunto de concepciones teóricas que se hacían carne en esos procesos políticos.

En ese contexto, Schmucler postula la crisis del concepto de "ciencia" relacionado a la idea de develamiento de las causas verdaderas del funcionamiento social. Desde ahí sostiene la inexistencia de una verdad previa al conocimiento y revaloriza el papel del individuo y la subjetividad.

> Hoy ya sabemos que no existe una verdad, previa a nuestro conocimiento, que está esperando ser revelada; que el conocimiento es un proceso de construcción y no de descubrimiento. Hemos aprendido que las realidades son infinitamente más complejas que las anunciadas por algunas matrices teóricas. El individuo, la subjetividad, no es sólo una consecuencia: es componente decisivo que actúa en condiciones físico-naturales cuyo funcionamiento también admite el azar y lo imprevisible.[16]

A partir de revalorizar la dimensión subjetiva, de remarcar la naturaleza compleja de la realidad y asumiendo la ciencia como proceso de construcción de conocimiento, nuestro autor –considerado uno de los pioneros del campo de los estudios en comunicación y cultura– plantea la necesidad de superar definitivamente los esquematismos que limitaron los estudios de comunicación. En ese sentido, Schmucler dirá que para entender la significación es preciso romper la estrechez que demarcan las concepciones provenientes de la teoría de la información. De esta forma, también sostiene la necesidad de abordar la comunicación desde la cultura, desde un enfoque que acepte la distinción pero que afirme la imposibilidad de un tratamiento por separado. Así, la comunicación "debe dejar de ser un objeto constituido, para ser un objeto a lograr".[17]

Hasta aquí queda claro que estamos ante un primer momento de balance de lo que es el campo de los estudios en comunicación y cultura en América Latina, que involucra a investigadores que vienen de trayectorias teóricas diferentes. Un balance que lleva a un momento de replanteos y desplazamientos conceptuales.

La línea predominante que se consolida a partir de este proceso –encarnada en autores como Barbero y García Canclini– profundizará en el campo una perspectiva "culturalista" que en base a nociones como complejidad, hibridez, creatividad y resistencia irá construyendo un paradigma que se alejará progresivamente del análisis de las condiciones materiales de existencia de las mayorías latinoamericanas y de la implicación de los fenómenos comunicacionales y culturales con los políticos, sociales y económicos más generales. La mirada se tornará más especializada y la revalorización de la capacidad disruptiva de los sectores populares respecto de la cultura hegemónica en general, y frente a los medios masivos en particular, se producirá de manera por lo menos paradojal. Mientras que, por un lado, se hace hincapié en la necesidad de analizar los procesos comunicacionales en su totalidad y en relación con las prácticas que hacen a la cotidianidad de los sujetos para poder dar cuenta de los préstamos, las negociaciones y las resistencias puestas en juego en los procesos de producción de sentido, al mismo tiempo, se genera un movimiento inverso: en la medida en que la mirada se "especializa" también se parcializa. Si bien se hace referencia a la necesidad de abordar los procesos de manera integral, a partir sobre todo de la crítica a la noción de manipulación, habrá una clara tendencia a descuidar el análisis de la instancia de emisión, al tiempo que se dejarán de lado elementos que hacen al contexto histórico concreto en el que se revaloriza la capacidad crítica de los receptores y el potencial subversivo de las culturas populares. Toda esta perspectiva culturalista –que no sólo se tornará hegemónica en estas latitudes– hace hincapié en esa capacidad y en ese potencial en momentos en que la derrota política y el accionar represivo de las dictaduras han diezmado la organización popular y posibilitado el avance de trasformaciones estructurales que modificaron el aparato productivo y gran parte de las instituciones propias del período del Estado Social. La etapa de la apertura democrática aparece como un momento de transición entre la salida de las dictaduras y el auge neoliberal en la región. Lo paradojal de la revalorización es que se da en un momento histórico donde las condiciones para generar esa capacidad crítica y disfuncional están por lo menos debilitadas. El

carácter de la recepción como instancia donde se producen sentidos es teóricamente incuestionable, así como también son incuestionables las intencionalidades que existen en la emisión. Por lo tanto, el resultado del encuentro entre el horizonte de sentido que propone el emisor y el horizonte de lectura que se pone en juego en la recepción no puede ser analizado por fuera de las condiciones históricas, políticas y sociales en las que se realiza. En todo caso, la pregunta que no termina de plantearse en la línea de análisis que se perfila como hegemónica a partir de los primeros años de la década –y que también tendrá una fuerte influencia en el campo de la alternatividad– es dónde se generan esa capacidad de lectura crítica y creatividad conflictiva en momentos en que el tejido social se fragmenta, las instancias de organización colectivas entran en crisis, el sistema educativo colapsa y la concentración mediática borra incluso los atisbos de control interno que pudieron existir entre los diferentes medios.

Las repercusiones en el campo de la radio alternativa

Ahora bien, nuestra intención en este capítulo no es reconstruir exhaustivamente la manera en que se gestaron estos desplazamientos teóricos en el campo de los estudios en comunicación y cultura en América Latina. Nuestro propósito es analizar cómo este desplazamiento epistemológico, que como señalamos tiene raíces profundamente políticas, se expresa en las investigaciones y las experiencias de comunicación alternativa en este momento histórico y, puntualmente, cómo repercute en el campo de la radio alternativa.

Para ordenar ese análisis tomaremos los siguientes ejes: en primer lugar, las lecturas acerca de la derrota de los movimientos populares en los ´60/´70 y las conclusiones que primaron; en segundo término, la forma en que se expresa la revalorización de las culturas populares, teniendo en cuenta el desplazamiento de la noción de dominación a la de hegemonía y sus consecuencias respecto a la concepción de comunicación alternativa y, por tanto, de radio alternativa que prevalece en el período.

En cuanto a las lecturas que se fueron imponiendo acerca de la derrota de los movimientos revolucionarios de los ´60/`70 hay algunos elementos que aparecen claramente en autores muy influyentes para el espacio de prácticas sociales que aquí estudiamos, tal es el caso de Máximo Simpson Grinberg y Jesús Martín Barbero. En las producciones de estos investigadores se irá estableciendo una línea de interpretación que se caracterizará por denunciar el accionar de la clase dominante, pero que desarrolla de manera más contundente aún, una profunda crítica hacia las fuerzas revolucionarias y a todo a lo que representa la cultura de izquierdas; una valoración que hace foco en un cuestionamiento a la teoría de la vanguardia política, al tiempo que deja sentadas las bases para el desarrollo de un enfoque sobre la comunicación alternativa planteado desde la teoría de los movimientos sociales.

En la segunda edición de un libro que se ha convertido en un clásico para abordar este tipo de experiencias, como es *Comunicación alternativa y cambio social*, Simpson Grimberg intenta distinguirse de las dos perspectivas predominantes que hasta ese momento habían prevalecido –según el autor– en las experiencias de comunicación alternativa en el continente. Por un lado, frente a las iniciativas concebidas como respuesta al desequilibrio informativo producto del dominio de las empresas trasnacionales de la comunicación, nuestro autor hace notar que en general esta perspectiva pierde de vista las experiencias que representaron la búsqueda de opciones ante la concentración estatal o la prensa de izquierda (tal es el caso de la prensa de los cordones industriales que surgen al margen de la estructura estatal o partidaria, aparecida en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular). Asimismo, cuestiona la perspectiva que concibe a la comunicación alternativa en tanto instancia enmarcada en procesos de transformación global de la sociedad, o sea como parte de "estrategias de cambio social estructural elaboradas por las autodenominadas ´vanguardias´ político ideológicas".[18]

Es aquí donde aparecen más claramente sus críticas hacia la teoría de la vanguardia. En el plano estrictamente político, Simpson

Grimberg dirá que la idea de un núcleo dirigente que conduce a las masas a su emancipación termina siendo utilizada para legitimar su propio poder y suprimir la autonomía popular. En lo comunicacional, la concepción que se deriva de esta noción está atravesada, a su modo de ver, por "un neoconductismo" que lleva a ver a los medios como meras correas de transmisión.

A partir de estas críticas, Simpson Grimberg sostiene que lo que está en juego en el terreno de la comunicación alternativa es la lucha por cambiar de forma radical las relaciones comunicacionales. A su entender ese tipo de experiencias deberá concebirse como terreno de avanzada en la construcción de nuevas relaciones sociales, que tienen que surgir de la base de la vida social e implicar la desmitificación del poder comunicacional que representan sobre todo los medios masivos.

Llegados a este punto, habrá que señalar que en estos planteos, además de surgir una lectura respecto a la derrota política de las fuerzas populares que siguió al auge de los ´60/´70, está presente un debate recurrente en la historia de la comunicación alternativa y que está delimitado por una tensión que podemos plantear en torno a los siguientes términos: verticalismo/horizontalismo, dirección/ base, centralización/ descentralización. No obstante, desde nuestro punto de vista, la crítica que Simpson Grimberg centra en la teoría de la vanguardia política es más bien una crítica al vanguardismo, es decir a su deformación. Una cosa es postular que en todo marco histórico surgen grupos con mayor iniciativa que proponen una estrategia a seguir en función de ciertos objetivos (y no nos referimos sólo a objetivos progresistas) y otra es hablar de grupos que se constituyen como direcciones autoproclamadas con objetivos y propuestas totalmente desfasadas de las bases que le deberían dar sustento y fuerza material a la estrategia formulada. Dicho de otro modo, si por vanguardia se entiende "al grupo autoerigido como conductor y portador de verdades esenciales y que, como tal, sólo pretende imponer sus decisiones iluminadas e inapelables al conjunto seguidor es indudable que resulta rechazable".[19] No obstante, "hay otra forma de concebir la existencia de un núcleo de avanzada: lo que la refiere al grupo más activo, más dispuesto a asumir respon-

sabilidades, a comprometerse en la acción colectiva, a trascender lo inmediato y a ejecutar acciones para el conjunto".[20] Es más, podemos afirmar que la emergencia de un núcleo con dichas características es imprescindible para el avance de cualquier proyecto, ya que "sin el grupo que mira y avanza más allá, que piensa por donde seguir, que propone alternativas, que puede servir de ejemplo, que se compromete a fondo con la tarea común, es difícil que se articule una acción colectiva relevante".[21]

Volviendo a los planteos concretos de Simpson Grimberg, también debemos señalar que en cierto modo su cuestionamiento pierde de vista las experiencias de comunicación alternativa (sobre todo en radio) que en los años ´80 fueron surgiendo impulsadas ya no por determinada fuerza política o grupo de avanzada cultural, sino por colectivos de jóvenes, de vecinos o de mujeres. Experiencias que están más ligadas a la posibilidad que brinda el medio para la expresión –cómo hecho fundante– que a proyectos orientados por determinados objetivos políticos. Asimismo hay que decir que los planteos de nuestro autor se dan en un marco histórico en el que también se profundiza la crítica al extensionismo y al pedagogismo como paradigma de acción social vinculado en América Latina a toda una tradición que tiene sus fundamentos en la Reforma Universitaria de 1918. Cuestión que, por un lado, reforzará en el campo de la comunicación alternativa la influencia de la teoría de los movimientos sociales, con la consiguiente valoración de experiencias que se desarrollan más inclinadas hacia la "reconstrucción del tejido social" que a la organización y la disputa políticas y, por otro, preparará el terreno para visiones autonomistas que tomarán impulso en las décadas siguientes.

Entretanto, en "Retos a la investigación en comunicación en América Latina", Barbero parte de un dato ineludible: el reflujo de los movimientos revolucionarios y la ofensiva neoconservadora. En un campo que caracteriza como confuso asegura que:

> La época de las grandes denuncias –siempre necesarias– parece dejar el paso a un trabajo más oscuro pero no menos arriesgado y difícil: la lucha contra la amalgama ecléctica y funcionalización de la

> crítica, la lucha contra un neopositivismo ambiente que vuelve a oponer, ahora más ladina y sofisticadamente, el trabajo político al trabajo científico. Y todo eso abonado por el desencanto, la división y la confusión que mina a las diferentes izquierdas.[22]

Más adelante, Barbero plantea que la tradición crítica de las ciencias sociales no pudo desprenderse de la influencia del funcionalismo para abordar los temas vinculados a la cultura. Para el autor, el fracaso de la experiencia chilena y la concepción "consumista" que sostuvo gran parte de la izquierda muestran que el marxismo no pudo romper con las concepciones verticalistas y unidireccionales propias de la racionalidad funcionalista.[23] Según Barbero, esa influencia termina obstruyendo la posibilidad de pensar la historia y la dominación, todo lo que el sujeto deja como huella, todo lo que implica contradicción y conflicto.

Reafirmando la importancia de los cambios ya iniciados en aquel momento en el campo de los estudios en comunicación y cultura, Barbero remarca que a partir de dichas rupturas es posible desplazar la atención hacia las fracturas que los sujetos abren frente a la dominación, hacia los conflictos diversos e históricamente situados. Lo cual, según el autor, permite "empezar a valorar todas y cada una de las luchas que hacen explícita la pluralización de las contradicciones, desde la ecología hasta los movimientos de liberación femenina".[24]

Aquí está presente de modo implícito un cuestionamiento que no sólo va dirigida a las corrientes críticas de la investigación en comunicación. Vale decir que la lectura que Barbero hace de las limitaciones del marxismo como corriente de pensamiento para abordar los problemas de la cultura es también una crítica a la "izquierda política o partidaria"; es decir es un cuestionamiento al campo de la izquierda en su conjunto. En este punto, en donde se refiere a la posibilidad que abren los desplazamientos en cuestión para valorar diferentes conflictos y la pluralidad de las contradicciones, Barbero está haciendo referencia también a la preocupación central que el marxismo postula respecto de la contradicción capital-trabajo y con ello a una supuesta incapacidad para dar cuenta de otros conflictos que implican a diversos sujetos (mujeres, grupos étnicos, minorías sexuales, jóvenes).[25]

Esta supuesta incapacidad que señala Barbero, sumada a los cuestionamientos a la teoría de la vanguardia, nos conduce hacia una serie de enfoques que confluyeron en lo que se conoce a partir de esta década como teoría de los movimientos sociales.[26] Perspectiva que está ligada a la emergencia pública de sujetos sociales vinculados a conflictos y espacios que exceden el terreno de la producción y la política institucionalizada.

Como señala Guillermo Sunkel en su estudio sobre la representación de lo popular en la prensa chilena, esta nueva manera de concebir el conflicto y la acción colectiva de los sectores populares pondrá en primer plano sujetos, conflictos y espacios que históricamente la izquierda marxista mantuvo en un plano secundario. Si bien el autor indica que este nuevo enfoque acerca de lo popular toma fuerza a partir de la derrota política y las transformaciones estructurales, también remarca que se debe al fracaso político y teórico del marxismo expresado fundamentalmente en la incapacidad para poder dar cuenta del "carácter heterogéneo de la realidad popular".[27] Sunkel hablará de la "rebelión del coro" para referirse a la visibilidad que cobran ciertos actores –como el movimiento feminista, los pueblos originarios, el movimiento ecologista, los sin techo, etc.– a partir de reivindicaciones vinculadas a la vida cotidiana y al espacio de acción de la sociedad civil. En palabras del autor, "el concepto del coro hace referencia justamente a aquellos actores, espacios y conflictos tradicionalmente olvidados por el concepto de lo popular manejado en el 'teatro político' y particularmente por el marxismo".[28]

Desde otra perspectiva, podemos referirnos a un proceso transversal de revalorización de la dimensión cultural de las clases sociales que abarca tanto al campo de la investigación en comunicación y cultura, como también a las prácticas alternativas. Hasta ese momento, y durante todo el siglo previo, las clases fundamentales de la sociedad capitalista se organizaron en estructuras fuertes: partidos, sindicatos, Estados. Ante la preeminencia de esta serie de lecturas basadas en el planteo de que esas estructuras "cayeron" por su propia rigidez, la noción de "movimiento" fue revalorizada positivamente. Pero en el nuevo contexto, ya no se trataba de "un movi-

miento histórico”, sino de un movimiento puntual, que trabaja en relación con problemas y demandas concretas y que abandona las ambiciones de intervenir en una transformación totalizadora.[29]

En definitiva, estas expectativas puestas en la actuación de los movimientos sociales, supuso un desplazamiento más abarcativo desde una óptica que coloca el énfasis en la desigualdad entre las clases, como criterio fundamental para analizar la sociedad –criterio que marcó a la radio alternativa en el período anterior– hacia una visión que hace hincapié en la diferencia y la heterogeneidad entre grupos sociales.

Dicha expectativa también está presente en la propuesta teórico metodológica que Barbero deja sentada en *De los medios a las mediaciones*.[30] A la hora de explicar lo que significa el desplazamiento de la atención puesta hasta ese momento en los medios como objeto de estudio privilegiado hacia las mediaciones culturales, el autor hispano-colombiano plantea la necesidad de cambiar el lugar de las preguntas para poder investigar los procesos de constitución de la cultura masiva desde una óptica que no sea la que ve allí un inevitable proceso de degradación cultural. La propuesta de Barbero es “investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre prácticas de comunicación y *movimientos sociales*”.[31] Este planteo no es menor en una obra faro como ésta, pero además en la que Barbero no define claramente lo que considera como *mediaciones* y en donde las que propone como ejemplo están más que nada vinculadas a la vida cotidiana (temporalidad social, cotidianidad familiar). En otras palabras, lo que queremos remarcar es que no hace referencia a las herramientas de organización popular tradicionales (sindicatos, partidos) ni a la experiencia política acumulada históricamente por los sectores populares como instancias desde donde se construye sentido y se interpretan los mensajes de la cultura masiva. La instancia de organización colectiva propuesta por el autor para pensar las mediaciones culturales, que supone intereses y disputas en un espacio que excede a la familia o al barrio (y sin ocupar un lugar central) es la de los “movimientos sociales”.

Hasta aquí observamos un cuestionamiento compartido a los

principios que orientaron la acción política y comunicacional de las izquierdas latinoamericanas en el pasado reciente. Crítica que tiende a traducirse en propuestas relacionadas con modos de organización y acción colectivas más flexibles y horizontales, vinculadas con reivindicaciones más parciales y que tienen en cuenta conflictos y espacios hasta ese momento relegados. De este modo, la comunicación alternativa será pensada desde esa nueva óptica que conjuga el rescate de la diversidad cultural y la organización popular en función de demandas específicas e identidades particulares con la crítica al pedagogismo y el extensionismo, enmarcada, a su vez, en un cuestionamiento más amplio a la noción de vanguardia política. Así, la lectura crítica del pasado reciente no derivó en un movimiento complementario, sino en un énfasis cada vez más excluyente de los problemas teóricos y prácticos y los conceptos que habían marcado el origen de la investigación en comunicación y cultura, y también la emergencia de los medios de comunicación alternativa en nuestra región.

Una nueva concepción para la comunicación alternativa

Respecto al segundo eje de análisis que planteamos más arriba, también en "Retos a la investigación en América Latina", en base a los desplazamientos descriptos, Barbero define como "estratégicos" algunos campos de investigación. Uno de ellos está constituido por "la comunicación participativa, alternativa o popular". Hecho este planteo, nuestro autor expondrá una manera de concebir esos procesos que ya está presente en su texto "Colombia: prácticas de comunicación en la cultura popular", incluido en la compilación de Simpson Grimberg. En el último tramo de "Retos..." Barbero dirá que más allá de los diferentes modos de encararla y los distintos alcances, lo que parece definir a la comunicación alternativa en el continente es la intención de transformar el proceso de la comunicación "para que sean las clases y los grupos dominados los que tomen la palabra".[32] De este modo, a su entender, la comunicación alternativa está vinculada a experiencias que buscan sobre todo "la liberación del habla, la actividad y la creatividad popular",[33] alejándose así de las concepciones y orientaciones fundamentales que la

orientaron en las décadas anteriores. En consonancia con los desplazamientos conceptuales que venimos reconstruyendo, Barbero sostiene que la comunicación alternativa debe asentarse en la actividad creadora y muchas veces contestataria de los sectores populares, y debe partir de reconocer la complejidad y riqueza de la experiencia cotidiana de esos sectores. Puntualmente considerará que:

> Lo alternativo o es popular o se degrada en juguete y/o máquina de dominio. Y popular quiere decir que hace posible la expresión de las aspiraciones y expectativas colectivas producidas por y desde los grupos sociales de base. Tanto mayoritarios como minoritarios.[34]

Llegados a este punto, además de señalar los elementos de contacto con los planteos de Simpson Grimberg, debemos decir que esta perspectiva que pone el foco en "la expresión popular" se hará presente en el trabajo de muchas de las emisoras latinoamericanas del período; tanto aquellas que surgen en ese momento como muchas de las que cuentan con un largo recorrido. Entre estas últimas ubicamos, una vez más, como ejemplo a la radio boliviana Pío XII.

A mediados de los ´80, cuando esta radio boliviana estaba por cumplir su 25° aniversario, acumulaba años de luchas junto a los trabajadores mineros y estaba profundamente identificada con los intereses del pueblo de ese país. En ese tiempo, su director, el Padre Roberto Durette, reflexionaba de la siguiente manera sobre la nueva etapa que se abría en Bolivia con la apertura democrática y lo que esto significaba para la emisora:

> (...) Lo nuevo, lo popular, no es seleccionar la audiencia, sino darle participación. Eso hemos descubierto. Que el desafío de una emisora popular no es tanto lo de meter mensajes fuertes, cambiar el contenido de los productos, sino cambiar los productores. La cosa no es tanto hablarles a los dirigentes desde la emisora, sino que ellos mismos sean los que hablen (...). Y que las bases también participen, y que los programas partan de los intereses reales, sencillos, de la gente sencilla.[35]

Aquí vemos cómo se hace hincapié en una noción que aparecerá con mucha fuerza en esta década que es la idea de la *participación*. Esto está claramente ligado a lo que planteábamos más arriba cuando señalamos que lo que se proponía con los desplazamientos conceptuales producidos en el campo de los estudios de comunicación era otra forma de concebir a los sectores subalternos y a la cultura popular. Si en la experiencia popular hay dominación pero también réplica y creatividad, la comunicación alternativa deberá actuar, desde este enfoque, como canal de expresión de esa potencialidad. Otro elemento que aparece en el relato citado es la revalorización de la *cotidianidad*, de los espacios donde se conforman y se expresan los problemas "sencillos" de la "gente sencilla". Tomando nuevamente el caso de la Pío XII, la radio ya no será solamente un medio de comunicación entre los dirigentes sindicales y los trabajadores, y de estos entre sí, para potenciar la organización y la lucha social y política. Tampoco será sólo una herramienta para fortalecer el trabajo de alfabetización con los campesinos aislados en comunidades alejadas. Ahora, se la valorará como espacio para la expresión de otros problemas y áreas de la actividad de la comunidad y se pretenderá que incorpore las valoraciones y actitudes del pueblo, con el que se sigue identificando, aunque ahora de manera diferente.

Casi al mismo tiempo en que la Pío XII elegía festejar su 25° aniversario trasmitiendo en vivo el XX Congreso Nacional de los Trabajadores Mineros, en donde la radio fue reconocida con el Guardatojo de plata que los mineros entregaban a sus "eternos amigos y aliados", el Padre Roberto Durette reflexionaba nuevamente sobre la nueva etapa que se abría para la emisora:

> Salimos a la calle a chequear. Estábamos perdiendo mucha audiencia por tanto educa y educa. Comenzamos a aligerar los programas. A mezclar la risa con lo serio. A meter una novelita y un wayñito (...) El pueblo nos enseñaba nuevamente a trabajar. En tiempos de represión nos enseñó a resistir. En tiempos más sueltos, nos enseñaba también a no ser tan implacables.[36]

La cita contiene una serie de conclusiones que en verdad remiten

a un proceso de reflexión que excede a la Pío XII. Si ampliamos el foco veremos que concuerdan con las líneas de acción sostenidas a principios del decenio desde ALER para consolidar el proceso de desarrollo de las radios populares:

*Contenidos que correspondan a los intereses del pueblo y que le sirvan para su desarrollo.

*Producciones en lenguaje narrativo, coloquial, con humor y libertad de sugerencias.

*Productores que representen la identidad popular y que impulsen la participación del pueblo en todo el proceso de la radio.[37]

Luego de todo un proceso de análisis y discusión, a mediados de la década, ALER recogerá estos planteos y propondrá a modo de orientación general la noción de *radio popular masiva*. De este modo, se institucionaliza a nivel continental toda esa serie de reflexiones, balances y reconceptualizaciones que marcaron el nuevo escenario histórico, definido en este caso por la restitución de los regímenes democráticos liberal-representativos. Según la perspectiva propuesta por la asociación, se puede hablar de "radio popular masiva" cuando una emisora tiene una alta audiencia, el pueblo habla y se expresa a través de ella; se identifica con los intereses de los sectores populares y contribuye al fortalecimiento de las prácticas culturales, productivas, sociales y políticas de los sectores populares a través de procesos educativos sistemáticos.[38]

La creación de AMARC y la emergencia de una tercera matriz

Además de todos los aspectos que analizamos hasta aquí, hay otro elemento que es crucial para comprender lo que ocurrió con la radio alternativa en América Latina durante este período. Como señalamos en la Introducción, en 1983 se crea en Canadá la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC). Así como la fundación de ALER a comienzos de la década anterior expresó el desarrollo que habían logrado las experiencias de radio educativa vinculadas a sectores de la Iglesia Católica, constituyéndose en una plataforma para su posterior despliegue, la creación de AMARC representaba la

acumulación de un perfil y un modo de concebir a la radio alternativa, que a partir de ese momento tendrá mayores condiciones para desplegarse en un marco de transición democrática. Si bien la influencia institucional de AMARC en la región será más fuerte a partir de 1990, momento en que concreta la instalación de una oficina para América Latina, con su fundación tomará fuerza otra noción clave para este período, la idea de *lo comunitario*.

Esta idea, que para nosotros constituye la tercera gran tradición de la radio alternativa latinoamericana, estará inicialmente influenciada por experiencias originadas en Canadá y en Europa. En esta matriz resuenan esas radios asentadas en poblaciones que por factores climáticos quedan aisladas en determinadas épocas del año o que viven en zonas de muy difícil acceso. También aquellas en las que las minorías étnicas ocupan un importante espacio de la programación.[39]

Trasladada a América Latina la noción de *radio comunitaria* se referirá a la idea de "crear comunidad" y si bien lo geográfico y lo étnico no constituirán el rasgo definitorio en el tipo de práctica comunicacional que esa noción orientará, esos elementos tendrán mucho que ver con la conformación del perfil de las radios que se definen como tales.

Lo comunitario, entonces, estará vinculado en estas latitudes a la idea de servir a una comunidad, pero también a la pelea por la democratización de las comunicaciones para democratizar la sociedad. Así, en estas experiencias, además de la búsqueda de instancias participativas, se dará importancia a la idea de pluralidad, referida a la necesidad de que la radio sea un ámbito donde se puedan expresar todos los sectores sociales, políticos y religiosos, y a la de diversidad, en el sentido de poder dar cuenta de la multiculturalidad que caracteriza al continente, de las diferencias de género y de la variedad de elecciones sexuales.

En este sentido, será fundamentalmente el desarrollo de esta vertiente lo que aportará un nuevo sujeto a la radio alternativa. Si la mayoría de las experiencias surgidas en los ´60/´70 estuvieron impulsadas por cuadros políticos formados en el marxismo y/o en el cristianismo, las radios que expresan esta perspectiva tendrán como protagonistas a grupos de jóvenes, de mujeres, de minorías sexuales

y étnicas que harán comunicación alternativa desde otro lugar y con otros objetivos.[40] Los ejemplos son diversos y hacen también a las particularidades de los procesos que se dieron en los diferentes países. En Argentina podemos nombrar a las emisoras Sur y Aire Libre, creadas por vecinos y organizaciones comunitarias de Córdoba y Rosario, respectivamente; FM La Tribu, fundada por un grupo de estudiantes universitarios. Radio Favela, que inició su transmisión a principios de los ´80 en un barrio marginal de Bello horizonte, Brasil. Con un perfil similar en Perú surgió Radio Stereo Villa, que emitía desde un "pueblo joven" de Lima. Impulsadas por grupos feministas en Santiago de Chile apareció Radio Tierra y en Costa Rica Radio Internacional Feminista. También surgen por esos años aquellas emisoras que se destacan por un perfil campesino e indígena como la radio boliviana Chiwalaki, que transmite solamente en quechua para las comunidades agrícolas que la gestionan, o La Voz del Titicaca en el mismo país.

En este marco, AMARC trabajará con una concepción amplia de comunicación comunitaria con la intención de "generar un gran movimiento en el continente alrededor de la necesidad de democratizar la palabra para democratizar la sociedad", ya que "cada país o cada región tienen sus propios códigos para indicar un tipo de hacer radio que básicamente es igual y busca la construcción de comunidad".[41]

Hecho el recorrido cronológico y conceptual que nos propusimos al comenzar este capítulo, nos detendremos una vez más en algunos ejemplos. Las nociones que orientan las reelaboraciones y los debates del período –identificación con los intereses populares, incorporando la cotidianeidad, la diversidad cultural y la búsqueda de participación de la comunidad– aparecen en los relatos que protagonistas e investigadores han dejado planteados para reconstruir y analizar diversas experiencias surgidas o consolidadas durante esta etapa. Vale la pena detenernos en dos casos para percibir el modo en que los nuevos enfoques y criterios toman cuerpo.

En un artículo elaborado a principios de la década, donde realizan un balance de los cinco años de existencia (1977-1982) de *Radio Enriquillo* de República Dominicana, las integrantes de la Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer del ILET plantean que la

tarea fundamental de la emisora es "apoyar los trabajos educativos en la zona, a partir de un concepto renovado en materia de comunicación masiva; su propuesta alternativa se apoya en la búsqueda permanente de una relación horizontal, de intercambio recíproco entre emisor y receptor".[42] Las autoras destacan que en ese período la radio pudo desarrollar un fluido vínculo directo con las audiencias, especialmente con los grupos organizados de mujeres, campesinos y jóvenes, quienes además cuentan con programas propios.

En esa línea, las autoras sostienen que la radio, nacida de la iniciativa de sectores de la Iglesia Católica identificados con la "opción por los pobres", puede significar un aporte importante a otras emisoras de América Latina, "también comprometidas con los grupos populares y sus intereses (...) involucrando el propósito de integrar los medios de comunicación masiva a los procesos históricos de liberación de nuestro continente".[43] Esta definición se articula con la preocupación acerca del perfil de la audiencia y sus gustos, que también señalamos más arriba en el caso de la radio Pío XII. Las autoras cuentan cómo el equipo de la radio llevó adelante una investigación-acción sobre la relación de la emisora con su audiencia con el objetivo de definir "nuevas pautas para que Radio Enriquillo sea un medio de Comunicación Popular cada vez más eficiente".[44] Sin embargo, es preciso destacar que, a diferencia de lo que ocurrirá más adelante, cuando se habla de "la audiencia" no se remite a individuos aislados; sigue siendo muy fuerte la instancia de la organización social. Según el relato de las autoras, en dicha investigación estuvieron comprometidos la confederación campesina, clubes de amas de casa, grupos de jóvenes y comunidades cristianas.

La otra experiencia que vale la pena mencionar es la de *Radio Alas*, creada en 1987 en la Patagonia argentina, cuando empezaba a desvanecerse el clima esperanzador que había surgido con la transición democrática. El primer punto a señalar es que fue fundada por comunicadores de la zona. Desde ese momento buscó "ofrecer una comunicación participativa arraigada en la cultura del lugar y en apoyo a las organizaciones y comunidades de la ciudad y el campo".[45] Sus integrantes cuentan que antes de empezar las emisiones se identificaron los problemas de la zona en lo político, lo

social, lo económico y lo cultural y se estudió la situación de los medios de comunicación. El objetivo primordial era conocer la audiencia, para lo cual se hicieron algunas encuestas y se consultaron documentos de las organizaciones sociales. Según sus fundadores, la radio nació con la intención de convertirse en "articuladora de las identidades locales, medio de expresión libre para las organizaciones de la comunidad y medio de debate público sin restricciones ni censuras".[46]

Más de una década después, la radio contaba con programas de producción propia y otros realizados por productores externos. Todos debían cumplir con ciertos criterios: respetar la pluralidad, diversidad, libertad de expresión para todos los grupos sociales, políticos y religiosos, y el respeto por la diversidad sexual; no violentar ningún derecho humano; y respetar los principios de la democracia; trabajar con un enfoque de género y de interculturalidad; promover el cuidado del medio ambiente. La emisora no aceptaba programas de partidos políticos ni religiosos.[47] Para ese momento, los programas más importantes eran un magazine con énfasis en las noticias locales y otro que se caracterizaba por tener el micrófono abierto, en el que los vecinos intervenían sin ningún filtro previo y aparecían los comentarios de personajes ficticios creados por el equipo de la radio.

Para terminar, en función de todo el análisis realizado es necesario dejar planteadas algunas consideraciones. Por un lado, nos encontramos con un momento de balance y reflexión que viene del espacio de las experiencias vinculadas a los sectores progresistas de la Iglesia, que hace al camino recorrido en el campo de la radio alternativa, pero también –como tratamos de plantear– responde a la influencia que ejercieron los desplazamientos teóricos que se dieron en el campo de los estudios de comunicación y cultura, atravesados a su vez por el nuevo escenario político. Lo que vemos en las reflexiones y propuestas conceptuales planteadas desde ALER y los grupos que están al frente de las emisoras analizadas, no es sólo el correlato de la revalorización de la experiencia cotidiana, la heterogeneidad y la creatividad de los sectores populares y sus culturas. Hay también allí una relectura del rol de las radios en función de

transformaciones sociales y políticas muy profundas que no llegan a explicitarse del todo. Nos referimos a la derrota política, pero también a la represión y la brutal desarticulación que sufrió el movimiento popular respecto de los altos niveles de organización que había logrado en las dos décadas anteriores, en un contexto en el que a su vez se empezaban a implementar los primeros elementos del modelo neoliberal en la región. Hay una crítica más implícita que explícita al pedagogismo, la denuncia y el extensionismo que está estrechamente ligada a las lecturas acerca de la teoría de la vanguardia y las formas tradicionales de organización de los sectores populares, cuestionadas más por su rigidez y su verticalismo, supuestamente intrínseco, que en base a un análisis histórico capaz de contemplar errores y virtudes.

En síntesis, creemos ver en los replanteos acerca del rol de la radio alternativa una lectura del pasado reciente más en términos de fracaso que de derrota. Esto, que parece una sutileza, es central a la hora de analizar la manera en que los actores en cuestión piensan el futuro. La lectura en clave de fracaso llevará más a "amoldarse" a los nuevos tiempos democráticos y a pensar la participación y la acción colectiva desde otro lugar (léase movimientos sociales pero también las radios mismas), que a pensar la reconstrucción de los niveles de organización perdidos y la recuperación de terreno por parte de las fuerzas populares frente al avance neoconservador. Como señalamos anteriormente, la teoría de los movimientos sociales se inserta en este contexto como una perspectiva válida para pensar la acción colectiva, revalorando el plano de las identidades y la diversidad cultural del sujeto popular pero fragmentando las disputas. A su vez, estas lecturas también estarán influenciadas por una manera de concebir la democracia que se torna predominante a partir de la salida de las dictaduras militares. El reclamo genuino de reconocimiento de la diversidad se da en un contexto donde el llamado a construir sociedades tolerantes que promuevan el respeto a las diferentes maneras de pensar tiene mucho que ver con la necesidad de los sectores dominantes de generar un discurso referido a la pluralidad en contraposición a la capacidad de confrontación que habían adquirido los sectores populares en la etapa anterior. La

noción de democracia que se impone en este período –y que influirá fuertemente en las lecturas acerca del rol de la radio alternativa–, tendrá más que ver con el cumplimiento de ciertas reglas y el respeto a determinadas instituciones (parlamento, leyes, elecciones, poder judicial), que garantizaría la posibilidad de superar los conflictos en base a la generación de consensos, que con el ejercicio de la participación directa y la garantía de la igualdad política, económica y cultural.[48] Es desde esta perspectiva que, como ya señalamos, se leerán los aportes de Gramsci y se propondrá su noción de hegemonía resaltando su dimensión relacionada con los consensos y las negociaciones, pero perdiendo de vista su pretensión de generalidad y su referencia a los procesos de generación de hegemonía como una situación particular de dominación entre clases y grupos sociales.

En este marco, desde la tradición de la radio alternativa originada en las corrientes progresistas del cristianismo, se formulan planteos que evidencian una preocupación creciente en relación con los lenguajes y los formatos que incorpora una mirada más micro para abordar el fenómeno comunicacional. Se plantea la necesidad de dejar de lado cierta rigidez propia del discurso pedagógico y empezar a combinar la labor educativa y de impulso a las organizaciones populares con el discurso coloquial, los programas de servicios para resolver los problemas más cotidianos y el entretenimiento. Como vimos anteriormente, es a principios de los ´80 que ALER impulsa el debate sobre la masividad, para lo que habrá que conocer más a las audiencias (pensadas todavía en gran medida alrededor de ciertas organizaciones sociales), incorporar el lenguaje coloquial y la libertad de opinión.

Debilitada la concepción de las organizaciones populares en términos de conducción del movimiento popular, cuestionado el pedagogismo y revalorada la heterogeneidad y la creatividad popular, se redimensiona la idea de la radio alternativa en tanto instrumento para “darle voz a los sin voz”. De modo tal que la preocupación por lo que se dice empezará a ser menor respecto al cómo se dice y a quiénes lo dicen. Al mismo tiempo, en las reflexiones de ALER y de distintos responsables de las radios vemos una tendencia a revalorar la cotidianeidad, entendiéndola como el terreno de los proble-

mas sencillos de la gente común. A lo que hay que sumarle la revalorización de la dimensión cultural de la experiencia popular y el reconocimiento de la diversidad étnica, sexual, etaria. La radio servirá para dar cuenta de esa cotidianeidad, pero también deberá promover las culturas locales y canalizar el potencial expresivo de las diferentes identidades.

En medio de este proceso de reflexión se crea AMARC, se torna visible una nueva vertiente en la comunicación alternativa y con ella la aparición de un sujeto nuevo y diverso en el ámbito de la radio alternativa. De este modo, ambas tradiciones tenderán a influenciarse mutuamente, sentándose las bases para la consolidación de un enfoque vinculado a la articulación, el encuentro y la expresión de lo *diverso disperso*. Expresado en las expectativas puestas en los movimientos sociales como paradigma para pensar la organización y la acción colectiva, y marcado por la concepción de la democracia que se impone como legítima con la salida de las dictaduras militares, se despliega en el campo de la radio alternativa un enfoque que va a ir alejándose del plano de las desigualdades sociales, económicas, políticas para trabajar fundamentalmente en el terreno de la diversidad, y su posibilidad de expresión y reconocimiento.

A diferencia de las emisoras surgidas en la etapa anterior, identificadas con la corriente vinculada a la Teología de la Liberación y la pedagogía freireana o inspiradas en la tradición que representaron las radios en manos de organizaciones combativas y revolucionarias, las radios barriales, campesinas, las impulsadas por jóvenes o mujeres, incorporan elementos nuevos en la medida en que tenderán a concebir su tarea en función de identidades grupales y motivaciones que responden más a necesidades expresivas que a objetivos políticos que trascienden la propia práctica. Por una parte, la introducción de la idea de *lo comunitario*, en un marco de derrota y desarticulación, aparece vinculada a la idea de un espacio cohesionado, donde se comparten códigos y ritos; un espacio de reunión contraria a la escisión generalizada. Pero, al mismo tiempo, debilitará la referencia a los conflictos de intereses y disputas que se evidencian a partir de visualizar los procesos y los escenarios desde una óptica histórica y social.

Por último, es justo remarcar que nos referimos a un momento de quiebres pero también de transición. Este segundo período analizado corresponde a un momento de modificaciones profundas en cuanto al escenario político, social, cultural y teórico. No obstante, muchas de las apreciaciones señaladas tienen más que ver con procesos abiertos que con tendencias afianzadas en el campo de la radio alternativa. A continuación analizaremos qué ocurre con el desarrollo de muchos de estos planteos y qué otros debates atraviesan a la radio alternativa en medio de la consolidación de la ofensiva neoliberal.

NOTAS

[1] Ver MARTÍN BARBERO, J.; "Cultura, hegemonía y cotidianidad", en *De los medios a las mediaciones*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2003.
[2] Ver FORD, A.; "La utopía de la manipulación", en FORD, RIVERA y ROMANO, *Medios de comunicación y cultura popular*, Bs.As, Legasa, 1985.
[3] Ver PORTANTIERO, J. C.; *Los usos de Gramsci*, Buenos Aires, Grijalbo, 1999 (1ª Ed. 1975).
[4] Ver GARCÍA CANCLINI, N.; *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós, 2002 (1ª Ed. 1990).
[5] GRAMSCI, A.; *Notas sobre Maquiavelo…*, op. cit., p. 125.
[6] *Ídem.*; pp. 40-41.
[7] Ver cómo este énfasis ya está presente en la manera en que el propio Raymond Williams introduce el concepto de hegemonía en su proyecto de creación de una sociología de la cultura. WILLIAMS, R.; *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 2000 (1ª Ed. en español 1980).
[8] SAINTOUT, F.; "La ruptura. Un campo en movimiento", en *Abrir la comunicación*, La Plata, Ed. de Periodismo y Comunicación, UNLP, 2003, p. 84.
[9] MARTÍN BARBERO, J.; "Retos a la investigación de comunicación en América Latina", *Humanitas portal electrónico de Humanidades*, p. 8.
[10] *Ídem.*; p. 11.
[11] Aunque nos referimos más bien a la hegemonía de los Estudios Culturales como corriente teórica, y al privilegio de los estudios de recepción como objeto de investigación más específico, es innegable el lugar que ocuparon tanto Barbero –como Néstor García Canclini– como autores "faro" en la consolidación de los desplazamientos teóricos de la época. Ver GRIMSON, A., VARELA, M.; "Recepción, culturas populares y medios", en

Audiencias, cultura y poder, Buenos Aires, Eudeba, 1999 y SAINTOUT, F.; *Abrir la comunicación*, op. cit.
12 MARTÍN BARBERO, J.; "Introducción", en *De los medios a las mediaciones*, op. cit., p. XXVIII.
13 *Ídem.*
14 MATA, M. C.; "Radios y públicos populares", en *Revista Diálogos* N° 19, FELAFACS, enero de 1988 (versión digital www.dialogosfelafacs.net), p. 15.
15 *Ídem.;* p. 2.
16 SCHMUCLER, H.; "Un proyecto de comunicación/cultura", en *Comunicación y Cultura* N° 12, México, agosto de 1984, pp. 5 y 6.
17 *Ídem.*; p. 8.
18 SIMPSON G., M.; "Comunicación alternativa: Tendencias de la investigación en América Latina", en SIMPSON G., M. (Comp.); op. cit., p.32.
19 THWAITES REY, M.; *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, p. 37.
20 *Ídem.*; p. 38.
21 *Ídem.*
22 MARTÍN BARBERO, J.; "Retos a la investigación en América Latina", op. cit., p. 2.
23 *Ídem.*, p. 4.
24 *Ídem.*, p. 9.
25 Ver MARTÍN BARBERO, J.; "Disolución de lo popular en el marxismo", en *De los medios a las mediaciones,* op. cit.
26 Tomamos de Saintout una definición amplia que nos servirá para nuestros propósitos. "Se entiende por estos (los movimientos sociales) a las acciones colectivas con alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización, orientadas al cambio o conservación de la sociedad o de alguna esfera de ella". Y marcamos otros elementos clave planteados por la autora: el término comenzó a ser empleado a fines de los ´70; surgen a partir de conflictos particulares, que exceden al conflicto capital-trabajo, y no siempre tienen al estado como principal interlocutor. SAINTOUT, F., "Los movimientos sociales. Nuevas y viejas voces", en *Abrir la comunicación*, op. cit., p. 131.
27 SUNKEL, G.; "Las matrices culturales y la representación de lo popular en los diarios populares de masa: aspectos teóricos y fundamentos históricos", en *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política,* Chile, ILET, 1986, p. 38.
28 *Ídem.*; p. 39.
29 MANGONE, C.; "Que hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales", op. cit., p. 197.

30 "Será Jesús Martín Barbero, también, uno de los primeros en inscribir la problemática de los movimientos sociales en el campo de la comunicación, al afirmar que no es posible entender la relación entre cultura masiva y cultura popular sin la mediación de los movimientos sociales". SAINTOUT, F. , "Los movimientos sociales. Nuevas y viejas voces", en *Abrir la comunicación*, op. cit., p. 131.
31 BARBERO, JM; "Introducción", en *De los medios a las mediaciones*, op. cit., p. 29.
32 Barbero, JM; "Retos a la investigación en América Latina", op. cit., p. 16.
33 *Ídem.*, p. 17.
34 VIDAL, B., *citado* en MARTÍN BARBERO, J.; "Retos a la investigación en América Latina", op. cit., p. 17.
35 LÓPEZ VIGIL, J. I.; *Una mina de coraje*, op. cit., p. 290.
36 *Ídem.*; p. 292.
37 *Citado* en PEPPINO, A. M.; op. cit., p. 40.
38 ALER; *Seminario sobre Educación Popular y Radio*, Quito, 1985, citado en GEERTS, A; VAN OEYEN, V.; op. cit., p. 34.
39 LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Las radios de Nuevo Tipo: La estética sin la ética no sirve para nada", op. cit, p. 81.
40 MANGONE, C.; "Que hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales", op. cit., p. 196. En este fenómeno podemos incluir la explosión de radios comunitarias en países como Argentina y Uruguay. Ver LAMAS, E.; LEWIN, H.; "Una aproximación a las radios de nuevo tipo", en *Causas y Azares* nº 2, 1995 y CURUCHET, E.; GIROLA, M.; ORCAJO, O.; op. cit.
41 GEERTS, A; VAN OEYEN, V.; op. cit., p. 36.
42 Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer del ILET; "República Dominicana: Un programa para mujeres campesinas. La experiencia de ´Club Mencia´ en Radio Enriquillo", en SIMPSON GRINBERG, M. (Comp.); op. cit., p.208.
43 *Ídem.*, p. 211.
44 *Ídem.*
45 VILLAMAYOR, C.; "Una radio con todos", en GEERTS, A; VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; op. cit., p. 188.
46 *Ídem.*; p. 190.
47 *Ídem.*
48 Ver GÓMEZ, R.; "Los años ochenta en el campo de la comunicación y la cultura en Argentina. Un análisis crítico de las concepciones de estado, política y conflicto en Jorge Rivera y Oscar Landi", en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura* N° 2, Buenos Aires, otoño 2007.

Capítulo IV
Los años ´90: Masividad, Competencia y Pluralidad

Si la década de 1980 estuvo marcada por la transición democrática y las lecturas acerca de la derrota sufrida por las fuerzas populares, la década siguiente estará atravesada por las derivaciones políticas, económicas y culturales de la caída del Muro de Berlín, la disolución del Campo Socialista y el consiguiente avance triunfal del capitalismo a escala global.

Para América Latina los años ´90 significaron la implementación casi a rajatabla del Consenso de Washington y las recetas neoliberales: liberalización de las economías, privatizaciones, flexibilización laboral, avance de la lógica mercantil sobre áreas que –en mayor o menor medida– hasta ese momento estaban ligadas al ejercicio de derechos sociales, como la salud y la educación. En el plano de la comunicación y la cultura, en toda la región se produjo un proceso (parte de un fenómeno global de transnacionalización del capital) de concentración de los medios de comunicación y las industrias culturales; los grandes multimedios se expanden a nivel nacional, regional e incluso se dan fusiones a nivel planetario, en medio de formidables transformaciones tecnológicas.

En este marco de derrota política e ideológica, en el campo que estudiamos se profundizará una línea de debate que comienza a delinearse años atrás vinculada a las propuestas que repasamos en el apartado anterior sobre la *radio popular masiva* y el despliegue de la matriz que representa la *radio comunitaria*. Como veremos, en un contexto caracterizado por la euforia triunfalista del capitalismo y la premisa del final de la historia y de las ideologías, se redimensionará el redescubrimiento del receptor. Ya no será tanto en términos de capacidad de resistencia y actitud crítica, sino en relación con sus gustos, sus diferentes dimensiones como ser humano y su capacidad para negociar con los espacios del poder (sea político, económico o mediático).

A lo largo de este capítulo analizaremos cómo desde ALER y desde AMARC, y desde la práctica concreta de las diversas emisoras, se hace un esfuerzo por readecuar el proyecto de la radio alternativa al nuevo escenario. Por empezar, debemos decir que en sus diferentes artículos e intervenciones, los referentes del campo que asumen en el período lugares de responsabilidad y dirección en AMARC y en ALER,[1] en emisoras y en redes nacionales, parten de reafirmar la razón de ser y la vigencia de la radio alternativa en la región, ratificando el ideario presente en la fundación de esas asociaciones. Generalmente está presente en estos planteos la caracterización del momento haciendo referencia a la creciente pobreza, exclusión y concentración de la riqueza. Incluso dan cuenta del proceso de concentración mediática evidenciado en la región. En este sentido, ese contexto socio económico revalidará la existencia y la proyección de estas radios que siguen siendo presentadas como portadoras de proyectos que no se agotan en sí mismos y que intentan aportar a procesos de cambio más amplios.[2] Como sostiene María Cristina Mata, la radio alternativa (popular o comunitaria) persiste "porque persisten las necesidades y las penurias materiales y espirituales de grandes masas de la población".[3]

En ese contexto, se reconoce la continuidad de los problemas, pero también se identifican nuevos fenómenos que ameritan nuevas reflexiones y nuevas tácticas. La visibilidad que adquieren ciertos actores y conflictos sociales, el debilitamiento de las organizaciones populares tradicionales, la diversificación de las nuevas tecnologías, la preeminencia del mercado, el nuevo papel del Estado, son fenómenos que estarán muy presentes a la hora de pensar el papel de la radio alternativa en el nuevo escenario. No obstante, se dirá que los objetivos de esas radios son esencialmente los mismos: "ser medios donde el pueblo tenga voz propia ejercitando sus posibilidades y capacidades de protagonismo".[4] Y que la radio alternativa sigue estando orientada por los mismos propósitos; el objetivo mayor "es la movilización, es la acumulación de fuerzas a favor del pueblo, es la trasformación de una sociedad que no nos gusta".[5]

Como veremos a continuación, la referencia al contexto social, económico y político de la región y la mención a la vigencia de los

objetivos que exceden a las propias radios en pos de transformaciones sociales más generales seguirán presentes entre los referentes de las asociaciones y los equipos que dirigen las emisoras, aunque los conceptos utilizados, las valoraciones vertidas y las perspectivas puestas en juego se harán cada vez más difusas. Así como se hará más difuso el proyecto de sociedad al que se hace referencia y la profundidad de los cambios que se pretenden impulsar a favor de los sectores subalternos.

Nuestro propósito en este capítulo es indagar en el terreno de los debates y conceptos con la intención de dar cuenta de los enfoques que predominaron en este período. Para ello planteamos cuatro ejes o zonas temáticas que surgen luego de haber recogido y trabajado con el material disponible. El primero tiene que ver con las concepciones más generales que en nuestra opinión están en el fondo de los planteos más concretos. Allí trataremos de dilucidar cómo los referentes de AMARC y de ALER y quienes están al frente de las experiencias conciben la sociedad (en términos de conflictos, antagonismos, consensos); las transformaciones que proyectan y la manera de caracterizar al sujeto social que se pretende involucrar en esos procesos. El segundo eje tiene que ver con el nudo problemático más transitado y más argumentado en la primera mitad del decenio, al que resumimos como masividad, competencia y profesionalización. El tercero se referirá a los planteos acerca de la cuestión de la "gestión" de las radios. Y el último, a manera de síntesis, se refiere al rol que se le atribuye más específicamente a la radio alternativa y a los planteos en torno a las denominaciones y tradiciones.

Sociedad, procesos de cambio y sujeto social

En adelante veremos cómo, en un escenario marcado por la derrota política e ideológica, a la hora de concebir la sociedad –más allá de los matices– se volverá predominante una óptica que expresará un esfuerzo por dejar atrás concepciones definidas como "maniqueas" y cobrará fuerza una mirada que reniega de un enfoque al que se le achaca haber hecho demasiado hincapié en "la confrontación". Una

concepción sobre la realidad social que "ideologizó demasiado" la práctica radiofónica y que pensó poco en la diversidad "bajo el supuesto de la igualdad".[6] Del mismo modo, al tiempo que remarcan el hecho de que las situaciones de injusticia que justifican la existencia de la radio alternativa siguen existiendo e incluso se han profundizado, los referentes de las asociaciones y emisoras harán una mención permanente a lo novedoso de la situación histórica. Aunque esto es algo indudable, la pregunta que nos orienta en este apartado es, en todo caso, si esa referencia implica también un cambio profundo en la manera de pensar las estrategias para la transformación social y sus alcances y, por lo tanto, en la concepción de la radio alternativa misma.

Esta perspectiva aparece claramente en las valoraciones de uno de los mayores referentes del campo a nivel continental, por entonces Coordinador de AMARC para América Latina, el comunicador y formador cubano José Ignacio López Vigil. Éste considera que hasta llegar al momento histórico que aquí nos ocupa en la radio alternativa había "una especie de confrontación maniquea, una suerte de antagonismo con la radio comercial". Según López Vigil, el proyecto político que sustentaba a esas radios, "ideologizó mucho a muchas radios populares, a muchas radios educativas (...) a veces de tanto priorizar la organización popular, sólo hablaban los organizados con los organizados". A su entender, esto derivo en una tendencia a reducir la cualidad de los mensajes, "sólo se hablaba de los temas que tenían que ver con la clase social de los destinatarios, con la pobreza, la riqueza, la lucha de clases...". Pasados algunos años de los hechos que marcarían el final de la bipolaridad, López Vigil sentencia: "la ideologización en la que vivimos se ha ido, han pasado demasiadas cosas como para no darse cuenta de que el mundo cambió y que también estamos en otra era radiofónica".[7]

Siendo parte de la Secretaría Ejecutiva de ALER, María Cristina Mata también se referirá a la necesidad de asumir los "nuevos tiempos". En un artículo donde propone algunas líneas para pensar las tareas de la radio alternativa en el nuevo escenario, la investigadora argentina cuestiona a aquellas emisoras que continúan con su propuesta radiofónica sin comprender los cambios:

> Como si las organizaciones de base fueran sólidos bastiones, como si la denuncia de la dominación global no hubiese ya cansado los oídos sin lograr ningún resultado, (...) como si la institucionalidad democrática recuperada con muchos esfuerzos en la mayor parte del continente no exigiese nuevas estrategias de acción social.[8]

En ese contexto la autora valora aquellas emisoras que "reconocen que la acción social no pasa sólo por la lucha o la confrontación, sino por la demanda y la negociación".[9]

De esta manera, estos análisis ponen en evidencia un mayor alejamiento respecto de las corrientes de pensamiento que marcaron a la radio alternativa hasta principios de la década de 1980. Corrientes que a la hora de concebir la sociedad contemporánea parten de la existencia de desigualdades, producto de relaciones de dominación y explotación; que promueven la denuncia para intentar romper con la naturalización de dichas relaciones e impulsar la toma de conciencia acerca de esa situación entre los oprimidos; y promueven la organización y la acción colectiva para superar esa situación de opresión a través de transformaciones radicales. Claro está que se trata de un fenómeno que excede ampliamente al campo de la comunicación alternativa, no obstante aquí queremos subrayar el resultado específico de ese alejamiento, del cual se deriva una óptica acerca de la dinámica social y política que ve como posibles y necesarios acuerdos y consensos donde las tradiciones del pensamiento crítico remarcaban la existencia de conflictos y antagonismos. De allí, se pasará a valorar la pluralidad de voces y opiniones, tanto entre los sujetos colectivos como entre individuos, estén en una punta o la otra del arco ideológico y de la estructura social. Aunque se reclamará una democracia participativa y una sociedad más democrática, ya no será un tema central de discusión las advertencias respecto de los adjetivos que definen a una determinada democracia: burguesa, formal, popular, etc.. Así, *la pluralidad* y *la tolerancia* se presentan como atributos fundamentales para las radios en esta nueva etapa.

En esta línea, la tensión recurrente entre enfoques macro y enfoques micro se irá resolviendo a favor de estos últimos. Se impone

una tendencia a fragmentar la mirada; se afianza la revalorización de la dimensión cultural de las clases sociales y se redimensiona el aspecto comunicacional de las prácticas alternativas. Al mismo tiempo, veremos como esa perspectiva menos "conflictiva" acerca de lo social y lo político está también vinculada a la concepción de la democracia instalada en los ´80 –referida al respecto de normas e instituciones y la valoración de la búsqueda de consensos como la forma esencial para superar los conflictos– que se consolida y adquiere nuevas dimensiones en este nuevo escenario de avanzada sobre todo un cúmulo de conquistas históricas de los movimientos populares en la región.

Por citar un ejemplo contundente. En un artículo de 1997, Hernán Gutiérrez –por entonces Coordinador del proyecto América Latina en Red de ALER– hace referencia a un cambio en la cultura política contemporánea expresado sobre todo en la consideración de que los conflictos sociales ya no pueden resolverse a través de la violencia. Por el contrario, dice Gutiérrez, "los grandes problemas relacionados con el desarrollo no pueden ser resueltos sin la concertación y consenso entre las distintas fuerzas de la sociedad".[10] En ese escenario, el autor considera que la radio alternativa debe abrirse "a una especie de ejercicio de la pluralidad, abrir espacios para la discusión y la concertación sobre los asuntos de interés para los sectores populares y para la sociedad en general".[11]

En este punto, esta perspectiva respecto del ejercicio de *la pluralidad* se vincula con la noción de *libertad de expresión*, que a su vez refiere a una concepción de la democracia basada en el respeto de ciertos principios que son presentados como esenciales. Así, la libertad de expresión aparecerá como reivindicación fundamental de coordinadoras y asociaciones en la etapa y será uno de los fundamentos expuestos para reclamar el reconocimiento legal de las radios. De hecho, el primer punto de la declaración del Festival de Radioapasionados y Televisionarios realizado en Quito en noviembre de 1995, afirma que "la libertad de expresión, derecho fundamental e inalienable de la persona y de los pueblos, se afirma sobre la justicia social y constituye la mejor garantía de la democracia y la paz".[12]

Con respecto a este tema, en *La radio popular frente al nuevo*

siglo: estudio de vigencia e incidencia, Andrés Geerts y Víctor van Oeyen sostienen desde ALER que "en las radios populares hay una tendencia creciente a buscar la otra voz, el pluralismo en las opiniones, la apertura al debate". Los autores afirman que esta tendencia expresa un cambio en muchas radios "que vienen de una tradición en que el compromiso se expresaba en reservar la radio solamente para la voz del pueblo". Más adelante lamentan que todavía haya "un buen número de radios populares y comunitarias donde las voces cantan en coro y muy pocas veces se escucha una voz contrastada".[13]

Así las cosas, en este ideario emergente, en el cual se valora la tolerancia y la generación de consensos para abordar los conflictos que puedan "surgir" entre los distintos actores sociales, la radio alternativa será una herramienta para "consolidar la democracia". Puntualmente, en un documento que refleja los debates suscitados ante la nueva situación histórica, ALER dirá que "se hace indispensable hacer una comunicación que colabore en la construcción de una convivencia democrática" y que juegue un papel central en "la generación de una nueva ciudadanía que asegure la profundización de la vida democrática en América Latina".[14]

A riesgo de simplificar, diremos que la propuesta que se perfila es que las radios se constituyan en lugar de diálogo y debate entre aquellos que piensan distinto. Que pueda aportar en la búsqueda de consensos y acuerdos, entre distintos actores. Incluso entre gobernantes y ciudadanos. Para lo cual deben constituirse en garantes de la libertad de expresión, sin discriminación alguna. "Se trata de influir en la opinión pública, de crear consensos, de ampliar la democracia",[15] sostiene una vez más López Vigil. Quien también señala que "políticamente la opción de una radio comunitaria es ser pluralista, abrirse a todos los sectores de la comunidad, a todos sus colores políticos".[16]

Para ilustrar este nuevo enfoque, vale la pena apreciar la experiencia desarrollada por la radio mexicana *Teocleo* con su programa "Cabildo Abierto". La historia cuenta que durante una campaña electoral la emisora abrió sus micrófonos a los distintos candidatos a las intendencias municipales del estado de Veracruz, al tiempo que los comprometió a que si asumían el cargo iban a tener una con-

ducta distinta respecto a la información pública. Al año siguiente la radio definió sacar al aire “Cabildo Abierto”, convocó a los intendentes electos y firmó un convenio con los municipios. El compromiso consistió en que un día en la semana el programa se dedicaría a dar información de primera mano sobre un municipio determinado. El convenio implicó un monto de dinero que el municipio paga a la radio para informar a los vecinos. Los integrantes de la radio recuerdan de esta manera las razones que los llevaron a impulsar el programa: “había que promover el diálogo entre los ciudadanos y las autoridades, porque no se podía vivir en un enfrentamiento continuo (...) había que aprender a ejercer los derechos ciudadanos de manera democrática”.[17]

En este marco, esta nueva perspectiva más bien “conciliatoria” y cada vez menos totalizadora también se expresará en la manera de caracterizar a los medios de comunicación comerciales. Esto se aprecia cuando se valora positivamente el hecho de que esos medios hayan incorporado espacios para la participación del público. En esa línea, algunos referentes y radialistas llaman a hacer alianzas para lograr, por ejemplo, una mayor incidencia en la construcción de la agenda pública.[18] Otros se refieren a la necesidad de aprender de ellos y hablan de incorporar su agilidad en el tratamiento de la información, su interés por la primicia y el uso de nuevas tecnologías.[19]

Asimismo, en los planteos de las asociaciones y en la práctica de las emisoras se vislumbra una valoración respecto del Estado que tiende a consolidar una concepción de éste más en términos de una instancia neutral capaz de resolver los conflictos que en tanto conjunto de mecanismos orientados a garantizar y legitimar relaciones de dominación. Esta nueva orientación está relacionada con diferentes procesos. Por un lado, habrá que tener en cuenta la profunda transformación en la situación de correlación de fuerzas, lo que lleva a una profunda modificación en el tipo de políticas que se despliegan desde el Estado. En momentos de alternancia entre regímenes militares y democracias liberal-representativas débiles –como podemos advertir en el período que va entre la segunda posguerra y la década de 1980– en nuestros países, el papel del Estado como opresor en lo político y censor en lo ideológico se presentaba de un

modo mucho más claro y directo. En función de ese papel la comunicación alternativa y la cultura popular aparecían como espacios de prácticas en conflicto explícito con esos mecanismos fundamentalmente represivos. La transición y la consolidación de la democracia representativa en América Latina plantearon desafíos y problemas diferentes tanto a los sectores hegemónicos como a los subalternos.

Es clave, en este punto, volver sobre la circulación de la obra de Gramsci y sobre todo de su noción de hegemonía, ya que según la concepción planteada por el dirigente comunista italiano, en los momentos "normales" del desarrollo de la hegemonía burguesa, el Estado –en tanto sociedad civil más sociedad política– pasa a ser un generador de consensos (aunque siempre sea un consenso donde una de las partes ejerce el monopolio legal de la fuerza) y por lo tanto, se vuelve *también* terreno de contradicciones y disputas.

En el capítulo anterior nos referimos al tipo de lecturas que se imponen sobre la noción de hegemonía durante la transición democrática en nuestras sociedades. Aquí debemos agregar que esas lecturas serán funcionales a un tipo de enfoque sobre la dinámica social que se despliega cabalmente en estos momentos de derrota político-ideológica y avance capitalista y que, como venimos describiendo, se caracteriza por alejarse de aquellos paradigmas que proyectaban una mirada totalizadora, que a diferencia de las lecturas que hacen hincapié en los "disensos" implica una explicación de esa dinámica social en función de estar estructurada a partir de relaciones sociales de opresión y dominación. En otras palabras, se trata de lecturas que en la práctica no harán referencia a la hegemonía en tanto capacidad de la clase dirigente para reproducir su posición de privilegio y, de ese modo, no harán más que enfocarse en una parte parcial del proceso y exagerar la capacidad de iniciativa política de los sectores subalternos. No obstante, hay que remarcar que lo que en los ´80 aparecía como capacidad de disputa en los ´90 aparecerá en términos de diálogo y generación de consensos, haciendo de esa hegemonía una situación de hecho.

En este sentido, el avance de los enfoques micro, en detrimento de las teorías macro-sociales (entre ellas el marxismo, pero también el estructuralismo), contribuirá a que muchas veces los logros (de

los movimientos sociales o de las propias emisoras) sean valorados en sí mismos, más allá de si a largo plazo –en la medida en que no toquen lo medular de los intereses dominantes y no se traduzcan en autonomía y capacidad de confrontación– contribuyen a reproducir la hegemonía de la clase dominante. Una valoración que expresa dos dimensiones de un mismo proceso: la derrota ideológica y por ende la incorporación de pautas de interpretación propias de la visión del mundo de la clase dominante (o sea, el retroceso en el nivel de autonomía ideológica) y, al mismo tiempo, la modificación del rol del Estado respecto a momentos más represivos.

Este último aspecto es muy significativo, puesto que nos lleva a mencionar los mecanismos específicos que desde el mismo Estado (muchas veces en articulación con el mercado) se empiezan a desplegar, durante estos años ´90, para intentar integrar a las prácticas alternativas al circuito oficial de políticas públicas y de consumos culturales legítimos. De este modo se genera la siguiente situación: por un lado, el Estado mantiene la coerción sobre las radios, sobre todo a partir de las restricciones legales, que se recrudecen en momentos y lugares geográficos donde el lobby de los multimedios presiona decididamente; simultáneamente, así como en las décadas anteriores el Estado comienza a subvencionar el arte de vanguardia, durante los ´90 se lanza a desarrollar iniciativas en torno a los medios de comunicación alternativa. Subsidios, campañas de bien público realizadas en conjunto, espacios de aire contratados por gobiernos locales son algunos de los mecanismos que van achicando el margen para que desde las experiencias se apunte a contribuir a procesos de transformación estructural. Y, al mismo tiempo, se genera un espacio de lo alternativo "permitido", que tiene mucho que ver con la generación de nichos de mercado para determinados medios y productos, y que desde el punto de vista de la construcción de hegemonía formará parte de aquellas concesiones que (al no remitir a conquistas producto de la organización y la movilización colectiva constante y a un proceso de acumulación de fuerzas) en el largo plazo construyen más legitimidad que espacios de confrontación con lo dominante, al tener un efecto de anulación de los elementos disruptivos de lo alternativo remitiéndolos al plano de la experi-

mentación formal, al de la mera transgresión o directamente al de la funcionalidad.

Como consecuencia de esta concepción en gran medida "neutral" sobre el Estado y más bien acrítica respecto de los medios de comunicación comerciales, a la hora de debatir el estatus legal de las radios alternativas desde las asociaciones se proyectará una mirada que tenderá a presentar como igualmente legítimas a las diferentes lógicas que sustentan los distintos tipos de medios. En un artículo sobre la situación legal de la radio alternativa en el continente, Rafael Roncagliolo dirá que lo que se necesita es una legislación que "garantice la democracia comunicacional y social", "para todos, grandes y pequeños, comerciales y no lucrativos".[20] En la misma línea, un año antes la Declaración del festival Radioapasionados y Televisionarios, sostenía que "los gobiernos no sólo deben autorizar, sino garantizar la existencia de los medios de comunicación comunitarios y populares como una tercera forma de propiedad, la social, con igual categoría que la privada comercial y la estatal". Luego, el documento, firmado por diez organizaciones vinculadas a la comunicación no comercial, señala que de esa manera "se asegura la independencia del ejercicio comunicacional respecto a finalidades lucrativas o políticas".[21] En otras intervenciones se hace referencia también a la necesidad de distribuir de manera equitativa las licencias entre esos sectores.

Lo que queremos remarcar en este caso es, por un lado, que esta especie de "convivencia pacífica" se plantea más en términos de la defensa del pluralismo que como una cuestión táctica, para avanzar en el reconocimiento legal de las emisoras. A la vez, la radio alternativa aparece aquí como exponente de una tercera forma de hacer comunicación, con objetivos "sociales" y una lógica de funcionamiento no lucrativa, tan válida y legítima como la comercial y la estatal. La definición de "los medios de comunicación comunitarios y populares como una tercera forma de propiedad" hace referencia al planteo de Roncagliolo mencionado más arriba (que retoman otros autores), en el que propone tres lógicas de funcionamiento para clasificar a los medios.[22] El sociólogo peruano diferencia la lógica de la rentabilidad económica, propia de las empresas comer-

ciales de comunicación que se financian a través de la publicidad "ofreciendo" las audiencias como moneda de cambio ante los anunciantes; la lógica de la rentabilidad política, propia de los aparatos estatales o partidarios "que usan la comunicación como instrumento de hegemonía, manipulación e imposición, en suma, como poder";[23] y la lógica de la rentabilidad socio-cultural, ligada, según Roncagliolo, al ideal europeo de servicio público, y a medios a través de los cuales se expresa la sociedad civil.

A partir de este planteo pondremos en consideración varias cuestiones. En principio, sostenemos que la relación que Roncagliolo establece entre la radio alternativa y el modelo de servicio público europeo tiene a priori varias limitaciones. Por empezar, ese modelo remite en parte a las nociones de acceso y participación respecto a tecnologías de la comunicación que en el momento de su surgimiento eran muy costosas y requerían de la inversión del sector público, cosa que para la década de 1990 ya no ocurre con la radio. A su vez, el planteo del por entonces presidente de AMARC supone la idea de complementariedad entre los tres tipos de lógicas, con lo que a la radio alternativa le quedaría un rol subalterno, conformado por aquello que no hacen los medios públicos latinoamericanos por ser más gubernamentales que públicos y por el espacio que no llenan los comerciales allí donde no encuentran rentabilidad. Pero además nos encontramos con una concepción del rol de la radio alternativa que la aleja de "objetivos políticos", lo que nos lleva a plantear que si desde aquel otro enfoque materializado en las primeras matrices de la radio alternativa latinoamericana, que partía de la necesidad de agudizar las disputas entre sectores antagónicos, al concebirlas como correlato de la existencia de desigualdades consideradas como sistémicas, la participación aparecía ligada a la organización y la movilización de las mayorías en torno a objetivos políticos (en su doble sentido de referencia a un proyecto integrador de conflictos parciales o reivindicaciones sectoriales y de disputa por la hegemonía), desde la nueva perspectiva que venimos reconstruyendo la participación aparecerá más ligada a instancias que por definición no tienen fines "políticos" y que permiten el reconocimiento de las minorías. Así, lo político se presenta como algo impropio y ajeno

a las mayorías populares; se iguala a lo partidario y lo partidario parece no admitir diferencias de orientación. Vemos puntualmente cómo, de este modo, los objetivos más estratégicos de la radio alternativa se desdibujan, aunque se siga afirmando que se mantienen y aunque de hecho existan en el devenir de diversas experiencias.

Es más, desde la perspectiva que se afianza en este momento histórico, la radio misma es presentada como espacio de participación ciudadana y como vehículo para la expresión de las minorías (sexuales, étnicas, culturales, etc). Según la Declaración del Festival de Radioapasionados y Televisionarios "en estos tiempos de globalización y homogeneización crecientes, las radios y televisoras comunitarias y populares se convierten en espacios de participación ciudadana donde se expresan todas las voces y se defiende la diversidad de idiomas y culturas".[24]

Es en este marco que emergerá con mucha fuerza la noción de *sociedad civil*. Por un lado, esta noción hará más difusos los límites en torno al sujeto social que se pretende involucrar en los proyectos de cambio a los que se hace mención. Lo mismo ocurrirá con la trascendencia de los proyectos y el tipo de participación que se propone. El concepto de clase ya había perdido terreno a manos de la noción "sectores populares", que permite hacer referencia a grupos y actores subalternos (mujeres, jóvenes, indígenas) que, aunque vinculados, exceden a los sujetos fundamentales definidos específicamente desde el punto de vista de la producción (burguesía, proletariado, campesinado). En ese sentido, la noción de sociedad civil hace más difusos los criterios de demarcación y está más en sintonía con la concepción de democracia "formalista" y también con la perspectiva de los movimientos sociales.

En la utilización que se hace del término entre los referentes del campo de la radio alternativa, éste aparece relacionado estáticamente a aquellos sectores que están al margen de las posiciones de poder (político, económico, comunicacional), y decimos "estáticamente" porque no remite a una intención o proyecto para superar esa condición de subalternidad. Más bien hace referencia a un rol a ejercer. En todo caso, la sociedad civil podrá controlar a quienes lo ejercen o ir ganando alguna cuota más o menos mayor de poder.

En palabras de López Vigil: “la sociedad civil la componen los ciudadanos comunes y corrientes, los que no forman parte del poder establecido. La sociedad civil no participa del poder constituido”. En esa línea, el Coordinador de AMARC para América Latina justifica su uso en virtud de una mayor utilidad respecto a la noción de “sectores populares”, ya que “la mayoría de las radios comunitarias trabajan con audiencias mixtas donde hay también clases medias, estudiantes, profesionales, pequeños empresarios ciudadanos con mayores ingresos, aunque no forman parte de los grupos de poder”.[25]

Nuevamente surge la necesidad de dejar atrás ciertos términos que supuestamente han perdido su capacidad de significación ante los nuevos tiempos. Las palabras citadas de López Vigil son elocuentes en este sentido, puesto que no hay que emprender un análisis conceptual demasiado riguroso como para recordar que si se trata de la necesidad de aludir a sectores medios (profesionales, pequeños empresarios, estudiantes, etc.) basta con remitirse al modo en que históricamente muchas organizaciones de izquierda o enroladas en el nacionalismo popular incluyeron a esos sectores en la categoría “pueblo”, en base a concebir el carácter dependiente de los países latinoamericanos. En todo caso, aquí consideramos que en la incorporación de la noción “sociedad civil” pesa más la connotación de ciertos términos que la posibilidad de aludir a ciertos sectores o grupos sociales (se trata además de un *aggiornamiento* del lenguaje que responde a la nueva situación de financiera de las emisoras, cuestión que analizaremos en detalle más adelante).

Avanzando un paso más, la noción de sociedad civil sí permitirá, a diferencia de otros términos, una referencia más directa a los derechos ciudadanos y al surgimiento de los llamados nuevos movimientos sociales. Como dice López Vigil, “la sociedad civil la componen los ciudadanos comunes y corrientes”, sujetos de derechos y de obligaciones. Desde esta óptica “ciudadanos somos todos y todas, sin distinción de raza ni edad, sin inequidad por género, sin discriminación por credos ni opiniones ni opciones sexuales”.[26] Siguiendo al comunicador cubano, la sociedad civil “no participa del poder constituido, pero tiene mucho poder”. Un poder disperso que, a su modo de ver, “coyunturalmente se aglutina en torno a causas

nobles", y que más o menos orgánicamente se canaliza a través "de los llamados movimientos sociales con reivindicaciones ecológicas, de género, derechos humanos, nacionalidad indígena, calidad de vida y de consumo".[27]

En base a estos planteos, observamos como en un marco de derrota política e ideológica, el uso del término también empalma con la crítica a la organización estable y rígida y pone de manifiesto los ecos del cuestionamiento a la teoría de la vanguardia política. "Sociedad Civil" remitirá entre otras tantas cosas al "hombre común", ya no al militante ni al trabajador ni al campesino. A la vez, permite dar cuenta de un sujeto diverso que se compromete y se moviliza en función de su identidad (menos rígida y generada en función de prácticas y espacios diversos) o de intereses particulares en torno a movimientos más o menos transitorios. Ya no parece ser necesario construir identidades fuertes y organizaciones sólidas. Así, el discurso que se postula en torno a la radio alternativa hablará más de un sujeto que debe jugar un rol de control del poder constituido, que de la posibilidad de construir un proyecto colectivo de transformación que le permita a los sectores subalternos constituirse en protagonista de su propio destino.

Si el ciudadano es el sujeto individual que se prefigura en este nuevo marco conceptual, los movimientos sociales (nucleados en relación con demandas más puntuales y por tanto más transitorios) ocupan el lugar del sujeto colectivo que se alienta. Nuevamente, la esperanza surge de esas organizaciones que no se acotan a los conflictos de la producción, cosa que se festeja desde las asociaciones: "lo nuevo de estos actores sociales está en el hecho que están tejiendo su movimiento alrededor de otros ejes y ya no sólo en torno al proceso de producción económica que antes era el único que movilizaba el movimiento popular".[28]

Rafael Roncagliolo resumirá lo que venimos analizando en clave de consigna. En la apertura de la V Asamblea de AMARC realizada en México en 1992, el sociólogo peruano afirmaba: "ante la ola de liberalización que se expande bajo la consigna 'más mercado, menos Estado', no nos toca a nosotros responder 'más Estado, menos mercado'. Lo que nos corresponde es proponer 'más sociedad civil'".[29]

El planteo de Roncagliolo es central para comprender el papel que desde esta nueva perspectiva se le asignará a la radio alternativa. Según nuestro autor, el mundo había dejado de ser maniqueo; entre lo público y lo privado emergió a nivel nacional e internacional un verdadero tercer sector ni gubernamental ni comercial. En ese tercer sector se ubican "los grandes movimientos sociales del tránsito de siglo y de milenio: los movimientos por los derechos humanos y la igualdad racial, el movimiento por los derechos de la mujer, el movimiento ecologista, el movimiento por la libertad de preferencias sexuales".[30] A decir de Roncagliolo, la comunicación alternativa forma parte de ese tercer sector, concibiéndola como un movimiento por la democratización de las comunicaciones y por posibilitar el acceso a la palabra a las numerosas minorías que pueblan el planeta.

De esta manera, en función de este nuevo marco conceptual, que denota la asimilación de una cultura política muy diferente a la que dio origen a las tradiciones que analizamos en los capítulos previos, los objetivos más estratégicos que le dan sentido a cualquier práctica de comunicación alternativa se tornan más parciales, se vuelven más difusos y generalmente se acoplan al nuevo escenario donde la resolución de los conflictos sociales es considerada como un producto posible a partir del diálogo y el entendimiento. Es difícil percibir si las reformas que se proponen a la hora de definir los objetivos más trascendentales se ven como "lo máximo a lo que se puede aspirar" o si son concebidas como parte de un largo proceso de acumulación de fuerzas. Lo cierto es que la mayoría de las formulaciones confluyen en el enfoque conciliador que venimos señalando y remiten más a la posibilidad de "mejorar" lo dado que a postular la necesidad de transformaciones estructurales. En este sentido, vale la pena citar a Geerts y Van Oeyen cuando señalan los cambios en el discurso de las propias radios que se evidencian al momento de formular sus objetivos:

> Antes se hablaba más de organizaciones populares. Hoy suena más la "sociedad civil". Antes se hablaba del cambio. Hoy se habla más del "desarrollo". Antes las radios se dirigían a los pobres, los explotados, el pueblo. Hoy se dirigen a los/ las ciudadanos/as. Antes se

> mencionaba más la misión educativa, hoy se centra más en lo comunicacional.[31]

Vemos, entonces, cómo ese enfoque conciliatorio, que en un contexto de derrota política e ideológica refuerza la lectura en términos de fracaso y se recuesta en visiones más micro de los problemas y conflictos sociales, repercute en la imprecisión con la que se formulan los objetivos más generales de las radios. Al mismo tiempo se traduce en los alcances de las transformaciones que se postulan como necesarias y que parecen amoldarse a los marcos de la institucionalidad existente. En este punto, mientras López Vigil dice que el propósito de la radio alternativa "es ayudar a transformar la sociedad, para poner un grano de arena en la construcción de una mejor ciudadanía, de una democracia más amplia",[32] desde ALER se apuntará a "una nueva democracia" y a un "nuevo desarrollo". Según esa asociación esto se logrará en la medida en que se avance en la revisión de los mecanismos de representación, participación y fiscalización, la descentralización del poder hacia instancias regionales y locales, la garantía del ejercicio de derechos políticos, civiles y sociales, la redistribución de las riquezas, el respeto a las diferencias y la democratización de los medios de comunicación. Simultáneamente ALER sostiene que ese "nuevo desarrollo" debe ser un desarrollo "integral" que supone el crecimiento económico, pero que lo excede en la medida en que es pensado como "un proceso basado en la participación democrática de todos los sectores, capaz de vencer la pobreza y la exclusión respetando la naturaleza".[33]

En resumen, podemos decir que en el campo de la radio alternativa en este período predomina un enfoque que va dejando de lado la idea de enfrentamiento y de disputa por el poder mediático y político. Nociones como dominación y hegemonía, liberación y dependencia, e ideología, que provenían de paradigmas como el marxismo, la Teoría de la Dependencia, la Teología de la Liberación y que habían funcionado como conceptos "marco" para pensar el rol de la radio alternativa se dejan de lado en forma casi absoluta. A partir de un enfoque que hace hincapié en lo local por sobre lo global y en el respeto a las diferencias (culturales, étnicas, sexuales, pero también

ideológicas) más que en la lucha contra las desigualdades, cobran mucha fuerza términos como *pluralidad*, *tolerancia*, *sociedad civil*, *participación ciudadana*. Se alude a las injusticias y miserias que viven millones de latinoamericanos, pero casi no se habla de los responsables ni de las causas de fondo. Se ofrece el camino de la tolerancia y los consensos. La organización y la disputa específica en el plano político se miran con desconfianza; se propone "la participación ciudadana" y se destaca la dimensión comunicacional de las radios por sobre la dimensión política. Los movimientos que surgen de la organización de los sectores populares en torno a reivindicaciones parciales y en general coyunturales acaparan las expectativas y las lecturas esperanzadoras reafirmando el enfoque instaurado a partir de los ´80 que a la hora de pensar la organización y la acción colectiva le da prioridad a las identidades y los intereses particulares por sobre el campo de las desigualdades sociales. En ese contexto, las radios aparecen como espacio de participación y de diálogo e instrumentos para poder amplificar las voces de los actores emergentes. La posibilidad de expresión y reconocimiento de las minorías será igual o más valorada que la denuncia de las desigualdades que sufren las mayorías.

Masividad, competencia y profesionalización

Como planteábamos más arriba, el marco histórico y político para comprender el desarrollo de la radio alternativa en la década de 1990 está dado por las consecuencias que trajo la desarticulación del Campo Socialista y el avance del capitalismo a escala global, que en medio de una ofensiva neoconservadora logró, en gran medida, instalarse como única opción civilizatoria. En términos más específicos, ese marco también está constituido por las derivaciones de un debate interno que tuvo lugar desde mediados de los ´80, y que sintetizamos en la propuesta de ALER de una *radio popular masiva*. Un enfoque que expresó una manera de evaluar el desenlace del auge de las luchas populares de los ´60/´70, y estuvo influenciado por el redescubrimiento de las potencialidades y capacidades de los receptores y las culturas populares, que se evidenció a nivel de las

concepciones que pasaron a ser predominantes en el campo de la investigación en comunicación y cultura y en la práctica desplegada por las emisoras. Paralelamente, también habrá que apuntar la influencia que supuso el mayor despliegue de la que definimos como la tercera tradición de la radio alternativa en América Latina, que tendría una presencia cada vez más importante entre las experiencias a partir de la creación de AMARC y su organización en la región.

A estos procesos habrá que sumarle otro que será fundamental para explicar buena parte de los rasgos que adquiere la discusión sobre la radio alternativa en este momento histórico. Este proceso tiene que ver con las condiciones materiales específicas en las que se venían desarrollando muchas de las experiencias. Nos referimos, puntualmente, a la situación generada a partir de la merma en los fondos que agencias e instituciones de cooperación internacional, vinculadas a gobiernos e iglesias sobre todo europeos, destinaban hasta ese momento para el desarrollo de proyectos en la región. La caída del Muro de Berlín rediseñó el flujo de esa cooperación en la medida en que los países de Europa del Este se convirtieron en un foco de atracción de recursos impensado hasta ese momento y porque el mundo unipolar ofrecería reglas de juego bien distintas. A mediados de la década López Vigil describía del siguiente modo la situación en relación con los subsidios: "el reflujo de las ayudas internacionales indica que ´la era de los proyectos´ está llegando a su fin".[34]

En medio de estas nuevas condiciones cobrará mayor trascendencia una cuestión que se convertirá en uno de los temas más debatidos: *la masividad*. En el marco que describimos, los planteos que se venían sosteniendo en relación con la necesidad de romper el cerco que constituían los integrantes de las organizaciones populares y buscar desde las radios a un público más amplio generarán consecuencias nuevas. En principio, diremos que el debate sobre la masividad estará atravesado *a)* por un redimensionamiento del proceso de valorización que se venía impulsando respecto de la instancia de recepción, en tanto práctica social productiva y no meramente determinada; *b)* por la necesidad de suplir la disminución de los subsidios y la ayuda internacional.

a) Por empezar, el planteo referido a lograr una "mayor apertu-

ra" estará atravesado, entonces, por ciertas lecturas de la experiencia de lucha reciente del movimiento popular que, en un marco histórico signado por la euforia triunfal del capitalismo, llevaron a postular maneras más flexibles de organización y formas menos confrontativas de encarar la acción colectiva. Posicionamientos que tienen que ver con planteos más de fondo que desarrollamos en el apartado anterior, pero que sirve traer a colación para comprender la manera en que se redimensionará la revalorización que se venía proponiendo acerca del receptor. Ante valoraciones del tipo "la gente se organizó y no resolvió tampoco sus problemas"[35] o planteos como "¿seguimos con la organización o nos preocupamos por los grandes sectores no organizados?",[36] las consideraciones acerca de la necesidad de llegar a públicos más amplios se conjugaron con un modo de revalorar al receptor, ya no tanto en términos de su capacidad de resistencia y resignificación respecto a los mensajes de la cultura hegemónica y de su participación en instancias colectivas, sino más bien referido a todos esos aspectos de la vida personal y cotidiana que eran dejados en un segundo plano -e incluso vistos con desconfianza- desde una perspectiva que insertaba a la radio alternativa en una línea de fortalecimiento de la organización y la movilización popular. En muchos de los casos, esos aspectos, como las prácticas propias de los momentos de ocio o los consumos culturales, pasarán a ser valorados acríticamente.

Como es de esperar, este enfoque tendrá consecuencias directas en la propuesta radiofónica que se plantea como adecuada para las emisoras que aquí nos ocupan. Cuestión que se ve claramente en la afirmación del comunicador peruano Jorge Acevedo quien cita a López Vigil para indicar que "cuando una radio sólo está en plan de protesta, en plan reivindicativo, o cargando la programación con programas supuestamente educativos, se pierde de vista la enorme variedad que hay en la vida de una persona".[37] Para Acevedo, si una emisora se remite sólo a aspectos políticos y organizativos auto limita su audiencia y va en contra de la posibilidad de tener "impacto social". Por lo tanto, se genera "la imperiosa necesidad de identificar las dimensiones más subjetivas del público consumidor de medios". Desde la perspectiva que plantea el autor, "la música, los

concursos, el amor, la alegría y todo aquello que suele gustarle a las personas ya no serán útiles únicamente como elementos accesorios o ´ganchos´, sino que empezarán a ser valorados en sí mismos en tanto forman parte de la vida de los seres humanos”.[38]

Por una parte, aquí cabe señalar que la revalorización de los aspectos subjetivos y más personales de los receptores está en línea de continuidad con la crítica a lo que definimos como el pedagogismo o el didactismo propio de la vanguardia política, en el sentido de que es una crítica a su vinculación con la tradición racional-iluminista. En la misma línea está presente la crítica al extensionismo planteada por Paulo Freire, así como también sus planteos acerca de la necesidad de incorporar lo emotivo y lo lúdico en los procesos educativos y comunicacionales.

En este sentido, si nos referimos al desarrollo histórico de los medios de comunicación, la valoración de los aspectos emotivos de la existencia y de la esfera de la vida cotidiana que aquí se plantea no es un fenómeno original del campo de la radio alternativa inaugurado en los años ´80 o ´90. Esa valoración ya está presente en la prensa sensacionalista que representa lo popular (actores sociales, espacios y conflictos) a partir de lo que podemos denominar una matriz cultural simbólico-dramática.[39] Nuevamente, aquí está operando de un modo indirecto la crítica a las izquierdas y al marxismo, tradición que en los términos de esta perspectiva queda definida en función de una representación parcializada de lo popular centrada en el conflicto capital-trabajo, a su vez determinada por el tipo de matriz cultural de corte racional-iluminista en la que se inscribe. El saldo final de este planteo que ocupó un lugar importante en las producciones que orientaron los desplazamientos teóricos en la investigación en comunicación y cultura durante los años ´80 remite a la idea de que mientras esa matriz simbólico-dramática es fruto de un proceso de mezclas y asimilaciones que proviene de formas de expresividad popular, por el contrario la matriz racional-iluminista emerge como exterior a esa cultura popular.[40] En un nivel mayor de concreción, el efecto que se genera a partir de esta aseveración es la justificación de la industria cultural, en la medida en que sus productos se elaboran a partir de un proceso de incorporación y reela-

boración de elementos existentes en las prácticas y valores que constituyen la vida cotidiana de los sectores populares.

Con todo, podemos decir que los planteos acerca de la revalorización de "lo emotivo" y "lo cotidiano" para reconfigurar la programación de las emisoras tienen como trasfondo esa concepción que ve en el programa de ilustración popular propio de las izquierdas un gesto de imposición. Como planteamos anteriormente, esto remite a la crítica hacia todo lo que tiene que ver con la acción de una vanguardia y el pedagogismo, pero también tiene que ver con un desplazamiento más general que hace a la consolidación de una mirada *micro* que al centrarse en lo local y lo comunitario tiende a diluir los antagonismos sociales y, por tanto, debilita la necesidad de denunciar las operaciones ideológicas que refuerzan las relaciones de dominación.[41] Estas dos cuestiones llevarán a valorar el plano de lo emotivo, el del ocio y los ámbitos donde se desarrollan las vivencias cotidianas desde un punto de vista sustancial, presentándolas incluso como espacios donde se encuentra lo popular más "auténtico", y muchas veces valorados en función de aquello que "le gusta a la gente". Aquí vemos cómo la actitud crítica respecto a los consumos de los productos de la industria del ocio –tan presente en investigaciones del campo que intentaban develar las operaciones de la ideología dominante en esos ámbitos–[42] se va diluyendo hasta postular la necesidad de integrar esas prácticas y esos gustos a la propuesta radiofónica.

Este relajamiento de la denuncia y la crítica ideológica está enmarcado en la concepción más conciliatoria respecto de los medios masivos que trabajamos en el apartado anterior. En la medida en que se deja de lado la crítica sistemática acerca de la forma en que los medios comerciales explotan esas dimensiones de lo emotivo y los gustos ya establecidos reforzando prejuicios y fragmentando la concepción de la realidad y se concibe de manera descontextualizada lo que sucede en la instancia de recepción, se llegará a valorar positivamente la forma en que los medios comerciales incorporan esos elementos a las programaciones e incluso se sostendrá que es una cuestión a imitar.

Dicho esto, habrá que diferenciar la manera en que diversos

autores pueden haber abordado este tema en los años ´80, al hacerlo desde una perspectiva que llamaba la atención sobre lo popular "no representado" y lo popular "reprimido" parándose desde un punto de vista más bien complementario que daba cuenta de la diversidad del sujeto popular pero advertía que estaba atravesado por su condición de sujeto de la dominación[43] (cosa que lo constituye como un sujeto en sí) y el modo en que se plantea este rescate en los ´90, puesto que dicho modo estará condicionado por la búsqueda de mayores audiencias y anunciantes y la revalorización de lo privado individual y de los "gustos masivos".

Por otra parte, hay que añadir que dicha revalorización de lo cotidiano, el humor, y lo emotivo como elementos a incorporar a la propuesta radiofónica tendrá mucho de revalorización de "lo personal", de lo que pertenece a la esfera más sensitiva y privada de la existencia social y por lo tanto evidencia una concepción que tiende a ver a los destinatarios como individuos particulares, construyendo a la vez una concepción respecto de esos espacios y conductas basada en una supuesta entrada en suspenso de las determinaciones sociales en ese tipo de comportamientos, negando de ese modo toda una serie de valiosos aportes de la teoría social crítica al respecto.[44]

Específicamente, López Vigil dirá que "la masividad no sólo es cantidad de oyentes, sino distintas facetas dentro de un mismo oyente".[45] Según el entonces Coordinador de AMARC-ALC, para construir una propuesta que conecte con grandes sectores de la población será necesario referirse a todos los aspectos de la vida de una persona "y los aspectos de las personas son sociales, políticos y económicos; pero también son sus gustos por el deporte, sus encantos por el chisme, su gusto por la música".[46] Aquí se evidencia una vez más una visión que relativiza los antagonismos y las contradicciones, en este caso en el plano ideológico. Como ya señalamos, una de las líneas de acción que caracterizó a la radio alternativa hasta los años ´80 fue la crítica ideológica y la denuncia de la intencionalidad mistificadora y desmovilizadora del modo de producción que funciona como matriz de una industria cultural orientada por la maximización de las ganancias. El abandono de esa perspectiva crítica está en la base de esta revalorización de ciertos gustos y de las prác-

ticas de consumo, pero además se trata de una revalorización que está vinculada con una manera de concebir la instancia de la recepción que deja de lado la referencia a un destinatario colectivo y la naturaleza eminentemente social de esa recepción, que siempre se desarrolla situada en determinadas condiciones sociales, culturales y políticas.

En esta dirección, Teodoro Galarza (Secretario Ejecutivo de la Coordinadora de Radios Populares Educativas de Ecuador, CORAPE), afirmará que "las nuevas inquietudes de las radios populares son: ganar audiencia, impactar y poner énfasis en programas de entretenimiento y diversión".[47] Para graficar esta perspectiva podemos traer a colación toda una serie de programas deportivos surgidos en el período: allí está *Radio ACLO* de Bolivia en cuya programación se destaca su programa "Atipanaku" ("hagamos competencia" en quechua) a través del cual transmite los partidos de fútbol de la Liga Municipal;[48] *Radio Santa Clara* de Costa Rica, que transmite los partidos del equipo local de Primera División y tiene un programa diario dedicado a los deportes;[49] también podemos mencionar a *Radio Marañon* de Perú que organiza y transmite el campeonato Interbarrios de Voley femenino.[50]

El tema de la música y las referencias a los quehaceres cotidianos también se observa en las definiciones y contenidos que las radios incorporan por esos años. Los integrantes de la radio venezolana *Fe y Alegría* comentan, de este modo, los elementos centrales del relanzamiento de la emisora a mediados de la década: "fueron los años de la programación para el gran salto: pasar de la marginalidad al centro de la página , de 10 kws a la mejor potencia en AM. De informativos con refritos a los mejores informativos de la región. De una propuesta musical folklorista a una propuesta *desde los gustos de la gente*".[51] Por otro lado, vemos la mención directa a lo cotidiano: los miembros de *Radio Marañón* sostienen que cuando después de una crisis relanzaron el proyecto en 1993 hicieron un esfuerzo por proponer "una nueva programación más cercana a la vida cotidiana de la gente".[52] A partir de ahí una de las acciones que más valoran sus integrantes son Las Caravanas que realiza la radio una vez al mes cuando viaja con un equipo de médicos, abogados, psicólogos, ingenieros agrónomos, a un poblado de la región. Allí la emi-

sora combina la asistencia con la participación en la programación y la práctica del deporte. En el caso de la radio cordobesa *Sur* esta línea de acción aparece casi como razón de ser de la radio. El equipo destaca la inserción de la emisora en cotidianeidad del barrio y la presencia de los vecinos en el aire:

> Toda la programación de *Radio Sur* es altamente participativa. Continuamente la gente está llamando y comentando cosas por teléfono. Cuando a las 11.30 Lucy está dando una receta de locro, Nina llama a la radio y en vivo va poniendo su "sazoncito" a la receta. Con el movilero en la calle, la gente lo acecha y le pasa mensajes.[53]

Al abrir el abanico, el ámbito de lo personal aparecerá en el mismo nivel que el intento por rearticular los espacios colectivos. Los grandes problemas de un país o región serán tan importantes como los conflictos y preocupaciones que hacen a la vida cotidiana de las personas. Desde ALER, María Cristina Mata saluda el esfuerzo de las radios que tratan de ser "útiles" a sus oyentes, desarrollan campañas de salud y cuidado del medio ambiente y brindan informaciones imprescindibles para manejarse ante los entes públicos, al tiempo que difunden actividades colectivas que estimulan la organización popular.[54] La investigadora argentina no usa el término "masividad", pero propone una perspectiva similar a la que venimos recorriendo, puesto que apunta menos a una superación de lo existente que a la coexistencia con las demás formas de comunicación. Asegura que las radios populares quieren ser parte de "la cultura de masas" y lo explica de la siguiente manera:

> Las radios populares trabajan para ganar "popularidad". Se reconocen parte de un campo cultural poblado de otras ofertas entre las cuales requieren construir su propio espacio. Por ello, muchas emisoras comienzan a aceptar que la comunicación no es una práctica estrechamente racional sino en la que se ponen en juego los sentimientos, gustos, pasiones, la vida misma.[55]

En una línea similar y con un tenue intento por problematizar el

enfoque que se va imponiendo, Ernesto Lamas y Hugo Lewin, por entonces integrantes del equipo de FM *La Tribu*, se detienen en la diferenciación entre popularidad y masividad. "Esta última se vincula a una popularidad efímera, propia del marketing, de la novedad. La popularidad a la que estas radios deberán apuntar es una masividad de lo profundo, de lo que permanece porque se ancla en las raíces de la experiencia social".[56] Más allá de este matiz, los autores proponen un camino similar al postulado en los otros textos que venimos analizando:

> Imaginamos una radio que no se niega la posibilidad de conquistar a "todo el público" (...) Nos referimos a ser tan ambiciosos como sea posible (...) Nos animamos a plantear-planificar un instrumento de transformación cultural que pueda –con las limitaciones de la correlación de fuerzas de la época– disputar la construcción no sólo de la agenda de temas de la audiencia (lo cual ya es bastante) sino un instrumento que pueda aportar a la conformación de la cosmovisión de los sujetos.[57]

La búsqueda de la masividad incorporando esta perspectiva que revaloriza las dimensiones que hacen a "la vida misma" de las personas se expresará en propuestas concretas para elaborar el perfil de las programaciones. Tal vez sea López Vigil quien más detalladamente trabaje esta cuestión a lo largo del período. Tomaremos como muestra la propuesta que expuso durante la ponencia que presentó en la V Asamblea de AMARC realizada en México en 1992. En sintonía con la nueva perspectiva que venimos reconstruyendo, el comunicador cubano propone nueve categorías para renovar la programación de la radio alternativa: programas humorísticos; programas "calientes" (que transmitan sensaciones); programas polémicos ("donde se escuchen opiniones contrarias a las nuestras"); programas lúdicos (concursos y deportes); programas sensuales (que despierten "pasiones y apasionamientos"); programas útiles (mensajes, clasificados, consultorios); programas sentimentales (narraciones, dramatizaciones); programas ágiles; programas fantásticos (que hagan volar la imaginación).[58]

Un breve recuento nos permite poner en evidencia que en la propuesta de López Vigil no hay mención a aquellos géneros que pueden marcar una ruptura estratégica con los medios comerciales y que hacen a la articulación de la labor comunicacional con objetivos políticos y organizacionales en relación con los intereses de los sectores populares. En momentos en que avanzan transformaciones económicas y sociales que van en contra de la calidad de vida de millones de personas y tiran por la borda conquistas históricas de los sectores populares, en la propuesta no aparece ninguna referencia a los géneros vinculados a la argumentación y la investigación, que permitirían, entre otras cosas, la denuncia fundamentada. En esa línea, por lo menos en la propuesta de López Vigil la necesidad de construir una agenda alternativa que responda a los grandes procesos de cambios regresivos parece no ocupar un lugar importante.

Se evidencia así una de las consecuencias más notorias de la preeminencia de un enfoque marco donde el plano comunicacional adquiere una importancia casi absoluta y absolutizada, en el que pesan más las diferencias culturales que las desigualdades sociales y en el cual la preocupación acerca de la forma supera al interés que se demuestra en relación con el contenido.

En definitiva lo que el planteo de López Vigil pone al descubierto es cómo se pierde de vista la necesidad de que la radio alternativa construya un discurso contrainformacional. A partir de la primacía de la visión que diluye los antagonismos sociales, pero también de una perspectiva que desestima la idea de intencionalidad para analizar el papel de los medios hegemónicos la necesidad de un discurso de ese tipo pierde relevancia. En otros términos, en la perspectiva que venimos analizando hay poco lugar para un tipo de discurso que se piense en función de intereses y objetivos coyunturales de los sectores subalternos y sus organizaciones, y que se produce como parte de una lucha por develar las operaciones de la ideología dominante y por poder intervenir en la pelea por instalar una visión del mundo alternativa.[59]

Así las cosas, el rescate de lo cotidiano y de las diferentes dimensiones que hacen a la vida de las personas también motivará el interés por "conocer" a las audiencias, saber cuáles son sus gustos, sus

prácticas de dispersión y sus expectativas. En la presentación del cuaderno de investigación publicado por ALER titulado *Cómo elaborar muestras para los sondeos de audiencia*, la Secretaría Ejecutiva de la asociación sostiene:

> Los sondeos de audiencia se están convirtiendo en una práctica cada vez más familiar entre las afiliadas en ALER (...) Muchos recordarán el interesante proceso que durante 1995 y 1996 desarrollaron numerosas emisoras bolivianas tratando de conocer cuantitativamente a su audiencia. (...) Algo similar realizaron radios e instituciones de Perú, Ecuador y Argentina. En República Dominicana, el desafío fue incluso mayor. Allí las integrantes de UDECA –la Unión de Emisoras Católicas– realizaron un estudio de consumo de medios a nivel nacional para sustentar sus producciones en red.[60]

Coincidentemente, Mata resalta la importancia de desarrollar una permanente investigación para lograr una estrecha relación "entre producción radiofónica, producción comunicativa y generación de conocimientos acerca de la comunicación y la radio". La autora señala que para ello es necesario partir de la concepción de la comunicación en tanto práctica de interacción simbólica "en la que se involucran diferentes sujetos cuyas particulares relaciones no surgen únicamente de estudios de sintonía o sondeos de opinión sino de investigaciones más complejas que van desde estudios de demandas comunicativas hasta análisis de discursos".[61] Así, se insistirá en la necesidad de que las radios desarrollen estudios e investigaciones que le sirvan de sustento para desplegar su propuesta radiofónica. En este punto, López Vigil dirá que el perfil de una radio debe constituirse a partir "de un proceso de doble vía entre emisores y receptores", no obstante parecería inclinar esa doble vía hacia uno de los dos polos cuando afirma que "es el público quien, al fin de cuentas, va haciéndonos sentir sus gustos, dándonos a conocer sus expectativas y urgencias, marcando sus horarios preferidos, enseñándonos a hablar su lenguaje, ´educando´ a directivos y productores".[62]

Estos planteos nos llevan a señalar una cuestión que está en el

fondo de todo este apartado: el riesgo de que los receptores se conviertan en mera audiencia y que la radio alternativa sea meramente concebida por éstos y por sus hacedores como un medio de comunicación. Por un lado, si partimos de la idea de que la radio alternativa tiene razón de ser en la medida en que encarna un discurso y una práctica que se opone al modelo social dominante e intenta aportar al desarrollo de una visión del mundo autónoma de los sectores subalternos que debe expresarse en un proceso de construcción de contrahegemonía, ésta no debería concebir a sus destinatarios como individuos a los que tiene que conocer en profundidad para poder presentarles una propuesta que sea una mera expresión de sus expectativas y gustos. Necesariamente este tipo de medios deberá esforzarse por formar a su propio público en un proceso de interacción orientado a expresarse en niveles de organización y movilización colectiva. A su vez, como el involucramiento y el protagonismo de los sectores subalternos (que habrán de asumir diferentes formas y grados según el momento) es condición para generar una instancia comunicacional que aporte en la construcción de una subjetividad nueva no alcanza con que los oyentes perciban a la radio como una más entre otras. El medio mismo debería ser visto como expresión, en el plano cultural y comunicacional, del proceso de desarrollo de esa visión del mundo propia y alternativa en la medida en que ésta debe necesariamente encarnarse en niveles de organización y capacidad de disputa.

Asimismo, más allá de las posiciones extremas que indican, como López Vigil, que es el público quien enseña y educa a los responsables de llevar a delante la radio (llevando al otro extremo la lectura más burda del rol de la vanguardia política) lo que vuelve a aparecer con fuerza en esta preocupación por adecuarse a los gustos, hábitos, lenguajes y expectativas de los destinatarios es su valoración en forma descontextualizada, lo que nos preguntamos de manera retórica es: ¿el receptor o la audiencia a la que se hace mención son los mismos que lograron torcer el ideario inicial de la Pío XII hasta apropiarse de la radio? ¿Se pueden valorar los hábitos y los gustos del público sin analizar históricamente la conformación de ese público como tal?

Es ese plano, coincidimos con Heriberto Muraro cuando sostiene que la eficacia manipulatoria de los mensajes de la industria cultural debe analizarse en cada caso, desde una perspectiva estructural e histórica, a partir de ponerla en relación "con la conciencia nacional y de clase de la población de un país o grupo de países determinados".[63] Esto nos lleva a plantear que las consideraciones acerca de los consumos culturales, los hábitos, los gustos e incluso de las competencias necesarias para poner en juego lecturas críticas en relación con la cultura hegemónica no pueden darse al margen del análisis del estado de desarrollo o desintegración de aquellas instancias (por definición en conflicto con la institucionalidad dominante) donde esa capacidad crítica se genera. En síntesis, una cosa son aquellos *oyentes* que se *apropian* de la Pío XII, trabajadores que forman parte de un sindicato combativo, mujeres organizadas, jóvenes que viven en el campamento minero, que van a la escuela en el mismo sitio, con una maestra que también vive en el lugar, campesinos organizados, etc. Y otra cosa muy distinta es un oyente que convive con el retroceso de las organizaciones sindicales y políticas populares, el colapso del sistema educativo vinculado al Estado Social y la cultura letrada y el auge de la concentración mediática. Ese es, a grandes rasgos, el receptor al que se le reconocen como válidos determinados gustos y hábitos para ser tenidos en cuenta como base de la propuesta radiofónica de la radio alternativa.

Finalmente, la mayor preocupación por los consumos culturales y las prácticas cotidianas de las audiencias estará muy vinculado al tema que abordaremos a continuación: la generación de recursos. Como sostiene la Secretaría Ejecutiva de ALER "la necesidad que las radios educativas y populares experimentan hoy de incrementar sus ingresos por venta de publicidad, requiere contar con elementos de juicio serios que permitan un correcto diálogo y negociación con los anunciantes".[64]

b) A su vez, los planteos vinculados con la necesidad de generar propuestas radiofónicas que vayan más allá de "los convencidos" y logren captar más audiencia adquieren mayor desarrollo en momentos en que las radios enfrentan la necesidad de buscar meca-

nismos para compensar la pérdida de cooperantes internacionales o incluso para hacer frente a una situación económica más que complicada para los sectores populares en medio de las recurrentes crisis que sacuden a los países de la región. De esta forma, el debate sobre la "masividad" de la radio alternativa también estará atravesado por la necesidad de generar mecanismos para lograr el autofinanciamiento de las emisoras, situación que, a su vez, generará un planteo generalizado en torno a la necesidad de lograr una mayor calidad en las programaciones.

En este sentido, López Vigil afirma: "hemos de aprender a vivir de nuestra emisora", hay que poder generar recursos para reinvertir en su crecimiento porque ´lo comunitario no quita lo rentable´, en todo caso es el fin de lucro lo que tergiversa los objetivos originales".[65] El Coordinador de AMARC-ALC asegura que urge asumir el desafío del autofinanciamiento "para realmente poder *competir* en un mundo que nos deja cada vez más de lado", "no podemos mantenernos en él con el sueño del opio de los subsidios que, por cierto, están agotándose".[66]

De esta forma, los planteos sobre la masividad fueron perfilando otro tema: el de *la competencia*. Según los mismos protagonistas, la intención de llegar a un público más amplio con el propósito de romper el monopolio de voces e influir sobre grandes sectores de la población con programaciones más diversificadas, se encontró con que las grandes mayorías escuchaban la radio comercial. La apuesta fue generar programas de "calidad" para poder competir con ella y lograr mayores audiencias. Al mismo tiempo, la necesidad de conseguir recursos más allá de la cooperación internacional, e incluso de los aportes de la Iglesia, llevó a dejar atrás el romanticismo acerca de la producción artesanal y los prejuicios sobre la incorporación de publicidad en las programaciones. Por ese camino, también se llegó al planteo de que era inevitable *competir*.

Así, desde los dos caminos se hizo referencia a la necesidad de una mayor calidad en la producción y en la programación, que terminaría traduciéndose en mayores préstamos con la radio comercial, arribando a otro punto en discusión: la *profesionalización*. En torno al desarrollo de estos planteos también surgirá otra línea de

discusión relacionada con la necesidad de generar mecanismos de gestión de las emisoras lo suficientemente eficientes.

En suma, se constituyó un enfoque respecto del modo en que había que pensar los productos que la radio alternativa genera y pone en circulación, que podemos plantear de esta forma: habrá que buscar los más altos niveles de profesionalización para estar en condiciones de competir por los recursos y las audiencias.

Siendo vicepresidente de AMARC para América Latina Luis Dávila describe este criterio, señalando que detrás de la propuesta de colocar a la capacitación de los hacedores de la radio alternativa en un lugar estratégico está la necesidad de competir:

> El desafío de las radios comunitarias es cómo competir y ganar audiencia. Hubo un tiempo que en América Latina hablar de comunicación popular era poco menos que hablar de comunicación marginal. La radio popular tiene que plantearse el desafío de competir con la radio que no lo es y se hace difícil, muy difícil, no por la falta de ingenio sino por la falta de recursos (...) Ganar espacios es el desafío que se debe plantear la capacitación radiofónica.[67]

En palabras de Jorge Acevedo: “la situación obliga a competir con los otros medios no sólo por el impacto y la audiencia, sino también por los ingresos”. Según el comunicador peruano, “si el primer lugar del rating y la calidad de los programas son requisitos básicos para hacer realidad los grandes objetivos del proyecto, igualmente lo son para captar anunciantes”.[68] Desde la perspectiva de la competencia, “sólo los programas bien hechos y que conciten el interés de las mayorías harán posible que las radios populares sigan en carrera”.[69]

Aparece nuevamente aquí la visión permisiva respecto de los medios comerciales. Vinculada a una concepción que demuestra menos pruritos respecto al mercado en general, se planteará la necesidad de tener en cuenta e incorporar las virtudes y aciertos de la radio comercial: la primicia, el modo en que se trata la información, la incorporación de tecnologías, la manera en que “nos vendieron” su ideología.[70] La discusión sobre la calidad y la profesionalización tenderá a dejar menos margen para la innovación y la bús-

queda de modelos propios para abordar necesidades y objetivos diferentes a los de la radio comercial.

La incorporación de formatos, géneros y modos de locutar provenientes de la radio comercial, sumada a la revalorización de los aspectos más propios de la vida personal de los destinatarios y de la vida cotidiana, reforzará la tendencia a privilegiar la preocupación acerca del plano de las formas por sobre el del contenido. En un momento de derrota y crisis estratégica profunda del movimiento popular el hincapié y las expectativas estarán puestas en lo que se haga desde el punto de vista comunicacional. La tensión recurrente entre lo micro y lo macro se expresa nuevamente: ante la falta de perspectivas totalizadoras surge una tendencia a fortalecer la dimensión comunicacional y organizacional de las experiencias. Pero además el enfoque que se alienta evidencia que la idea de la competencia llama a asumir las "reglas del juego" y el parámetro de la calidad termina siendo el modelo que en principio se cuestiona. Cuestionamiento que está en los fundamentos de la propia existencia de la radio alternativa.

Dicho lo anterior, podemos decir que una cosa es asumir las particularidades del soporte radiofónico e incorporar como elemento clave la necesidad de superar las limitaciones técnicas y de enriquecer la programación incorporando diversos tipos de recursos propios del lenguaje de la radio, y otra cosa es asumir que los modos de implementarlos deben ajustarse lo más posible al modelo hegemónico. Concretamente, por la manera en que se da el debate, la referencia a la idea de que el oyente tiene incorporados ciertos hábitos de escucha sobre los cuales hay que trabajar una propuesta discursiva alternativa que pueda ser masiva, terminará obturando en gran medida el debate sobre la búsqueda de una coherencia entre contenidos y formas.[71]

En esta línea, Lamas y Lewin sostendrán que la radio alternativa se caracteriza por poner en juego un nuevo tipo de ética a la hora de desplegar las prácticas comunicacionales. No obstante advierten que "esta ética no puede dejar de lado las condiciones de eficacia de la radio. No se debe limitar el papel de la radio al de un altoparlante que difunde en alta voz la crítica o comunicados de los amigos".[72]

Los autores sostienen que estas radios deben dar la disputa de los sentidos que se imponen para dar forma a una sociedad que se estructure bajo otras normas. En principio, esa apuesta implicará "ser competentes, competir con las opciones de comunicación del sistema". Lo que lleva a "ser eficaces y exitosos en la gestión comercial de una radio o programa y también en la programación de la emisora o en los formatos y contenidos. Esto implica cumplir con las reglas de eficacia del medio radial: sonar como una radio".[73] Por su parte, Teodoro Galarza asegura que las radios tienen que hacer un esfuerzo para contar con las herramientas necesarias para hacer frente a las nuevas reglas del juego. A su modo de ver, ya no alcanza con "la buena voluntad" para estar al frente de una emisora o de determinado programa; "los oyentes y la competencia exigen inversión en personal calificado, salarios e infraestructura".[74] En la misma dirección, Mata dirá que "se trata de profesionalizar la práctica y de gestionar las emisoras eficientemente".[75]

Esta nueva óptica planteada en función de la competencia, la profesionalización y el autosostenimiento, en buena medida, se traducirá en una mayor valoración de las cuestiones formales por sobre los contenidos, debilitando así el horizonte más general que hace a los objetivos relacionados con un proyecto de transformación radical de la sociedad. Es muy delgada la línea que separa a esta propuesta de la posibilidad de quedar "integrado" a una lógica que en el discurso se sigue cuestionando, o de terminar convirtiendo a la emisora en un proyecto en sí mismo, neutralizando sus elementos más disruptivos. En este sentido, son muchas las emisoras que por razones económicas cederán espacios en su programación a organizaciones que nada tienen que ver con sus objetivos, tal es el caso de *La Primerísima* de Nicaragua que alquila un espacio a una iglesia electrónica[76] o *Radio Tierra* de Chile que durante la noche cede directamente su frecuencia a una radio religiosa.[77] También están aquellas radios que, como *Radio Marañón* de Perú, comenzaron a cobrar por los avisos y comunicados a las organizaciones de la comunidad.[78] También son cada vez más las emisoras que crean una imagen más "aggiornada" de sí mismas para presentar en el mercado publicitario. Para los oyentes y las organizaciones sociales serán

populares, comunitarias o alternativas, para empresas y organismos públicos democráticas, participativas, ciudadanas.[79]

Uno de los ejemplos más ilustrativos de como caló el enfoque que plantea la necesidad de competir por la audiencia y los anunciantes aceptando las "reglas del juego" se expresa en lo que ocurrió con las radios del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, luego de la firma de los Tratados de Paz a principios de 1992. En el caso de la *Radio Farabundo Martí*, a la salida de la guerra se asumía como un instrumento para dar la lucha política en el plano comunicacional y explicitaba su intención de formar parte de un polo ideológico y comunicacional que signifique un contrapeso frente a la propuesta del gobierno y la oligarquía. No obstante, en 1992 su director, Mauricio Cepeda, aseguraba que el objetivo era "darle a la radio un carácter como cualquier otra radio".[80] A la hora de financiarse las fuentes serán la cooperación internacional, la venta de espacios de programación y la ayuda de los oyentes. Con respecto al segundo punto, Cepeda dirá que puede tratarse de "un anuncio comercial de leche, de Coca-Cola, de lo que sea", de un espacio pagado por una organización o para que un grupo de gente tenga su propio programa.[81] De este modo, en el nuevo escenario salvadoreño, la radio intentará cambiar su perfil y su imagen. "Nos interesa meternos en toda la actividad social del pueblo", dice Cepeda, y luego afirma: "el aspecto comercial puede ayudarnos a darle un nuevo perfil a la radio".[82]

En este punto, para algunos radialistas y referentes de las asociaciones los riesgos aparecen más visibles y los explicitan, pero optan por asumirlos. Mata advierte que los nuevos criterios suponen búsquedas que no están libres de riesgo porque "no es fácil conciliar profesionalismo con protagonismo popular. No es fácil resistir la lógica del mercado –la de la máxima rentabilidad– cuando al mismo tiempo se quiere valorar las expresiones culturales no comerciales".[83] Por su parte, López Vigil también reconoce que la idea de competir por la audiencia y los ingresos publicitarios implica un riesgo. Sin embargo, no dudará en afirmar que "el miedo a correr el riesgo no puede paralizarnos". Dirá que es un tema conflictivo pero inherente a los proyectos, para luego agregar que:

> Lo que más me asustaría es seguir repitiendo lo que hemos estado haciendo hasta ahora en la radio popular o educativa, o participativa, que es no enfrentar, no darnos cuenta de que estamos muy mal a nivel de audiencia, que estamos muy mal a nivel de credibilidad, que no estamos construyendo el poder popular de nuestras emisoras.[84]

Ante esta propuesta estratégica de competir por las audiencias y los anunciantes surgen varias consideraciones. En un momento de transformaciones estructurales profundas y derrota ideológica, el planteo que sostiene que la única forma de continuar con este tipo de proyectos es orientando la tarea de la radio alternativa en base a criterios como ocupar el primer lugar del rating puede llevar muy fácilmente a convertir la propia subsistencia de la radio en el objetivo principal, aumentando el peligro siempre latente de quedar integrado en las estructuras dominantes.[85] Las necesidades materiales y los cambios en la manera de percibir al mercado, al Estado y a los medios comerciales estarán en la base de estos planteos que afirman que la única manera de amplificar la inserción y la incidencia de la radio alternativa y lograr su sostenibilidad es asumiendo la lógica de la competencia planteada desde los medios comerciales. Esta manera de abordar el tema de la masividad y la sostenibilidad se tornará preponderante y como consecuencia de ello, tal como se expresa en la investigación sobre *vigencia e incidencia* realizado por ALER culminada la década, muchas de las radios tenderán a dejar de tener como tarea prioritaria la articulación con organizaciones sociales, políticas y culturales; preocupación que en otras etapas hubiera aparecido como el nivel prioritario para pensar el desarrollo y la amplificación del discurso alternativo y del proyecto en sí mismo, más allá incluso de un momento de debilidad.

De modo tal, al priorizar un discurso que hace más hincapié en los cambios formales que las radios deberán introducir para "subsistir en el nuevo escenario", que en el debate acerca de las causas y derivaciones de esas transformaciones, el riesgo se transformará muchas veces en consecuencia: tal como ocurre en el sistema de medios oficial, las emisoras tenderán a concebir a los oyentes más en términos de una audiencia (más o menos demostrada y atomiza-

da) que se canjea por avisos publicitarios, que como protagonistas de una construcción contrahegemónica.

La gestión

A partir de la nueva propuesta que apunta a que las radios compitan por las audiencias y los recursos como cualquier otro medio de comunicación, basándose en una profesionalización creciente y buscando el autosostenimiento, los planteos en torno a la necesidad de lograr una gestión más eficiente de las emisoras será una consecuencia casi lógica.

En ese sentido, López Vigil planteará que las radios tienen por delante un reto: llegar a ser "empresas sólidas",[86] con una gestión "más empresarial".[87] Galarza, por su parte, dirá que el predominio del neoliberalismo redefine el ordenamiento de la radio popular, por lo que "emisoras y oyentes tendrán que invertir en creatividad empresarial para un desarrollo autogestionario, incorporando administración, profesionalidad y tecnologías que se adecuen a un trabajo popular sostenido y pluralista".[88] Desde ALER se dice que las radios deben ser eficaces "en todo lo que concierne a su faz empresarial, es decir a su gestión y administración".[89] En la misma línea, Lamas y Lewin aseguran que es necesario dejar atrás la etapa romántica de la radio alternativa. Para ellos, es momento de asumir la responsabilidad de "estar al aire todos los días", lo que supone "aprender a no perder el ideal emancipatorio inicial combinándolo sabiamente (...) con el funcionamiento lo más aceitado posible de la estructura de la pequeña (a veces pequeñísima) empresa".[90]

Con el correr de los años estos planteos y demandas fueron adquiriendo un peso mayor. Tanto desde ALER como desde AMARC se le puso más atención a la cuestión de la administración de las emisoras, transformándose incluso en una línea dentro del trabajo de capacitación que se siguió desde esas asociaciones.

En 1998 AMARC publicó, junto con la Fundación Friedrich Ebert, el *Manual de la radio comunitaria y ciudadana,* realizado por Claudia Villamayor y Ernesto Lamas, por entonces vicepresidente de AMARC para América Latina y el Caribe. En el prólogo, fir-

mado por López Vigil y Dorte Wollrad, de la Fundación Friedrich Ebert, ambos aseguran que en el camino recorrido durante los años anteriores fueron descubriendo cosas nuevas en relación con el trabajo a desarrollar desde las radios. Entre ellas, "que una emisora comunitaria es una empresa". "Una empresa social sin fines de lucro pero empresa al fin". Desde este punto de vista "hacer radio supone gestionar la radio". López Vigil y Wollrad dirán que hay que aprender a dirigir y administrar las emisoras en base a un modelo de gestión coherente con sus objetivos: "No vamos a poner el dinero por delante de la persona ni el argumento de autoridad por encima de la participación democrática. Por ello necesitamos capacitarnos para una nueva manera de conducir la empresa radiofónica".

A lo largo del *Manual...* Lamas y Villamayor desarrollarán conceptos y propondrán herramientas para llevar adelante la gestión de una emisora a la que definen como comunitaria y ciudadana.[91] En principio, diferencian su propuesta de la noción de gestión que predomina en la empresa capitalista. Su visión se basa en las ideas de procesos/resultados y de corresponsabilidad y cogestión en la toma de decisiones, en oposición a las de centralización/descentralización y verticalidad/horizontalidad sostenida por el derecho que da la propiedad o su delegación en gerentes o directorios, que predomina en la concepción de gestión desplegada en la empresa capitalista.[92]

Sintéticamente, los autores sostienen que toda emisora impulsa un proyecto institucional en el que distinguen tres dimensiones o perspectivas. Por un lado, la político-cultural, que implica los objetivos generales, los principios, y el ideario que actúan como horizonte a la hora de pensar los demás objetivos y tomar decisiones. Por otro, la dimensión comunicacional, referida al tipo de programación, la relación de la radio con sus audiencias y demás actores. Y, finalmente, la empresaria, que incluye los criterios para la administración, el financiamiento y la proyección económica. A su modo de ver, la articulación coherente de esos tres niveles es lo que garantiza el despliegue del proyecto; desde esta perspectiva, la gestión es pensada como "la manera concreta de plasmar esa articulación a través de los modelos organizativos que mejor sirvan a la misma y sean coherentes con los objetivos de la radio".[93]

Si bien trabajan una propuesta integral para abordar los tres niveles, Lamas y Villamayor reconocen que el desarrollo de estrategias para afrontar la dimensión empresaria es el eje menos trabajado en el campo de la radio alternativa. No obstante, subrayan que su abordaje es ineludible y urgente: "hemos sostenido la necesidad de que las radios sean rentables y que cuenten con políticas de autosostenimiento. Para ello será imprescindible incorporar objetivos empresarios en el proceso de gestión".[94] Objetivos "empresarios" definidos como "aquellos que orientan la marcha de la radio con el propósito de asegurar su viabilidad y la continuidad del servicio que brinda a través de una economía saneada y equilibrada".[95]

Lamas y Villamayor parten de la idea de que una empresa es una unidad productiva de bienes y servicios. En el caso de las radios, los autores plantean que son unidades que producen bienes comunicacionales y servicios de diverso tipo (además de los programas producen por ejemplo campañas, pueden alquilar espacios o equipos, aportan a la promoción y al desarrollo cultural, etc.). A la hora de pensar una línea de acción para desarrollar la dimensión empresarial, Lamas y Villamayor sostienen que será necesario saber a quiénes les interesan esos tipos de servicios, quiénes los pueden comprar, alquilar o financiar. En este sentido, la preocupación está puesta en cómo desarrollar una estrategia que apunte a la viabilidad y autosostenibilidad a mediano y largo plazo, cómo la propia emisora se presenta como una unidad productiva capaz de ofrecer bienes y servicios que puedan resultar interesantes a organizaciones no gubernamentales, organismos públicos, empresas, iglesias y demás entidades y actores. Llegados a este punto, los autores remarcan que todo esto debe darse manteniendo la coherencia con los objetivos político-culturales que representan "el norte" del proyecto.

Por su parte, en su estudio sobre *Vigencia e incidencia* de la radio popular –texto que recoge un trabajo de campo realizado a mediados del año 2000– ALER le dedica dos capítulos a la gestión institucional y la sostenibilidad económica de las radios. Allí, Geerts y Van Oeyen comienzan presentando la noción de *sostenibilidad*. Según los autores esta noción está vinculada a los procedimientos para conseguir la continuidad y el crecimiento de los proyectos, y a

la puesta en práctica de mecanismos de previsión y planificación estratégica. En las radios diferencian tres niveles de sostenibilidad: la institucional, referida a funciones y estructuras organizativas; la social, referida a la relación con los públicos y la sociedad civil; la económica, relacionada con la capacidad de nutrirse de los recursos necesarios para funcionar y alcanzar los objetivos.

Como es un texto que recoge un trabajo de investigación sobre el estado de las radios, en los capítulos mencionados los autores alternan tendencias que observan a partir de los datos recogidos con algunas líneas para intentar comprender las situaciones descriptas. En el plano institucional, Geerts y Van Oeyen destacan que la mayoría de las emisoras no planifican ni evalúan sistemáticamente y que la falta de un plan a mediano o largo plazo hace que esas radios no puedan superar los esfuerzos por la subsistencia.[96]

El estudio también señala que son muchas las radios que tienen problemas para generar lógicas de organización e instancias de toma de decisiones participativas. Los autores remarcan que muchas de las radios no conocen mecanismos para desarrollar "una gestión democrática"; aunque indican que "la gran mayoría de los directores de las radios populares es consciente de su urgente necesidad de capacitarse en temas de gestión". Esta cuestión figura al tope de las preocupaciones.

En el plano económico, Geerts y Van Oeyen comienzan señalando que "el mejor proyecto, si no tiene sostenibilidad económica, tarde o temprano deja de existir".[97] Es interesante observar cómo en este punto diferencian la idea de la sostenibilidad económica de la de autofinanciamiento:

> La sostenibilidad económica (...) es estratégica, a largo plazo, y va mucho más allá de la mera obtención de ingresos. El autofinanciamiento es puntual. Una radio puede autofinanciarse de un año a otro o de un proyecto a otro proyecto y al mismo tiempo no tener ninguna sostenibilidad.[98]

En este terreno, la situación producida a partir de la merma de los subsidios internacionales hizo que las radios desplegaran estra-

tegias de sostenimiento alrededor de la publicidad y otros mecanismos, como por ejemplo los convenios con organismos públicos. Sin embargo, los autores marcan el peso creciente de la publicidad y la profesionalidad con la que éste tema se maneja en muchas de las emisoras. Al respecto, indican que basta con observar el auge de los departamentos de mercadeo, en muchos casos conformados por especialistas que no integran el equipo de la radio, sobre todo en las radios más grandes y en las coordinadoras nacionales. Aquí observamos la sintonía con el enfoque presente en los planteos realizados desde AMARC respecto a visualizar a las radios como empresas que ofrecen bienes y servicios a diversos actores sociales e instituciones:

> El trabajo de mercadeo supone un cambio de mentalidad y una nueva práctica en las radios populares que va mucho más allá del mero "levantar el peso". Según las experiencias con mayor trayectoria en el tema, exige que las radios populares comiencen a funcionar como empresas con fines sociales, que hagan su planificación estratégica y que el departamento de mercadeo sea una parte integral del proyecto.[99]

Los autores señalan una consecuencia digna de resaltarse. Muchas radios comienzan a idear una imagen de sí mismas para presentarse ante empresas u organismos estatales. Puntualmente, la imagen que las radios van construyendo a partir de un trabajo coherente con sus objetivos y en sintonía con los intereses de los sectores excluidos de la sociedad no sirve para pelear publicidad o convenios. Por lo que muchas emisoras optan por una imagen "que combina los valores de la radio con el mercado". Esas radios para el mercadeo son "radios para el desarrollo, radios verdes, radios latinoamericanas, radios por la democracia".[100] Lo que resta preguntarse en este punto es si esas radios entran en una lógica que las lleva a parecerse más a su imagen creada para la obtención de recursos que a la original y si aquellos anuncios que implican una imagen modificada o matizada son acordes con los objetivos fundamentales de la emisora. Dicho de otra manera, la pregunta sería ¿en qué medida lo que aparece como un requisito para conseguir ciertos

fondos para el sostenimiento económico no comienza en influenciar a las prácticas y productos?

Antes de que aquel estudio sobre el estado de los proyectos de radio alternativa fuera publicado, ALER organizó en Quito un seminario titulado "Vigencia e Incidencia de la Radio Popular 2000", en el que participaron ciento quince radialistas e investigadores y dónde se presentaron los datos de la investigación y se pensaron líneas orientadoras para el trabajo de las radios. Aquí nos remitiremos a algunas conclusiones que surgieron en ese encuentro relacionadas con el tema de la gestión y el mercadeo.

Entre las reflexiones que quedaron plasmadas se señala que si bien la misión de la radio popular no cambió sustancialmente, "las estrategias sí han cambiado significativamente". Por lo que habrá que "invertir energías y recursos en temas nuevos como: gestión, fortalecimiento institucional, planificación estratégica, investigación, en la apertura a nuevos públicos, en la recuperación del género lúdico, de los programas en directo".[101] Los participantes dejaron formuladas una serie de propuestas para abordar el tema de la gestión, que remarcaban el hecho de que la gestión participativa debe concebirse como elemento vital para hablar de una radio popular, que la gestión debe ser lo más colegiada posible, y que es crucial producir instrumentos para la evaluación y la capacitación.[102]

En cuanto a la sostenibilidad económica y el mercadeo, los asistentes al seminario aseguraron sin más rodeos que "la radio debe plantearse como una empresa prestadora de servicios ante entidades públicas y privadas". Concluyeron, además, que "el mercadeo debe ser parte integral de la institución y ser mucho más que un departamento de venta de publicidad", ya que "este área comercializa la naturaleza misma de las emisoras, incluyendo los productos, servicios y recursos con los que cuenta". Aunque advirtieron que no se puede esperar del mercado lo que no puede dar en aquellos lugares donde por su tamaño o por sus públicos las radios no van a llamar la atención de los anunciantes.[103]

Hecho este recorrido queremos finalizar este eje de análisis señalando que, en un marco caracterizado por el impulso de la profesionalización en pos de competir por las audiencias y los anun-

ciantes, la gestión y la capacitación en gestión aparecerán más ligadas a la idea de una serie de mecanismos de organización y administración que permitirían a muchas radios superar las dificultades que padecen, que a desarrollar herramientas que contribuyan a generar la capacidad de reflexión sobre el marco político y los necesarios lineamientos estratégicos.

A partir de esa situación, en un contexto caracterizado por una crisis de orientación política donde los objetivos más generales de las radios se vuelven difusos, y seguramente algo influenciada por el discurso sobre la eficiencia propio de la época, la manera en que se incorporaron los planteos sobre esta cuestión reforzó la mirada que tendió a buscar las respuestas a esa crisis más en el plano comunicacional y organizativo que en lo político. Esa mirada contribuyó a una tendencia más general que orientó a las radios a mirar cada vez más hacia sí mismas, que las llevó en muchos casos a aislarse con respecto a los actores y organizaciones sociales más afines, reforzando el debilitamiento de la reflexión sobre sus objetivos estratégicos extracomunicacionales. En la misma medida, aportó a fortalecer el enfoque que consideraba que la única manera de continuar con los proyectos era competir por las audiencias y los anunciantes aceptando "las reglas del juego". Así se instaló la idea de la radio como productora de bienes y servicios que pueden interesar a organismos públicos y privados del más diverso tipo. La preeminencia de esta concepción sobre la sostenibilidad se observa en la manera en que se encara el tema del sostenimiento económico, privilegiando el desarrollo de las áreas de mercadeo y la venta de servicios en detrimento de otro tipo de mecanismos vinculados a relaciones sociales diferentes con los destinatarios y las organizaciones populares, el voluntariado o la militancia.

Del mismo modo, la idea de competir por los primeros lugares del rating asumiendo nuevamente "las reglas del juego" generará una tensión difícil de salvar con la necesidad de trabajar en función de planificaciones a mediano y largo plazo que pongan en juego objetivos estratégicos. A su vez, en la medida en que se consolida la perspectiva que tiende a concebir a los destinatarios más en términos de audiencia que de protagonistas de una experiencia de cons-

trucción colectiva sobre valores y prácticas alternativas, la posibilidad de quedar aislados y no poder generar mecanismos no mercantiles de sostenimiento irá en aumento.

Por otro lado, también hay que decir que la puesta en juego de criterios de calidad y profesionalización propios de –o asimilables a– los medios comerciales, lleva en sí mismo un riesgo respecto de las consecuencias que trae toda división de tareas no rotativas y cualquier tipo de especialización. Esto cruzado con el debilitamiento de los horizontes referidos a una estrategia de cambio que excede al propio medio, repercute –tal como vimos en párrafos anteriores– en la incapacidad de generar instancias de organización y participación democráticas y en el surgimiento de prácticas burocráticas y conductas cortoplasistas en el seno de las radios.

El rol de la radio alternativa

Hasta aquí pudimos observar cómo a lo largo de esta etapa, desde ALER y desde AMARC se tendió a reafirmar, por un lado, que los objetivos de la radio alternativa seguían siendo fundamentalmente los mismos más allá de "los nuevos tiempos". A la vez, observamos como desde ambas asociaciones se cuestiona un modelo que "ideologizó demasiado" las prácticas y se propone un enfoque más vinculado con el pluralismo, la generación de consensos y el reconocimiento de las diferencias. Vimos, asimismo, cómo el planteo sobre la necesidad de hacer de la radio alternativa un medio masivo y autofinanciado hizo de la competencia por las audiencias y los anunciantes en base a lograr los más altos niveles de profesionalización y eficiencia en la gestión un nuevo paradigma. Habiendo observado, en consecuencia, el fortalecimiento de un enfoque que deja de lado la idea de totalidad, que trabaja más en el terreno de las diferencias que de las desigualdades y enfatiza la cuestión de las formas discursivas y los modos de organización interna por sobre los debates acerca de los objetivos estratégicos, nos resta explorar los debates más específicos sobre el rol de la radio y las maneras de definirla.

Antes que nada, vamos a adelantar la falta de debates explícitos, es decir de reflexiones desarrolladas en términos de polémicas en

donde por lo menos se pueden advertir dos posiciones defendidas en función del despliegue de argumentos propios y la desestimación de los argumentos ajenos. Sí nos encontramos con una serie de planteos respecto a cómo definir el rol de la radio alternativa que tendrán más o menos trascendencia. Por empezar, abordaremos el planteo de Rafael Roncagliolo sobre *la comunicación alterativa*. Luego nos detendremos en el que fue tal vez el único intento de plantear un debate propiamente dicho. Nos referimos al posicionamiento de María Cristina Mata respecto de las diferencias entre las concepciones que sustentan las nociones de *radio popular* y *radio comunitaria*. Y en tercer lugar, analizaremos la propuesta de *radio ciudadana*. El telón de fondo serán las reflexiones que desde ALER y desde AMARC se desarrollan acerca de la vertiente de la radio popular y de la radio comunitaria, desde un punto de vista que para nosotros pondrá en evidencia el fortalecimiento de esta última tradición a partir de su capacidad de instalarse como una modalidad capaz de incluir a las demás.

En la conferencia que abrió la V Asamblea de AMARC en 1992, Rafael Roncagliolo retomó la noción de comunicación *alterativa* –que ya había sido trabajada por otros autores a principios de los años ´80– para contraponerla a la de comunicación alternativa. Allí, el por entonces presidente de AMARC caracteriza a la comunicación alternativa como aquella que tiene un propósito marginal. Por el contrario la comunicación alterativa se orientaría a procesos concretos de cambio. Roncagliolo argumenta a favor de ésta última noción puesto que lo que la diferencia de la primera es que su vocación no es la marginalidad, sino "la trasformación de las relaciones de poder en el dominio de las culturas".[109] En esta línea Roncagliolo plantea que la tarea del momento pasa por coordinar esfuerzos para conformar un gran movimiento por la democratización de las comunicaciones. El propósito consiste en darle voz y acceso a la propiedad de los medios a la diversidad de grupos, etnias y movimientos sociales para garantizar el derecho a la comunicación de todos.

Es evidente la influencia de la Teoría de los movimientos sociales en la propuesta del intelectual peruano, pero también podemos vincularla con la idea que marcamos anteriormente en relación con

lo alternativo "permitido". Esta relación tiene que ver con una perspectiva que acota las posibilidades de cambio a una dimensión parcial de la realidad social. Puntualmente se expresa en la idea de que existe un tercer espacio de prácticas que se define como ni público ni privado, no gubernamental y no comercial. O sea, una tercera forma de hacer –en este caso– comunicación que convive con la comercial y con la estatal. La idea de convivencia no es inocente, ese tipo de comunicación que abre canales para los sectores excluidos del "poder comunicarse" (son cada vez más en la medida en que aumenta la concentración mediática) podrá avanzar y complejizarse, lo que no implica necesariamente disputar el poder político y comunicacional a los otros sectores.

En la medida en que la hegemonía es entendida como un proceso que nunca es total y en cuanto el mercado tampoco aborda todos los sectores sociales y geográficos, sino sólo aquellos donde logra una demanda solvente, los medios que se conforman con trabajar en ese margen no sólo no se proponen luchar por la hegemonía sino que tienden a ser funcionales a un régimen que aparece así como menos injusto y más plural.

De modo tal que desde nuestra perspectiva la comunicación *alterativa* se presenta como un modelo que acota la profundidad y el alcance de las transformaciones a un ámbito específico de la práctica social. A diferencia de lo que sostiene Roncagliolo, que concibe a la comunicación alterativa como un concepto superador respecto del de comunicación alternativa, insistimos en utilizar esos términos en referencia a modelos de comunicación diferentes:

> La comunicación alternativa sólo puede desarrollarse dentro de un proyecto de transformación global de la sociedad, adoptando una multiplicidad de formas (...) La comunicación alterativa, en cambio, es aquello que pretende alterar o cambiar un estado de cosas existentes, lo cual no implica necesariamente una ruptura con el sistema económico-político de dominación.[105]

Llegados a este punto, debemos señalar que la influencia de la propuesta de Roncagliolo estuvo más en consonancia con un enfo-

que general que se fue consolidando en la práctica que con una presencia decisiva en el plano de las elaboraciones conceptuales. De hecho, hay pocas referencias a la noción de comunicación alterativa en el material que aquí hemos analizado. Con todo, cuando el término es retomado aparece enfatizada la referencia a los cambios posibles. López Vigil usa el término de manera excepcional para reafirmar una vocación por imprimir cambios concretos a diferencia de una supuesta tendencia a la marginalidad presente históricamente en el campo de la alternatividad.[106] Con el mismo sentido, Lamas y Lewin incorporan la noción para diferenciarse de lo que según ellos sería llevar la noción de alternatividad hasta sus últimas consecuencias, lo que implicaría según los autores que en el plano de la radio se tienda a la experimentación formal constante y total sin establecer ningún tipo de préstamo con la radio comercial.[107] Asimismo, la noción de radio alterativa tendrá cierta presencia en el discurso de aquellas radios que surgen impulsadas por jóvenes desde fines de los ´80. Esto está relacionado con cierto desgaste del término alternativo y con la referencia a un "alter", a "otro", que debía poder tener posibilidades de expresión y al que había que poder escuchar y reconocer como diferente.[108]

Por último, el planteo de Roncagliolo también está relacionado con una óptica acerca de la democracia definida en términos de la garantía de ciertos principios, en este caso la libertad de expresión. Pero además en esta línea y a partir de una propuesta que limita los cambios a un área de la existencia social, la propuesta de Roncagliolo tiene puntos de contacto con los planteos de Máximo Simpson Grinberg, en cuanto a la idea de que lo fundamental para hablar de comunicación alternativa es la difusión de un discurso no autoritario y que aliente aquellas iniciativas provenientes de la base de la sociedad.[109]

Un año más tarde de aquella intervención de Roncagliolo, se producirá el intento de debate acerca de la denominación "populares" o "comunitarias", que adelantamos más arriba. Lo planteamos en esos términos, ya que por un lado, los potenciales participantes no lo asumieron como tal y por otro, los matices y las diferencias enunciadas en un principio por Mata fueron confluyendo en enfo-

ques similares –que se expresará en iniciativas conjuntas entre ALER y AMARC que adoptan la definición de "radios comunitarias y populares"– al tiempo que toda una línea de reflexión en torno a la noción de "ciudadanía" cobrará un peso transversal más que relevante, relegando la discusión sobre dichas nociones.

Siendo parte del Comité Ejecutivo de ALER, en 1993 María Cristina Mata publicó un artículo en el que plantea la necesidad de marcar las diferencias existentes entre las diversas experiencias de radio alternativa que se habían desarrollado en Latinoamérica. Puntualmente, ante la proliferación de radios que se definen como comunitarias en base a características que la autora considera como propias de la radio popular, Mata dirá que es necesario reflexionar "sobre lo que nombran ciertas palabras, sobre las diferencias que crea el lenguaje más allá de la amplitud de algunas experiencias".[110]

En el texto, la investigadora argentina hace un apretado recorrido por el origen de la noción de lo comunitario y los usos del término vinculados a la comunicación. Según Mata, en principio, lo comunitario estará vinculado con la intención de generar o fortalecer lazos, nuevos o preexistentes. Asimismo, la idea de comunidad puede estar ligada a un territorio, a un agrupamiento en función de intereses y valores comunes, o hacer referencia a grupos constituidos de manera no voluntaria (raza, edad, etc). Mata se pregunta por qué no llamar comunitarias a las radios que se definen como populares pero que también informan a poblaciones particulares, fortalecen culturas locales y se identifican con grupos sociales que luchan por el reconocimiento de sus derechos. La autora argumenta de este modo por qué la respuesta para ella es negativa:

> Reconocerse populares implica un posicionamiento global frente a un sistema económico social en el cual dichos sectores (populares) –sin importar de qué grupos se trate o dónde estén ubicados geográficamente– son marginados o excluidos también globalmente del poder. Y no sólo del poder comunicar. En ese sentido, su finalidad fundamental (la de las radios) no es la democratización de la palabra o la comunicación sino la alteración, la sustitución de unas formas de vida globalmente injustas y autoritarias.[111]

Mata dirá que este modo de reconocerse diferencia a las radios populares de las comunitarias. Las perfila en la búsqueda de rearticular el "campo popular" e incidir en la generación de opinión pública, objetivos orientados a su vez por "la necesidad de diseñar proyectos globales de cambio". A partir de esta diferenciación conceptual y política Mata intentará señalar algunos matices respecto a los planteos que se estaban desarrollando, sobre todo desde AMARC, en relación con los nuevos tiempos para la radio alternativa. En ese punto, dirá que no es lo mismo competir con el monopolio comercial o estatal de radiodifusión que trabajar en pos de la expresión de las mayorías. Tampoco es igual, para la autora, regresar a lo local perdiendo de vista las condiciones más generales que hacerlo para recrear una solidaridad pretendida también a nivel global.

Respecto a este artículo de Mata queremos remarcar dos cosas. Por un lado, como pudimos ver en los apartados anteriores, las diferencias puntuales señaladas por la autora –sobre todo en relación con la competencia– se irán fundiendo en planteos similares, respecto a lo propuesto desde AMARC y desde ALER. Esto responde a una óptica más general (que veremos más en detalle a continuación) que se fue imponiendo en relación con reconocer como válidas el conjunto de las experiencias más allá de la tradición de la radio alternativa en la que se inscriban explícita o implícitamente. La otra cuestión que vale resaltar, es que en ese movimiento de recuperación inclusiva la visión que rescata Mata en los párrafos que transcribimos no tendrá continuidad. Será muy difícil encontrar en los trabajos que marcan las líneas predominantes en la época una propuesta que se plante más desde una idea de sistema social que de lo comunitario. Que se caracterice por ubicar explícitamente las relaciones comunicacionales en un marco de relaciones de poder que las exceden, por ver en los objetivos parciales de las experiencias de comunicación alternativa un aporte a un proceso de gestación de autonomía organizativa y de construcción de una visión del mundo opuesta a la de las clases dominantes, y que defina a los sujetos llamados a protagonizar esas experiencias en función de una posición subalterna (como explotados y dominados) en un sistema económico social.

Las razones habrá que buscarlas en la preeminencia de un modelo que en la práctica consistió en la incorporación de los elementos centrales que hacen al paradigma de la radio comunitaria y en la capacidad de sus referentes para, en un momento de repliegue y crisis de estrategia política, presentarla como una definición lo suficientemente amplia como para incorporar a las demás tradiciones.

Por esos años, desde AMARC, y sobre todo en base a los aportes de López Vigil, se desplegaría un enfoque que buscará poner el eje en las coincidencias más que en las diferencias. Más allá de la denominación que asumen las radios en los distintos países, se hará hincapié en que lo importante son los objetivos sociales y no lucrativos de las radios. Se pone énfasis en su propósito de aportar en la democratización de las comunicaciones para democratizar la sociedad. López Vigil dirá que "no es un problema de denominación porque las denominaciones son negociables", "no importa si el apellido es participativa, educativa, cultural, indígena, feminista, alternativa".[112] Según López Vigil, lo que define a una radio comunitaria como tal es estar al servicio de la sociedad civil: "se trata de influir en la opinión pública, de crear consensos, de ampliar la democracia. En definitiva, y por ello el nombre, de construir comunidad".[113]

En esta dirección, y a partir del nuevo lineamiento predominante en torno a la búsqueda de la masividad y la profesionalización para poder competir, surge un esfuerzo importante por dejar atrás connotaciones que vinculan a la comunicación alternativa con lo pequeño y lo artesanal y superar las definiciones que se basan solamente en una oposición con la radio comercial.

> Llamar comunitario por la potencia de su antena sería una reducción peligrosa, porque una radio comunitaria en cuanto creciera perdería su misma definición. Si tomamos en cuenta la propiedad también tendremos problemas. En América Latina hay excelentes experiencias de construcción democrática en radios de la Iglesia progresista, radios privadas que pasan anuncios comerciales y se mantienen como empresas, radios de propiedad más comunal y radios del Estado. Lo que define una radio comunitaria son los objetivos que persigue: democratizar la palabra que está concentrada en muy

pocas bocas y muy pocas manos para que nuestra sociedad sea más democrática.[114]

Al reconfigurarse la concepción de los receptores y del papel asignado a las organizaciones populares tradicionales (que hacían su trabajo aportando en la organización de "las mayorías" alrededor de un proyecto articulador y totalizador), ocupará un sitio preponderante la idea de darle voz a la gran diversidad de grupos minoritarios que componen cualquier sociedad, para dar cuenta de la heterogeneidad cultural y potenciar los movimientos sociales emergentes. De este modo, las radios serán concebidas como espacios de reconocimiento mutuo y ejercicio de la libertad de expresión. En nombre del derecho universal a las comunicaciones, Rafael Roncagliolo plantea que las radios deberán reflejar la multiplicidad de "identidades", difundir y ser eco de las múltiples y diversas voces. "Planteemos la necesidad de darle a todas las voces, acceso a las ondas y cables, a las licencias y al control sobre la propiedad de los medios de comunicación, en particular de la radio",[115] enfatiza el sociólogo peruano.

Desde este punto de vista, la radio será mucho más que un instrumento para la difusión de información. Inclusive, López Vigil dirá que la visión instrumental del medio predominante en otras épocas fue perjudicial.

> La radio es un instrumento, pero es mucho más que eso (...) También una emisora es un espacio de encuentro de diálogo. El hombre se hace hombre hablando, la palabra nos humaniza, nos hace pensar, crecer. La palabra pública nos hace pensar en público, nos legitima nos da una representación social.[116]

En este sentido, las radios también serán vistas, en sí mismas, como espacios plurales de participación colectiva que les permitirán a los excluidos tener acceso a la palabra pública; poder "sentirse importantes" y tener opinión propia sobre todos los temas: "desde la deuda externa a los platillos voladores, desde la música que me gusta hasta el alcalde que no me gusta".[117]

En definitiva, esta perspectiva propone la definición de "radio comunitaria" para referirse a una emisora que reúne ciertos elementos que hacen más a sus objetivos que a su forma de propiedad, tamaño o modo de financiamiento:

> Cuando una radio promueve la participación de los ciudadanos y defiende sus intereses; cuando responde a los gustos de la mayoría y hace del buen humor y la esperanza su primer propuesta; cuando informa verazmente, cuando ayuda a resolver los mil y un problemas de la vida cotidiana; cuando en sus programas se debaten todas las ideas y se respetan todas las opiniones, cuando se estimula la diversidad cultural y no la homogeneidad mercantil, cuando la mujer protagoniza la comunicación (...), cuando no se tolera ninguna dictadura ni siquiera la musical impuesta por las disqueras, cuando la palabra de todos vuela sin discriminaciones ni censuras.[118]

Así las cosas, en esta propuesta la noción de radio comunitaria aparecerá como un término que intenta englobar a todas las experiencias más allá de las diferencias. De hecho, ese criterio "amplio" es utilizado por AMARC a la hora de postular los requisitos para incorporarse formalmente a la asociación. Pero más allá de ser una cuestión de requisitos, la idea de un término que sea capaz de incluir a experiencias diversas remite también a la conformación de un movimiento social emergente, constituido en un actor social en sí mismo. Como señalamos anteriormente, desde el paradigma de los movimientos sociales se impulsa una organización más "flexible" y horizontal que trabaja en torno a reivindicaciones específicas: en este caso el derecho a la comunicación. Esta idea que en principio trabajará AMARC para dar cuenta de su propia perspectiva, se irá proyectando sobre el campo en general. Hay que señalar que con el correr de los años las asociaciones fueron perfilando muchas más coincidencias que divergencias en cuanto al rol de las radios; con los años, ALER también incorporará una visión amplia para definir el tipo de emisoras con las que trabaja, más allá de las que son impulsadas y gestionadas por organizaciones eclesiales.

Sin desconocer los matices, en los trabajos de los referentes de

una y otra asociación encontramos una tendencia compartida en la que resaltan ciertas ideas centrales: diversidad, cotidianeidad, utilidad, pluralidad.

Por el lado de ALER, Mata destaca a aquellas emisoras que en el duro contexto neoliberal se esfuerzan por ser medios donde los sectores e ideas no hegemónicos se expresen y fortalezcan; medios para la rearticulación del campo popular, el diálogo y el reconocimiento mutuo; que intentan incidir en la opinión pública para fisurar el discurso único y ayudan a mejorar la calidad de vida de las mayorías. Todo esto siendo conscientes de que deben ganarse un lugar entre las propuestas de la cultura masiva.[119] En sintonía con este planteo, y pensando en el futuro, Gutiérrez proyecta una radio popular que contribuya a la articulación de la sociedad civil "promoviendo la expresión de los ciudadanos y sus organizaciones"; abiertas a la participación de sus audiencias en los programas, en la evaluación y la toma de decisiones; que respondan a las necesidades y demandas de los oyentes; y que rescaten y defiendan la cultura de su población.[120]

Más allá de la noción de movimiento que se va gestando en el doble sentido de amplitud-flexibilidad y de sujeto emergente con reivindicaciones propias, nos interesa plantear algunos elementos para pensar la preeminencia de lo comunitario. Por empezar, y como ya dijimos, la derrota política e ideológica, vuelve la mirada sobre lo micro. La comunidad, el barrio, la subcultura aparece como un espacio donde es más fácil observar la cohesión, los códigos compartidos, la cooperación, la cotidianeidad en común. En cambio, una perspectiva más global, basada en una mirada desde lo social y lo político, tendería a volver más evidentes las contradicciones, las desigualdades y la resolución de los conflictos en ámbitos más abstractos y mediados. De modo tal que la primacía de lo comunitario no sólo significará una preeminencia y una revalorización de la diferencia por sobre la desigualdad, sino también una preeminencia de esas *comunicaciones otras* de las que hablaba Barbero a comienzos de los años ´80, en contraposición a la contrainformación, en tanto discurso de la comunicación alternativa vinculado al enfrentamiento de visiones del mundo y a una práctica orientada a la desalienación. Esta tendencia a volcar las esperanzas al ámbito de lo comuni-

tario encontrará sustento teórico en el paradigma de los movimientos sociales y será influenciada por una concepción acerca de la democracia que, cargada de posibilismo, hará aparecer el terreno de la institucionalidad vigente como el techo de la disputa por el cambio social.

La valoración de un tipo de organización menos rígida que los partidos y sindicatos llevará incluso a postular la idea de las radios como espacios de organización y participación para dar la pelea en el plano comunicacional y cultural. Así, atravesadas además por el discurso de la tolerancia y la pluralidad, las radios se conformarán como un actor social más de su comunidad y participarán en mesas de concertación, tal como hacen *Radio Cativalú* de Piura, Perú, o el *Colectivo Radial de Mujeres Metagalpa* de Nicaragua, que comparten espacios de diálogo con los Gobiernos locales y regionales para consensuar soluciones respecto a diversos problemas que afectan a las poblaciones de sus zonas.[121] O aparecerán como un experto más en conferencias o eventos donde se debaten ciertas temáticas que hacen a su contexto y labor cotidiana: tal vez el ejemplo más ilustrativo en este punto sea el trabajo de los integrantes de *Radio Favela* de Brasil respecto al tema de la drogadicción.[122]

En la línea de lo que planteamos hasta aquí, y como adelantamos más arriba, al promediar la década de 1990 en el seno de ambas asociaciones se consolidó un enfoque basado en la noción de ciudadanía, el ejercicio de la participación ciudadana y el respeto por los derechos cívicos. En el caso de ALER, su Secretaría Ejecutiva publicó en 1996 *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina*, un texto programático en el que sostiene que “los medios de comunicación popular deben asumir un rol central en la generación de una nueva ciudadanía, que asegure la profundización de la vida democrática en América Latina”.[123] Asimismo, ALER rescata la labor educativa de la radio popular, aunque intenta renovar el enfoque hacia propuestas más participativas. En términos de objetivos dirá que el papel educativo de la radio “consiste en formar a los ciudadanos para la construcción de una sociedad más democrática”.[124] Postula, además, la profundización de una perspectiva participativa que atraviese toda la labor de la radio. En ese punto, la

propuesta es una radio que "de la palabra al pueblo porque la palabra es poder", por eso, según la dirección de la asociación, la radio popular debe seguir dando el poder de la palabra a los campesinos, las mujeres, los jóvenes, los niños, a "los organizados y al hombre de la esquina". Se piensa en una radio que esté abierta a todos los sectores, aún a los que piensan distinto y defienden otros intereses: "no construiremos una nueva sociedad eliminando al otro sino en diálogo con él". También una radio que promueva una comunicación horizontal con el pueblo y la sociedad y una participación educativa.[125]

Del mismo modo, ALER hace el llamado a que las radios se constituyan en espacios de encuentro y de construcción de ciudadanía. Por un lado, generando instancias de interacción y reconocimiento entre los sectores de la sociedad civil en pos de generar proyectos colectivos. Por otro, asumiendo más plenamente su papel de mediador entre los ciudadanos y el Estado. Vale decir que este rol también será postulado desde AMARC y es uno de los elementos más distintivos de las propuestas para la etapa. Según se plantea desde ALER, las emisoras "pueden provocar el acercamiento, la discusión y la búsqueda de soluciones entre la sociedad civil en general y los poderes constituidos".[126]

Así, en la tónica de las reflexiones acerca de la noción de sociedad civil que hemos planteado líneas arriba, desde esta perspectiva la radio también contribuirá a mejorar la calidad de vida de la población siendo útil a sus oyentes, ofreciendo información básica para facilitar la vida en sociedad. Potenciará y ayudará a generar nuevas expresiones culturales y a conservar aquellas que hagan visibles las diferencias e identidades étnicas, de género, de edad. Finalmente, la radio popular deberá promover el debate y la confrontación de ideas. Abordará los temas que les interesan a las mayorías, pero también propondrá nuevos temas de agenda. La radio aparecerá –aquí se hace presente nuevamente otro elemento significativo del período– como actor social con propuestas y opinión. Participará de instancias de diálogo y construcción de consensos con otros actores públicos y privados.[127]

Dicho esto podemos adelantar que más allá de ciertos términos que aparecen aquí con mayor énfasis, la perspectiva de la radio ciu-

dadana refuerza elementos que se venían postulando. Concretamente nos referimos a los límites que constituye una mirada de la democracia más en términos sustanciales que tácticos. Desde el punto de vista de cualquier construcción contrahegemónica, en oposición a momentos de represión como los que había vivido la región durante las dictaduras militares, el sistema democrático liberal-representativo plantea nuevas tácticas, pero no se transforma en algo a "profundizar" ya que se sigue sosteniendo la idea de ruptura con esa institucionalidad que se concibe como expresión de relaciones de opresión e instancia legitimadora de la hegemonía de clase. Cuando, por el contrario, la institucionalidad democrática existente se asume como límite y marco de las transformaciones, las consecuencias en el plano de la radio alternativa saltan a la vista: ésta aparecerá como espacio de participación ciudadana, desde donde habrá que garantizar la libertad de expresión de todos los sectores sociales y políticos y se transforma en mediadora con los poderes constituidos para ejercer dicha ciudadanía.

Entretanto, por el lado de AMARC, tal como fuimos observando en otros pasajes, la idea de pensar a las radios como instrumento para el ejercicio y la construcción de ciudadanía ya está presente en algunos artículos de López Vigil de mediados de la década. Éste reafirma la idea de que todas las denominaciones son válidas y las experiencias diversas pero complementarias, en esa línea propone "un apellido más": *la radio ciudadana*. La ciudadanía que el comunicador cubano pretende, hace referencia al respeto que merece "todo individuo por el simple hecho de serlo (...) ser ciudadano es ser sujeto de derechos de los que se suscribieron hace 50 años en la Carta Universal y de la integralidad de los nuevos derechos sociales, políticos, culturales y ecológicos".[128] A su vez, López Vigil dirá que "ciudadanía es ejercicio de poder", es participar en la vida del país y la comunidad, pasar a ser personas "que eligen a sus gobernantes y también los fiscalizan, que denuncian la corrupción, que se organizan, que se movilizan, que no se conforman con la democracia representativa y ejercen la participativa".[129]

Hasta aquí vemos cómo a la primacía de la vertiente de la radio comunitaria se suma un planteo que refuerza ciertos elementos e

incorpora otros. En un nivel, se refuerza la idea de la tolerancia y el reconocimiento de las diferencias con lo que se consolida una mirada que diluye las contradicciones y los enfrentamientos producto de la preeminencia de relaciones sociales de dominación. Al mismo tiempo, se profundiza la propuesta en torno a un tipo de organización que no pone en cuestión los límites de la institucionalidad establecida por la democracia liberal-representativa y gira en torno de demandas coyunturales, sin hacer mención a un proceso de acumulación estratégico de ningún tipo. En esa línea, en un contexto histórico de avasallamiento a derechos sociales y económicos, se pondrá en primer plano a los derechos políticos y culturales, desde una perspectiva que alude más que nada a mecanismos de control y representación y al reconocimiento de la diversidad.

Aunque casi una década después uno de los autores sostiene que se trató de un intento por ofrecer un concepto "superador", pero influenciado por cierta moda del momento,[130] el *Manual de gestión de la radio comunitaria y ciudadana*, publicado por AMARC, tal vez sea el texto donde más se profundice esta perspectiva durante este período. Según los autores, las radios comunitarias y ciudadanas "son espacios de recomposición del tejido social, son lugares de representación de diferentes identidades culturales y de construcción de democracia".[131] Lamas y Villamayor parten de la idea de que a través del acceso y la participación en los medios de comunicación los ciudadanos pueden ejercer ciudadanía al hacer uso de la libertad de expresión y al acceder al espacio público. Así como la democracia excede el acto de elegir representantes, a su entender también la ciudadanía se ejerce más allá del voto; al participar en la toma de decisiones que afectan individual y grupalmente a cada uno, cuando se defienden intereses comunes, cuando se cumplen las obligaciones civiles o cuando se reclama por los derechos incumplidos. Por lo tanto, desde esta perspectiva la ciudadanía supone "ser sujetos de la construcción pública con otros".[132] No obstante, para los autores hablar de ciudadanía también es hablar de luchas y enfrentamientos, de toma de posiciones en función de intereses individuales y colectivos. En ese sentido, aseguran: "ejercer ciudadanía es dejar de ser neutrales. Es ser conscientes de la propia

acción, ser conscientes de la lucha por la distribución de poderes y de bienes, materiales y simbólicos".[133] De este modo, las "radios comunitarias y ciudadanas" hacen suya la pelea por extender el ejercicio de la ciudadanía a todos los sectores y ámbitos sociales. Concretamente estas radios son presentadas como medios que desempeñan una labor crucial en cuanto al derecho a la comunicación. Se trata de democratizar la palabra pública, de poner en juego otras agendas, de legitimar otros temas y otros actores. De construir relatos colectivos que sumen la multiplicidad de voces.

Asimismo, en el *Manual*... Lamas y Villamayor harán referencia a la diversidad de experiencias que entran en esta definición de radio comunitaria y ciudadana. Diversidad a la que definen como enriquecedora en base al respeto del criterio básico de "la promoción de la participación y la construcción de la democracia a partir del derecho a la comunicación".[134] La pluralidad, como puntal del ejercicio de la ciudadanía habla incluso de una diversidad ideológica, política o religiosa. Nuevamente, la pluralidad es asumida en abstracto, como un criterio que tiende a "garantizar el derecho de todos y cada uno a expresarse y a manifestar sus propias convicciones, aportando desde allí a la construcción común".[135]

De esta forma, si bien se esboza un intento por recuperar para la temática que nos ocupa el tema del poder en términos de disputas y enfrentamientos, los autores se quedan en el umbral de una problamatización más enriquecedora cuando reafirman la idea de que la pluralidad de voces debe funcionar como sustento de la democracia y que esos medios comunitarios y ciudadanos deben actuar como garantes de la libertad de expresión de todos los sectores sociales y políticos. Como sucede en general con la perspectiva de la radio ciudadana, al concebir en gran medida la democracia como sistema de reglas y no como concreción efectiva de los intereses mayoritarios, basada en el protagonismo de los sectores populares, se habla de garantizar el cumplimiento de derechos, pero no se plantea el debate acerca de los impedimentos estructurales para su ejercicio pleno. De la misma manera, al concebir la pluralidad como valor intrínseco se pierde de vista la valoración imprescindible que es necesario poner en juego para diferenciar los discursos que sustentan los inte-

reses de la clase dominante y aquellos que expresan tendencias democráticas y principios solidarios. El tema no se remite a una cuestión de circulación de ideas, opiniones y significados, sino a que ciertas ideas, significados y opiniones tienden a justificar situaciones de injusticia y desigualdad y a generar las condiciones para su reproducción y otras que ponen en juego elementos de una visión del mundo alternativa. Desde la óptica de un proyecto de comunicación que pugna por contribuir a la lucha por una sociedad más justa y solidaria, la actitud frente a unas y otras no debería ser la misma.

Para terminar, si bien los autores del *Manual...* aclaran que "no se trata de sustituir aquellas esferas de la vida política y social a las que los ciudadanos no tienen acceso real a través de otras instancias",[136] en concreto, la radio comunitaria y ciudadana aparece como un ámbito para el ejercicio de la ciudadanía "en tanto forma de organización ciudadana autogestionaria y autónoma, expresión de intereses colectivos político culturales en el marco de un proyecto comunicacional, en el cual un grupo de personas hace uso de sus derechos a la comunicación y a la expresión".[137] En todo caso, hay que decir que la propuesta de la radio ciudadana se basa en un reconocimiento acertado del peso adquirido por los medios de comunicación en relación con la conformación de la esfera pública y la acción política en un momento histórico particular. Lo que en todo caso no aparece en ese planteo es un análisis profundo acerca de las consecuencias de la mediatización de la política para los sectores subalternos y a qué sectores fue –y sigue siendo– funcional la crisis de representación de las organizaciones populares tradicionales, a las que se tiende a ver como residuales.

NOTAS

[1] Nos referimos sobre todo a Ignacio López Vigil, Coordinador de AMARC para América Latina y el Caribe; Rafael Roncagliolo, presidente de AMARC entre 1995 y 1998; María Cristina Mata, integrante de la Secretaría Ejecutiva de ALER; Hernán Gutiérrez, Coordinador del proyecto América Latina en Red de ALER.
[2] GERTZ, A.; VAN OEYEN, V.; op. cit., pp.67 y 68.

[3] MATA, M. C.; "¿Dónde están y a dónde van las radios populares?", en *Chasqui* Nº 45, abril 1993, p. 6.
[4] *Ídem.*; p. 7.
[5] LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Los retos actuales de la radio popular", (Entrevista) en *Contratexto* Nº 6, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Lima, 1993, p. 92.
[6] GALARZA, T.; "Construyendo radio y pueblo", en *Chasqui* N° 45, abril 1993, p. 20.
[7] LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Los retos actuales de la radio popular", op. cit., pp. 91 y 93.
[8] MATA, M. C.; "¿Dónde están y a dónde van las radios populares?", op. cit., p.7.
[9] *Ídem.*
[10] GUTIÉRREZ, H.; "La radio popular: Entre lo local y lo global", en *Chasqui* N° 59, setiembre de 1997, p. 30.
[11] *Ídem.*; p. 30.
[12] "Declaración de los Radioapasionados y Televisionarios", Quito, noviembre 1995; en *Chasqui* N° 53, marzo 1996, p. 6. El Festival fue convocado por ALER, AMARC, CIESPAL, FELAFACS, FIP, PROA, RRNTC, UNDA/AL, CECI y CMRTV.
[13] GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; op. cit., p. 98.
[14] ALER; *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina*, op. cit., p. 59.
[15] LÓPEZ VIGIL, J. I.; "¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?", en *Chasqui* N° 52, noviembre de 1995, p. 51.
[16] LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Las radios de nuevo tipo: La estética sin la ética no sirve para nada", op. cit., pp. 88 y 89.
[17] VELASCO, A.; "Un cabildo abierto en el aire", en GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; op. cit., p. 252.
[18] GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; op. cit., p. 88.
[19] GALARZA, T.; "Construyendo radio y pueblo", en *Chasqui* N° 45, abril 1993, p. 20. LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Los retos actuales de la radio popular", op. cit., p. 100.
[20] RONCAGLIOLO, R.; "Libertad de expresión radiofónica", en *Chasqui* N° 56, diciembre de 1996, p.51.
[21] "Declaración de los Radioapasionados y Televisionarios", op. cit., p. 6.
[22] *Ídem.;* p. 50.
[23] *Ídem.*
[24] "Declaración de los Radioapasionados y Televisionarios", Quito,

noviembre 1995; op. cit., p. 6.
25 LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Buenas ondas de la sociedad civil", en *Chasqui* N° 53, marzo de 1996, p. 26.
26 LÓPEZ VIGIL, J. I.; "¿Radios Ciudadanas?", en *Chasqui* N° 61, marzo de 1998, p. 55.
27 LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Buenas ondas de la sociedad civil", op. cit., p. 26.
28 GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; op. cit., p. 54.
29 RONCAGLIOLO, R.; "La comunicación alterativa en el umbral del tercer milenio", en *Contratexto* N° 6, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Lima, agosto de 1993, pp. 30 y 31.
30 *Ídem.*; p. 31.
31 GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; op. cit., p. 66.
32 LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Las radios de Nuevo Tipo: La estética sin la ética no sirve para nada", op. cit., p. 89.
33 ALER; *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina*, op. cit., pp. 52-55.
34 LÓPEZ VIGIL, J. I.; "¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?", op. cit., p.53.
35 LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Las radios de Nuevo Tipo: La estética sin la ética no sirve para nada", op. cit., p 87.
36 GALARZA, T.; "Construyendo radio y pueblo", op. cit., p. 20.
37 LÓPEZ VIGIL, J. I.; "La educación por radio", en *Chasqui* N° 32, abril-junio de 1984, citado por ACEVEDO, J.; "¿Cómo mantener viva la propuesta?", en *Chasqui* N° 45, abril de 1993, p. 26.
38 ACEVEDO, J.; op. cit., p. 26.
39 SUNKEL, G.; op. cit., p. 46.
40 "Parece posible sostener que el sensacionalismo de la cultura popular de masas tiene como un antecedente importante el sensacionalismo de la imaginería religiosa de la Iglesia Católica. Sin duda, los medios de la cultura popular de masas (...) van a incorporar otros temas pero utilizarán los mismos medios para conseguir un mismo efecto: apelando a instintos primarios (al miedo, la emoción, al dolor, al sufrimiento, a la alegría, etc.) intentarán causar sensación, es decir, impresionar". SUNKEL, G.; op. cit., p. 51.
41 Hablamos de "operaciones ideológicas" para referirnos a "las maneras en las que el significado sirve para establecer y sostener relaciones de dominación". THOMPSON, J. B.; *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM, 1998, p. 85.
42 Uno de los ejemplos obligados es *Para leer al pato Donald* de Ariel Dorffman y Armand Mattelart, publicado por primera vez en Chile en 1971.

43 Esta idea está presente en los planteos de Sunkel. Ver SUNKEL, G.; op. cit., p. 45.
44 Ver BOURDIEU, P.; WACQUANT, L.; "Lo personal es social", en *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008; BOURDIEU, P.; *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura,* Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
45 LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Los retos actuales de la radio popular", op. cit., p. 92.
46 *Ídem.*
47 GALARZA, T.; "Construyendo radio y pueblo", op. cit., p. 20.
48 TAMAYO, F.; "El deporte campesino que logra ciudadanía", en GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; op. cit., p. 65.
49 GUTIERREZ, H.; "Una experiencia de sostenibilidad económica", en GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; op. cit., p. 144.
50 FIGUEROA, N.; "Una radio para el desarrollo regional", en GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; op. cit., p. 210.
51 GARCÍA, D.; "¡Te toca y te prende!", en GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; op. cit., p. 102 (las cursivas son nuestras).
52 FIGUEROA, N.; op. cit., p. 208.
53 GEERTS, A.; "Quince años de amores con la zona sur de Córdoba", en GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; op. cit., p. 235.
54 MATA, M. C.; "¿Dónde están y a dónde van las radios populares?", op. cit., p. 7.
55 *Ídem.*
56 LAMAS, E.; LEWIN, H.; "Aproximación a las radios de nuevo tipo", op. cit., pp. 85 y 86.
57 *Ídem.*; p. 83.
58 LÓPEZ VIGIL, J. I.; "La nueva cara de nuestras radios en estos tiempos neoliberales" (ponencia presentada en la V Asamblea de AMARC, México, 1992), en Revista *Diálogos* N° 35, 1993.
59 RODRÍGUEZ ESPERÓN, C.; VINELLI, N.; "Desarmando espejismos", op. cit., p. 22.
60 MACASSI, S.; MATA, M. C.; "Presentación", en *Cómo elaborar muestras para los sondeos de audiencia*, ALER, Quito, 1997, p. 5.
61 MATA, M. C.; "La investigación en las radios populares", *Aportes al Seminario de Investigación organizado por la Coordinadora Nacional de Radio de Perú*, Mimeo, Lima, 1992, p. 13, citado en ACEVEDO, J.; "¿Cómo mantener viva la propuesta"; op. cit., p. 27.
62 LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Buenas ondas de la sociedad civil", op. cit., p 23.

[63] MURARO, H.; *Neocapitalismo y comunicación de masa*, EUDEBA, Buenos Aires, 1974, p. 102.
[64] MACASSI, S.; MATA, M. C.; "Presentación", en *Cómo elaborar muestras para los sondeos de audiencia*, ALER, Quito, 1997, pp. 5 y 6.
[65] LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Buenas ondas de la sociedad civil", op. cit., p. 24.
[66] LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Los retos actuales de la radio popular", op. cit., p. 94 (*las cursivas son nuestras*).
[67] DÁVILA, L.; LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Y usted ¿aún no tiene su FM comunitaria?", en *Chasqui* N° 45, abril de 1993, p. 10.
[68] ACEVEDO, J.; "¿Cómo mantener viva la propuesta?", op. cit., p 28.
[69] LÓPEZ VIGIL, J. I.; "La nueva cara de nuestras radios en estos tiempos neoliberales" (ponencia presentada en la V Asamblea de AMARC, México, 1992), op. cit.
[70] Ver, entre otros, LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Los retos actuales de la radio popular", op. cit., pp. 98 y 99, ACEVEDO, J.; "¿Cómo mantener viva la propuesta?", op. cit., p 28.
[71] CRESPI, S.; RODRÍGUEZ ESPERÓN, C.; op. cit., p. 106.
[72] LAMAS, E.; LEWIN, H.; "Aproximación a las radios de nuevo tipo", op. cit., p. 74.
[73] *Ídem.*; p. 86.
[74] GALARZA, T.; "Construyendo radio y pueblo", op. cit., p. 21.
[75] MATA, M. C.; "¿Dónde están y a dónde van las radios populares?", op. cit., p 7.
[76] GUMUCIO DRAGÓN, A.; "La emisora de la gente", en Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; op. cit., p. 325.
[77] GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; op. cit., pp. 173.
[78] *Ídem.*
[79] *Ídem.*; pp. 175 y 176.
[80] CEPEDA, M.; "Estamos buscando la publicidad de la Coca Cola" (Entrevista), en *Causas y Azares* N° 1, Buenos Aires, 1994, p. 95.
[81] *Ídem.*; p. 95.
[82] *Ídem.*
[83] MATA, M. C.; "¿Dónde están y a dónde van las radios populares", op. cit., p. 7.
[84] LÓPEZ VIGIL; "Los retos actuales de la radio popular", pp. 94 y 95.
[85] René Lourau denomina a ese proceso como efecto Muhlmann: "descrito en términos de recuperación designa el proceso mediante el cual fuerzas sociales o marginales, o minoritarias o anónimas (o las tres a la vez), se corporizan, son reconocidas por el conjunto del sistema de las formas sociales

ya presentes. Lo instituido acepta lo instituyente cuando puede integrarlo, es decir tornarlo equivalente a las formas ya existentes", citado en CRESPI, S., RODRÍGUEZ ESPERÓN, C.; op. cit., p. 106.
86 LÓPEZ VIGIL; "Los retos actuales de la radio popular", op. cit., p 98.
87 LÓPEZ VIGIL; "¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?", op. cit., p. 54.
88 GALARZA, T.; "Construyendo radio y pueblo", op. cit., p. 22.
89 ALER, *Un nuevo horizonte teórico para la Radio Popular en América Latina*, op. cit., p. 74.
90 LAMAS y LEWIN; "Aproximación a las radios de nuevo tipo", p. 76.
91 Los planteos acerca de esta manera de definir a las radios serán abordados en el siguiente punto.
92 LAMAS, E.; VILLAMAYOR, C.; *Manual de gestión de la radio comunitaria y ciudadana*, op. cit., p. 23.
93 *Ídem.*; p. 32.
94 *Ídem.*; p. 84.
95 *Ídem.*; p. 86.
96 GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; op. cit., pp. 120 y 121.
97 *Ídem*, p. 159.
98 *Ídem.*
99 *Ídem.*; p. 173.
100 Ídem.
101 *Ídem.;* p. 129.
102 *Ídem.*; p. 130.
103 *Ídem.*; pp. 181 y 182.
104 RONCAGLIOLO, R.; "La comunicación alterativa en el umbral del tercer milenio", en *Contratexto* N° 6, agosto de 1993, Universidad de Lima, Facultad de Ciencias de la Comunicación, p. 31.
105 CRESPI, S.; RODRÍGUEZ ESPERÓN, C.; op. cit. , p. 99.
106 LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Buenas ondas de la sociedad civil", op. cit.
107 LAMAS, E.; LEWIN, H; op. cit.
108 LAMAS ERNESTO; *Entrevista con el autor*, enero 2007.
109 Ver SIMPSON GRINBERG, M.; "Comunicación alternativa; Tendencias de la investigación en América Latina", op. cit..
110 MATA, MARÍA C.; "Radio popular o comunitaria", op. cit., p. 58.
111 *Ídem.*; p. 59.
112 LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Los retos actuales de la radio popular", p. 92.
113 LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Qué hace comunitaria a una radio comunitaria", op. cit., p. 54.

[114] DÁVILA, LUIS; LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Y usted ¿aun no tiene su FM comunitaria?"; op. cit., pp. 8 y 9.
[115] RONCAGLIOLO, R.; "La comunicación alterativa en el umbral del tercer milenio", op. cit., p. 33.
[116] LÓPEZ VIGIL, JOSÉ I; "Las radios de Nuevo Tipo: La estética sin la ética no sirve para nada", op. cit., p. 88.
[117] LÓPEZ VIGIL, JOSÉ I.; "Buenas ondas de la sociedad civil", op. cit., p. 24.
[118] LÓPEZ VIGIL, JOSÉ I.; "¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?", op. cit., p. 54.
[119] MATA, M. C.; "¿Dónde están y a dónde van las radios populares?", p. 7.
[120] GUTIÉRREZ, H.; "La radio popular entre lo local y lo global", op, cit., pp. 31 y 32.
[121] GEERTS, A.: VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; op. cit., pp. 169 y 283.
[122] *Ídem.*; p. 185.
[123] ALER; *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina*", op. cit., p. 59.
[124] *Ídem.*; p. 65.
[125] *Ídem.*; pp. 66 y 67.
[126] *Ídem.*; p. 68.
[127] *Ídem.*; p. 70.
[128] LÓPEZ VIGIL, J. I.: "¿Radios Ciudadanas?", op. cit., p. 54.
[129] *Ídem.*
[130] ERNESTO LAMAS; Entrevista con el autor, enero de 2007.
[131] LAMAS, E.; VILLAMAYOR, C.; *Manual de gestión de la radio comunitaria y ciudadana*, op. cit., p 223.
132 *Ídem.*; p. 225.
133 *Ídem.*
134 *Ídem.*
135 *Ídem.*
136 *Ídem*, p. 224.
137 *Ídem.*

A Modo de Cierre
Marchas y Contramarchas de una Comunicación para la Emancipación

Luego del análisis que presentamos en las páginas anteriores vale la pena sintetizar el trayecto seguido por la radio alternativa en América Latina a lo largo de medio siglo. Se trata de una historia que, en principio, podemos resumir dando cuenta de los términos que emergieron con más fuerza para denominar a las experiencias en las distintas etapas y que expresan los debates que marcaron la manera de encarar las prácticas en los tres períodos que exploramos: de la radio popular y alternativa, se pasará a la propuesta de la radio comunitaria y finalmente a la de la radio ciudadana. Se trata de una trayectoria que también podemos sintetizar en base a la tarea fundamental que predomina en cada etapa. En un primer momento pesará más la posibilidad de expresar lo homogéneo, desde el punto de vista de un sector organizado de la clase obrera o desde una comunidad eclesial. Desde esa perspectiva también habrá momentos en donde se apunta a homogeneizar lo heterogéneo, en función de intereses y necesidades comunes que atraviesan a distintos actores o grupos sociales (el ejemplo más claro es la Cadena de la Democracia protagonizada por las radios mineras). En una segunda etapa, que identificamos a partir del quiebre que representa la transición democrática de los ´80 y los balances que se impusieron sobre la derrota política de los años ´70, desde las radios se buscará sobre todo unir lo disperso, en el sentido de experiencias que intentan reforzar lazos entre grupos integrados de manera voluntaria o involuntaria, por ejemplo: minorías sexuales, étnicas, grupos de jóvenes, gente que tiene cosas en común, pero que no cuenta con un punto de reunión y vinculación, y menos aún con un proyecto político que los aglutine. En el primero de los momentos aparece con más fuerza, como principio estructurante, la idea de la desigualdad, luego se impone con más peso la perspectiva de la diferencia.

A partir de las experiencias inaugurales, hacia los años ´60, la radio alternativa tendió a consolidar un perfil definido por la toma de posición en relación con una realidad visualizada en función de desigualdades económicas, sociales, políticas y comunicacionales. De hecho, no es exagerado sostener que "la comunicación alternativa nació por las desigualdades: entre flujos informativos, entre posibilidades de expresión, entre ideologías en pugna, por los derechos de sujetos sociales censurados".[1] Como vimos en el Capítulo II, más allá de las distintas vertientes ideológicas que influyen en las experiencias más representativas de la etapa, los cuadros marxistas y cristianos que estaban al frente de las emisoras concibieron a éstas como instrumentos para la educación y la concientización de los oprimidos en relación con las causas de sus condiciones de vida y con las posibilidades de modificarlas. Así, esas radios fueron concebidas como herramientas para desarrollar y fortalecer la organización y la movilización popular, tanto en lo que hace a luchas reivindicativas como a procesos con propósitos más amplios y profundos. Fueron herramientas que intentaron aportar en la conformación de los sectores populares en tanto sujeto colectivo con voluntad consciente de cambio.

De una u otra manera, las dos tradiciones fundacionales de la radio alternativa latinoamericana (la relacionada con la Teología de la Liberación y la surgida de las organizaciones políticas y sindicales de izquierda en base al modelo de agitación y propaganda) emergieron y se desarrollaron en relación con un proyecto de cambio social y con una propuesta de sociedad que trasciende y le da sentido a la experiencia mediática misma. En definitiva, en aquellas radios "lo popular se definía por el concepto de cambio de estructuras de la sociedad que, de una u otra manera, se ligaba a un proyecto socialista".[2]

Años más tarde, a la derrota de las fuerzas populares y revolucionarias –dictaduras militares y terrorismo de Estado mediante– sobrevendría lo que se llamó el período de transición democrática. Los cambios a nivel de los paradigmas predominantes en las ciencias sociales en general, y en las de la comunicación en particular, estuvieron profundamente influenciados por ese contexto político y por el proceso de institucionalización académica de esas disciplinas. En nuestro campo se produjo lo que para nosotros es el gran quiebre

sin el cual no puede comprenderse lo que ocurrió en el período siguiente. En términos generales, se consolidó una lectura de la derrota de los ´70 en clave de fracaso, lo que llevó a desarrollar un profundo cuestionamiento a los principios que hasta entonces habían guiado la acción política de las izquierdas y las organizaciones populares. Se tornarán predominantes las posiciones que desestiman la teoría de la vanguardia para desarrollar la acción política, que cuestionan el pedagogismo y el extensionismo para delinear la intervención social y cultural. Al tiempo que se debilitaría el peso de los paradigmas que explican los procesos sociales desde una perspectiva totalizadora, histórica y estructural, para pasar a proponer en nombre de la creciente complejidad de lo social miradas más parcializadas.

A nivel de la teoría comunicacional esos planteos se expresaron en la revalorización de la actividad del receptor, de su capacidad de resignificación y negociación, y en el rescate de las culturas populares y su capacidad de resistencia ante la cultura hegemónica. En el plano concreto de la radio alternativa esa nueva mirada se tradujo en la búsqueda por lograr una mayor participación de los oyentes en las distintas instancias que hacen a la radio: programas, toma de decisiones y propiedad. Y también en una mayor preocupación por dar cuenta de la cotidianeidad, asociada a los problemas "de todos los días", pero también con los entretenimientos y la diversión.

En aquel período, desde las asociaciones se motivó la revalorización de la dimensión cultural de la experiencia social y se le otorgó una mayor importancia a los formatos y lenguajes. La organización popular siguió ocupando un sitio importante en cuanto a los propósitos y a las tareas concretas de las emisoras, pero desde una óptica diferente. La mirada se fue fragmentando y las propuestas para la acción colectiva se fueron remitiendo a zonas cada vez más acotadas de la vida social. Desde la perspectiva de los movimientos sociales se postularían formas de organización menos rígidas y más horizontales, que además –en un momento de reflujo– permitían visualizar una diversidad de sujetos y conflictos dejados en un segundo plano por los modos tradicionales de organización vinculados más que nada al mundo de la producción. En ese marco, se fortaleció una manera de hacer radio relacionada con la noción de *lo comunitario*.

Generar comunidad y democratizar la palabra serán sus objetivos centrales; renovar el sujeto de la radio alternativa una de sus consecuencias más notorias.

La salida de las dictaduras generó condiciones para la emergencia de toda una camada de nuevas emisoras, en donde la posibilidad de la expresión ocupaba un lugar más importante que la intención por aportar en la construcción de un proyecto político transformador. Al calor del nuevo escenario histórico, entre los hacedores de las nuevas radios y los dirigentes de las asociaciones, la democracia liberal-representativa pasará a valorarse ya no como momento táctico en el marco de una perspectiva estratégica, sino como modelo a mejorar. Ya en este período, entre las reflexiones de los referentes del campo aparece la necesidad de que la radio alternativa incorpore la pluralidad como principio y aporte a la resolución de los conflictos erigiéndose como un espacio comunicacional que busque contribuir a la generación de consensos. En esta dirección, en un contexto de crisis de las organizaciones tradicionales de los sectores populares, la radio alternativa será concebida por referentes y radialistas como una instancia novedosa de participación que servirá para intentar recomponer el tejido social y contribuir a fortalecer las democracias nacientes.

Un tercer momento histórico de la radio alternativa vio la luz a partir de la caída del Muro de Berlín y la disolución del campo socialista, la derrota del FSLN en Nicaragua, los tratados de paz en El Salvador luego de once años de enfrentamiento armado y las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas generadas en medio del auge neoliberal en la región. Estos acontecimientos expresaron una nueva situación en la correlación de fuerzas claramente adversa para las clases oprimidas. La crisis de orientación y de iniciativa política entre los sectores populares y las fuerzas de izquierda alcanzó niveles impensados. En medio de un proceso de reconversión que involucró a diversas capas intelectuales que habían formado parte de la cultura de izquierda, los intelectuales orgánicos del bloque de poder lanzaron la consigna del final de la historia y postularon al capitalismo como única opción civilizatoria posible. Por más desacertadas que fueran, tales afirmaciones no araban en el aire.

Consecuentemente, en el campo de la radio alternativa se profundizó lo que a nuestro modo de ver se trata de una crisis de orientación estratégica, cuyas consecuencias percibimos hasta el día de hoy. Asimismo, se consolidó la tendencia inaugurada en la etapa anterior respecto a evaluar la derrota política e ideológica de las izquierdas en términos de fracaso. En ese contexto, las tensiones que planteábamos en el Capítulo I en torno a los enfoques macro y micro, por un lado, y la ética y la estética, por el otro, tenderán a resolverse con mayor claridad a favor de los segundos elementos de dichos pares. En medio de la derrota ideológica y el desconcierto, esa tendencia se pondrá en evidencia a medida en que se consoliden los enfoques que vinculan las posibilidades de cambio a construcciones que privilegian espacios comunitarios, barriales o subculturales, en los cuales será más sencillo percibir los códigos compartidos y también las micro-resistencias. Estableciendo así la supremacía de una perspectiva que valora sobre todo los espacios de encuentro, el reconocimiento de las identidades y alienta modos de organización flexibles en relación con reivindicaciones más bien puntuales. En esta línea inscribimos el surgimiento y desarrollo de radios impulsadas y gestionadas por grupos de mujeres, jóvenes, niños y adolescentes, indígenas que aparecen como la novedad del momento. Vale resaltar que esas experiencias aparecen más ligadas a los esfuerzos por el reconocimiento de derechos negados históricamente a esos sectores por las clases dominantes de los diferentes países, que a intentos por suturar la fragmentación política e ideológica de las clases subalternas.

Al mismo tiempo, la manera en que en las experiencias comunicacionales se fueron resolviendo esas tensiones entre lo social y lo comunitario, la forma y el contenido, harán de la preocupación por los lenguajes y los formatos una cuestión que tenderá a ser tratada como una cuestión en sí misma, desligándola muchas veces de los objetivos político-culturales que seguirán enunciándose como parte de un horizonte de cambio. Con todo, el peso puesto en el plano de los significantes no tendrá aquí un correlato en el nivel de los significados. Esta tendencia se ve claramente cuando las salidas a la crisis de orientación de los proyectos se busquen más en el plano

comunicacional y organizativo (administrativo) de las experiencias que en el terreno de la reflexión sobre los objetivos políticos para la etapa histórica.

Más puntualmente, en este marco, se consolidará entre los referentes del campo el enfoque centrado en la idea de "construir comunidad", que derivaría a su vez en los planteos acerca de la radio ciudadana, sostenidos por una buena parte de los referentes de AMARC y de ALER y también por muchos radialistas. Nos referimos a una idea que se fortalece en la medida en que se refuerza el cuestionamiento a las tradiciones políticas y las corrientes teóricas que habiendo actuado como fundamento de las experiencias más ricas de las etapas previas fueron acusadas de imponer una mirada simplificadora de la realidad y de ideologizar en exceso las prácticas comunicacionales. Como consecuencia de dicho cuestionamiento, que en muchos casos se tradujo en el abandono liso y llano de toda una serie de valoraciones teóricas y políticas, en medio de un contexto caracterizado por el avance de las clases dominantes sobre derechos logrados luego de muchas décadas de luchas populares y la profundización de un modelo económico y social sumamente excluyente, los referentes del campo y los cuadros que dirigen las emisoras llegarán a plantear que la denuncia había pasado de moda y que la acción colectiva no puede pensarse en términos de confrontación. Así las cosas, entre los sujetos y las prácticas que aquí nos ocupan se debilitará profundamente todo debate y cualquier acción que se oriente a problematizar el papel de las radios en relación con la cuestión del poder y de la organización para la trasformación social.

Al considerar explícita o implícitamente que la noción de "lucha de clases" ya no alcanzaba para explicar una realidad social cada vez más compleja, se plantea una perspectiva no dialéctica que apuesta al reconocimiento de las diferencias y pone las mayores expectativas en la negociación y la generación de consensos. De este modo, la institucionalidad existente actuará como una instancia que pondrá límites concretos para pensar las transformaciones necesarias para superar las injusticias y desigualdades de las mayorías, que son señaladas por referentes y radialistas pero sin remitir en general a análisis sobre causas y responsabilidades. Las nociones de "clase",

“partido”, e incluso “pueblo” tienden a dejar paso a otras como “sociedad civil” y “ciudadano”, y la noción de “movimiento social” se instala como paradigma para pensar la acción colectiva. Estos desplazamientos conceptuales se evidencian también en la manera de percibir al mercado, al Estado y a los medios comerciales. Como analizamos en el Capítulo IV, desde las asociaciones se pasará en algunos casos del antagonismo declarado que orientó las experiencias de los 60/70, a postular la posibilidad de entablar alianzas y, en general, a plantear la convivencia de la comunicación alternativa con el sistema mediático público y comercial.

Llegados a este punto, queremos destacar la materialidad específica en la que se desarrollaron las experiencias de radio alternativa a partir de aquellos primeros años noventa. De nuevo, la manera en que se tendió a plantear a la competencia por las audiencias y los anunciantes como única forma de sostener los proyectos, sumada a la forma en que se enfocó la cuestión de la gestión, reforzó el debilitamiento de los debates más generales y potenció la tendencia a centrar las miradas hacia dentro. A riesgo de simplificar, se tendió a poner más énfasis en cómo garantizar la continuidad de las experiencias que en debatir cuales eran los objetivos tácticos y estratégicos en el contexto sociopolítico que se presentaba. Esto hizo que se volviera más delgada la línea que diferencia a un medio que adquiere sentido en la medida que aporta a un proyecto de cambio más amplio de otro que se torna un proyecto en sí mismo, lo que no hace más que generar mejores condiciones para una posible integración a las formas comunicacionales que se dice cuestionar y al reforzamiento de relaciones sociales que se pretenden subvertir.

Del mismo modo, el llamado a superar “el cerco de los organizados” se fue traduciendo en una peligrosa forma de concebir a los destinatarios en términos de preferencias e inquietudes individuales que las emisoras debían satisfacer desde su programación. Tratar de superar el ámbito de los “convencidos” es un tema a resolver por toda experiencia de comunicación alternativa en la medida en que constituye un proceso social y cultural que excede el mero intercambio de información y en vistas de alimentar una conciencia crítica y una subjetividad liberadora entre los oprimidos (por un orden social

basado en la explotación y la dominación de ciertos grupos sobre otros). Es una cuestión que debe ser considerada como un problema en el sentido más amplio del término. Todo producto cultural que pretende aportar a conformar un nuevo sistema de prácticas, valores y significados no puede limitarse a dar cuenta de los comportamientos existentes. Por el contrario debe partir de ellos pero para generar nuevas demandas, nuevas disposiciones y nuevas prácticas sociales. El peligro se torna realidad concreta cuando los receptores son concebidos como mera audiencia y el "ganar público" se vuelve un fin en sí mismo o un medio para acrecentar los ingresos.

En línea con lo anterior, una cosa es evaluar críticamente el papel de tal o cual organización en determinado proceso y período histórico y otra es poner en cuestión la necesidad imperiosa de organizaciones populares sólidas. La concentración de los esfuerzos en el plano comunicacional y la postulación de la competencia y la profesionalización según los parámetros de los medios comerciales como único camino para desplegar los proyectos (aunque discursivamente se reafirme la vigencia de la radio alternativa y se sostenga que sus objetivos siguen siendo esencialmente los mismos) encontraron su correlato en un progresivo aislamiento respecto a las organizaciones sociales, sindicales y políticas (sobre todo de las más tradicionales), en la confusión en torno a los objetivos extracomunicacionales que orientan toda experiencia de comunicación alternativa, en la falta de definición en relación con el modelo de sociedad que se pretende construir y en la limitación de las transformaciones planteadas como necesarias.

Sin más, al comenzar el siglo XXI Geerts y Van Oeyen advertían en su investigación que "son pocas las radios que tienen propuestas claras alrededor de un proyecto de sociedad, compartido o no con otros". Y aseguraban que "frente al proyecto hegemónico neoliberal que se presenta con mucha claridad, las radios no parecen encontrar alternativas claras y coherentes en función de las cuales se define también su proyecto radiofónico".[3]

Es en ese marco que la radio alternativa aparecerá como un espacio de diálogo y expresión que permite el ejercicio de derechos ciudadanos, puntualmente el derecho a expresarse y comunicarse.

No casualmente, en medio de las preocupaciones respecto de la supervivencia de los proyectos ante la merma de recursos provenientes de las organizaciones populares y de la cooperación internacional, la noción de pluralidad será una idea que vertebra el rol de la radio alternativa en esta etapa. En la medida en que la posibilidad de resistir la avanzada capitalista aparece para muchos referentes del campo como una utopía, éstos plantean que la radio debe incorporar todas las voces y opiniones, y encontrar su papel fundamental en la posibilidad de constituirse en canal de expresión y reconocimiento para grupos emergentes y minorías. Hay una insistencia para que la radio sea útil en relación con los problemas de la vida cotidiana y se constituya como mediadora entre los ciudadanos y el poder público.

De este modo, vemos como al consolidarse una perspectiva que pone el foco en los espacios y relaciones microsociales, también cobra más fuerza la idea de ubicar el rol de la radio alternativa en relación con el reconocimiento de las diferencias. Pero al postular la institucionalidad vigente como un límite infranqueable se desdibuja la posibilidad (y la necesidad) de poner en juego una visón del mundo radicalmente distinta de aquella que se encarna en -y justifica- el orden social; una visión del mundo alternativa que ha de forjarse siempre en relación con los significados, los valores y las prácticas que constituyen el sistema cultural dominante. Como ya señalamos, una de las consecuencias más significativas de la preeminencia de ese enfoque que tiende a perder de vista las condiciones sociales en las que los medios alternativos pretenden desarrollarse, es el debilitamiento del componente contrainformacional como sustento de la práctica en tanto discurso que responde a objetivos coyunturales y más generales del movimiento popular, pero también a una intención desalienante. En definitiva lo que se desdibuja es la lucha entre lo nuevo y lo viejo como parámetro fundamental para pensar las prácticas comunicacionales que tienen objetivos oposicionales.

A la vez, en un contexto de crisis y deslegitimación de las organizaciones populares tradicionales, la radio alternativa tendió a convertirse en un actor social con derechos propios. En la medida en que pasó a ser concebida como espacio de encuentro, participación

e incluso como ámbito de organización colectiva no vinculada orgánicamente a otras organizaciones sociales o políticas, aparecerá como un actor social más entre aquellos que componen la llamada sociedad civil. En lo específico, las emisoras formarán parte de coordinadoras y asociaciones a nivel zonal, nacional y continental, conformando un movimiento que lucha por democratizar las comunicaciones. Sin embargo, también serán espacios desde donde se impulsan temas de agenda y recibirán el reconocimiento por parte de instancias estatales que los incorporarán como actores relevantes en relación con problemáticas sociales que exceden lo comunicacional. Esto está relacionado con el rol de la radio alternativa como espacio de participación ciudadana y se refiere a la pluralidad como principio fundamental de su nuevo papel en una etapa en la que la confrontación deja paso a la búsqueda de la negociación y el consenso. Pero además hay que decir que en muchos casos esta reconfiguración se dará sin analizar en profundidad el por qué de la crisis de las organizaciones partidarias y sindicales. Los menos asumen premeditadamente otra lógica de acción y organización identificada con la perspectiva de los movimientos sociales, en la cual se percibe la influencia de miradas más bien autonomistas y también de una línea relacionada con la necesidad de la reconstrucción del tejido social como etapa previa a la disputa por el poder político.

Para finalizar, diremos que todos estos señalamientos no niegan el aporte cotidiano que cientos de emisoras realizan a diario a lo largo y a lo ancho del continente. Informando lo que los medios comerciales omiten, dando voz y capacitación a grupos y organizaciones excluidas del poder (y no sólo del poder comunicar), muchas de ellas perseguidas o en condiciones muy precarias En todo caso, estas consideraciones intentan ser un insumo para un debate que creemos necesario entre los hacedores de la comunicación alternativa y entre las fuerzas políticas y sociales que pretenden encarnar una perspectiva transformadora en estos tiempos en los que en América Latina se abren procesos que cuestionan el monólogo neoliberal y surgen gobiernos que abren la posibilidad de discutir la construcción de alternativas al capitalismo.

En todo caso, esta investigación deberá complementarse con un

trabajo de indagación que tendrá que realizarse a la luz de las experiencias comunicacionales que han emergido en los últimos años al calor de las acciones de resistencia al auge neoliberal y como parte de los procesos de rearticulación de las fuerzas populares en nuestros países; experiencias que intentan recuperar una visión de la comunicación alternativa vinculada a una perspectiva político-instrumental, que retoman la necesidad de develar las operaciones comunicacionales que se despliegan desde las instituciones culturales dominantes para defender el status quo, planteando la confrontación integral con la institucionalidad dominante y alentando el protagonismo y la organización popular autónoma como forma de avanzar en la democratización radical de todos los órdenes de la vida social.

En definitiva, este trabajo pretende ser un aporte para emprender una discusión que se deberá saldar en la práctica misma. Porque lo que está en juego es cómo y de qué modo construir medios de comunicación que superen los enfoques parciales y conciliatorios y puedan aportar en una dinámica transformadora de lo social. En otras palabras, se trata de revitalizar una línea de lo alternativo vinculada a la tradición del pensamiento crítico, cuya tarea podemos resumir en la tríada “denunciar”, “confrontar” y “organizar”. Una línea de acción que retome los aportes de las vertientes más productivas que se han gestado en el campo de la comunicación alternativa a lo largo de más de medio siglo, que parta de reconocer la importancia de los diferentes modos de dominación que surcan nuestras sociedades, que reivindique las diversas tradiciones contestatarias de nuestros pueblos, que al mismo tiempo contribuya a la articulación de un sujeto diverso y fragmentado, pero que comparte la condición de la subordinación, que aporte al desarrollo de una visión del mundo opuesta a la de las clases dominantes, cuestione los fundamentos de la barbarie capitalista actual y retome la lucha por la igualdad.

NOTAS

[1] MANGONE, C.; "Qué hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales", op. cit., p. 195.

[2] DÁVILA, L.; "Ponencia presentada en la VI Asamblea Mundial de AMARC", Senegal, enero de 1995, citado en LAMAS, E; LEWIN, H; "Aproximación a las radios de nuevo tipo", op. cit., p. 84.

[3] GEERTS, A.; VAN OEYEN, V; op. cit., p. 112.

Epílogo
10 Tesis para una Comunicación Alternativa

El presente texto[1] intenta ser un aporte más en la tarea de desarrollar y fortalecer medios de comunicación desde una perspectiva emancipadora. Es fruto de discusiones, lecturas y experiencias recorridas al calor de la militancia, la docencia y la participación en distintos medios que se asumen como alternativos. Por eso más allá de su elaboración individual tiene un eco colectivo. Su objetivo principal es dejar planteado un modo de concebir la comunicación y los medios alternativos que nos permita actuar más allá y más acá de las coyunturas determinadas, en la medida en que retoma las tensiones propias de toda producción cultural que se asume como parte de un proyecto político de transformación.

1. La construcción de poder popular como horizonte y punto de arranque

Concebimos a la comunicación alternativa como una dimensión de un proceso más amplio de lucha por transformar radicalmente el orden social en el que vivimos; como parte y herramienta de un proceso de construcción de poder popular al que definimos como una estrategia para la construcción de una nueva hegemonía.[2] Una hegemonía distinta y antagónica a la actual, una "contrahegemonía" que ascienda desde abajo y que en palabras de Gramsci podemos definir como una "voluntad nacional-popular".[3]

Si en la sociedad capitalista el poder de la burguesía no es un instrumento que se manipula para dominar a otras clases, sino una relación social asimétrica y antagónica que debe ser entendida como un proceso permanente y conflictivo de expropiación del poder de los trabajadores, que se expresa por excelencia en la propiedad del capital y el detentamiento del Estado,[4] desde nuestra perspectiva el poder popular debe ser considerado como "un poder *a ejercer sobre*

las clases opuestas al cambio y como una *capacidad de hacer* con la que las clases oprimidas liberarán sus potencialidades”.[5]

De manera tal, esa construcción de poder popular implica un prolongado proceso de acumulación de fuerzas a favor de las clases subalternas que se debe expresar en el plano subjetivo, organizativo, institucional, territorial y también comunicacional. Significa la autoorganización del sujeto explotado, dominado y agredido por el capitalismo en esta época, en pos de romper con la dependencia intelectual y política que supone toda forma de subordinación. Por eso la construcción de poder popular, tal como la concebimos, implica niveles de ruptura y acumulación que se despliegan en momentos particulares pero que deben ir más allá de lo coyuntural. Abarca al mismo tiempo la construcción germinal de nuevas relaciones sociales y una nueva cultura, y una cada vez mayor capacidad de confrontación con el orden dominante.

Construir poder popular supone, entonces, construir autonomía respecto a las lógicas del poder dominante y sus mecanismos de dominación política. Plantea la necesidad de dotar a los trabajadores y todos los sectores populares de las capacidades e instrumentos para confrontar con el bloque de poder en todos los órdenes y disputar el poder político. Por eso, entre las tareas inmediatas que hacen a ese proceso de acumulación de fuerzas figuran, sin dudas, la lucha porque en el movimiento popular primen las posiciones emancipadoras y antiburocráticas. Así como también la necesidad de superar el mal endémico de la vanguardia autoproclamada y la fragmentación, para conformar una fuerza política alternativa unitaria que exprese esa autonomía respeto de las clases dominantes en la disputa por la representación política de las clases subalternas y se transforme en factor decisivo en la construcción del mismo poder popular.

2. Más unidad, más organización, más autonomía y el debate sobre la construcción de una herramienta política

Al ubicar la comunicación alternativa como perspectiva de acción y la construcción de medios alternativos como modo de intervención en el marco más amplio que representa la construcción de poder

popular, la tarea más específica a desarrollar por esos medios en el plano cultural y comunicacional cobra sentido. Habrá que distinguir entre tareas que hacen a objetivos más estratégicos o de “duración permanente” y otras tareas más tácticas. Es decir, nos referimos a objetivos más bien generales y otros más específicos. Para el momento actual encontramos una serie de tareas que hacen a esos propósitos estratégicos y más bien generales. Ellas tienen que ver con priorizar las instancias de articulación por sobre las acciones que profundizan la fragmentación del campo popular; evitar la política de pasillo entre compañeros, sin dejar de abrirse a los matices y debates constructivos y respetuosos de las diferencias; colaborar en darle sistematicidad y difusión a los posicionamientos que en el marco actual permiten romper con el posibilismo; y aportar en la discusión acerca de la definición de una estrategia de poder para los sectores populares en la Argentina, lo que supone instalar el debate acerca de la construcción de una nueva herramienta política, popular y unitaria.

3. Los medios alternativos como parte de una política cultural construida desde una estrategia para la transformación radical de la sociedad

Como dimensión de la construcción de poder popular la comunicación alternativa y los medios alternativos llevarán a cabo ciertas tareas relacionadas con la construcción de una subjetividad emancipadora, una voluntad consiente de cambio, una visión del mundo alternativa a la de las clases dominantes que supone la puesta en cuestión de todo un modo de vida y, a su vez, formarán parte de los esfuerzos por ir gestando un espacio de producción cultural propio de los sectores populares.

O sea, si la construcción de poder popular es el marco estratégico para nuestra acción, habrá otro marco más específico que estará dado por las tareas que hacen a la construcción de una nueva cultura, en su doble dimensión, simbólica y material-institucional. Por eso, una parte importante de esa labor tendrá que ver con la posibilidad de lograr mayores niveles de articulación entre los grupos y organizaciones que tienen objetivos similares en el terreno cultural.

Finalmente, debemos decir que la construcción de esa nueva cultura, que desde nuestro punto de vista dinamizará el proceso más global de construcción de poder popular, no se desplegará completamente hasta tanto no sean otras las relaciones sociales de producción y la institucionalidad que primen en el conjunto de nuestra sociedad.

4. La crítica y la generación de alternativa cultural como tareas específicas

Avanzando un paso más en lo que va de lo general a lo particular nos encontramos con algunas tareas específicas que hacen a la batalla ideológica y cultural. Con trazo grueso, podemos señalar, en primer lugar, el ejercicio de la *crítica de la cultura dominante*, como actitud permanente que busca la desnaturalización del orden cultural y social vigente. Esto abarca el cuestionamiento de representaciones sociales, modos mediáticos de tratar los acontecimientos, formas de comunicar, pero también la puesta en cuestión de prácticas concretas que se desarrollan en los ámbitos cotidianos. En segundo lugar, ubicamos la labor que pasa por contribuir a la circulación y sistematización de *informaciones, perspectivas, discursos y propuestas alternativas*. Labor que va más allá de la mera difusión, ya que forma parte de un esfuerzo más vasto por "alentar" los elementos germinales o más desarrollados de nueva cultura, democrática, solidaria, crítica y autocrítica que se hallan en diversas experiencias populares.

En tercer lugar, el trabajo que hay que llevar adelante para *ir constituyendo formas de comunicación* que nos permitan superar los formatos y lenguajes que refuerzan las relaciones sociales asimétricas que esos modos contribuyen a legitimar y a mantener. No se trata del culto a la forma ni de rechazar todos los formatos y lenguajes preexistentes, pero sí de asumir una mirada no inocente al respecto que sea el primer sustento para avanzar en la constitución de una relación público/medio de comunicación que no reproduzca una concepción del receptor como mero destinatario de mensajes, sino como constructor, que asume ese papel de diferentes maneras. Una cuarta tarea, muy relacionada con todas las anteriores, se refie-

re a *la formación de comunicadores* en el sentido amplio del término. En función de las tareas que venimos definiendo, sería claramente insuficiente y contradictorio pensar en un comunicador en términos de un especialista. En este sentido, revalorizamos la idea de formación integral para ir construyendo un tipo de intelectual que además de desarrollar saberes y capacidades específicas en el plano comunicacional intervenga como un organizador en la construcción de poder popular.

5. Para romper el círculo de los convencidos hay que dirigirse a un sujeto determinado

El tema de la "masividad" ha sido muy discutido entre los compañeros que llevan adelante medios alternativos. Necesitamos superar tanto aquellas miradas que definen –más o menos explícitamente– el papel de los medios alternativos en virtud de dirigirse a "los convencidos", como esas otras que sostienen que hablar de "masividad" implica apuntar a un sujeto difuso, que tiene determinados "gustos" y hábitos que hay que valorar en sí mismos. Queremos contactar con la mayor cantidad de personas posible. Sin embargo, hay que evitar hablar de "masividad" de la manera en que la conciben los medios comerciales, es decir construyendo un destinatario "medio", al que se le llega si el mensaje es capaz de borrar contradicciones de clase y suprimir los conflictos de género, de edad, territoriales, etc. También hay que superar la perspectiva que se conforma con lo micro, suponiendo que el sujeto es el barrio o determinado grupo social y se desentiende del desafío que supone rearticular todo un sujeto popular, diverso, pero definido por estar atravesado por el hecho de la dominación, la explotación, la subalternidad y las formas más o menos activas de resistencia.

Por todo esto decimos que la masividad en la comunicación alternativa es un problema de recursos (técnicos y económicos) pero que, sobre todo, es una cuestión de "concreción" y no de "abstracción". Nos dirigimos al pueblo, a los trabajadores, a los que tienen problemas de vivienda, a los que tienen dificultades para acceder a la salud, a la educación, al transporte y al empleo digno, a los que

quedan excluidos de las grandes decisiones políticas, a los expropiados de su trabajo, de sus bienes comunes y de su futuro. No debemos partir de la idea de un individuo aislado, sino de sectores sociales concretos y de sus organizaciones. En esa línea, nuestros medios deben ser más que meros medios de información, formación o, a veces, entretenimiento para sus oyentes, lectores o televidentes, deben ser visualizados y apropiados como herramientas para un proceso de construcción colectiva que los excede como tales.

Este enfoque, obviamente, se debe materializar en la programación, los temas, los formatos y los lenguajes, en las maneras de preguntar para incluir y no excluir, pero también en la seriedad del trabajo y la dedicación, en el cuidado por la estética, la diversidad de fuentes, la diversidad de expresiones artísticas, etc. Y debe atender a las diversas formas de participación que pueden ir desde la programación, la producción, la asistencia técnica, las corresponsalías, el sostenimiento económico, la evaluación de los contenidos, la formación, etc.

Asimismo, esta manera de entender la masividad deberá expresarse en los procedimientos para tener en cuenta ciertos usos que se hacen de los medios que no son en sí mismos cuestionables y que hacen, por ejemplo, a las rutinas diarias o periódicas, a las características propias de cada medio sonoro, escrito o audiovisual y a ciertas tradiciones culturales. Esto nos lleva al tema de cómo construir una identidad y un reconocimiento como medios que no atente contra la posibilidad de contener la diversidad que constituye al campo popular. Por último, esta manera de enfocar la cuestión nos lleva a revalorizar y reforzar la colaboración, el intercambio de materiales, la utilización de producciones y el aprovechamiento de capacidades entre los propios medios alternativos.

6. Hay que desarrollar una concepción propia del profesionalismo

También sobre este tema se ha hablado bastante. Ha existido una óptica que igualó profesionalismo con las maneras, los tonos, los formatos y los tiempos de los medios masivos comerciales. Frente a esta se erigió otra posición que rechaza cualquier forma de profesio-

nalización y reivindica la construcción de medios alternativos exclusivamente en base a la labor militante.

Los desafíos que tenemos por delante nos fuerzan a rediscutir esta cuestión. Como venimos esbozando, para ser eficaces en las batallas que nos proponemos debemos estar en condiciones de llevar adelante nuestras labores con la mayor seriedad y dedicación posible, pudiendo echar mano a todos los recursos técnicos y estéticos que podamos, debemos desarrollar una formación integral de manera permanente, fortalecer y hacer crecer nuestros medios para que se propongan continuamente objetivos más ambiciosos.

Como ya dijimos no es cuestión ni de formar especialistas ni de reproducir ingenuamente las formas que cuestionamos. Lo que estamos remarcando es cómo garantizamos las condiciones para hacer frente a las tareas que nos proponemos. Para eso no basta con compañeros que se hagan cargo de esa labor en "los tiempos libres". Como diría un reconocido dirigente político hay que pasar de lo artesanal a lo profesional. Esto no quiere decir que construyamos nuestros medios como medio de sustento personal, cosa que puede ser un riesgo. Tampoco que formamos parte de ellos por lo que se nos paga. Pero ¿cómo luchar contra misiles teledirigidos con rifles de aire comprimido? ¿Cómo ponemos al aire una radio o sacamos un diario sin una estructura organizativa y los recursos económicos que la hagan posible?

Los riesgos existen y se llaman burocratización y especialización. El primer paso para contrarrestarlos tiene que ver con asumir su existencia. El segundo es privilegiando siempre las instancias de organización y las definiciones colectivas para no perder de vista que la dedicación y la profesionalización no son para "hacer carrera", sino para fortalecer un proyecto político y para concretar los objetivos que nos proponemos.

7. Hay que lograr una organización eficaz, en función de los objetivos político culturales

Algo parecido ocurre en el plano de la organización y administración de nuestros medios. Las tareas que nos proponemos nos fuer-

zan a desarrollar un conjunto de capacidades que van más allá de las comunicacionales. Se ha hablado y escrito bastante acerca de “la gestión” de los medios alternativos.[6] Como venimos planteando alrededor de otras cuestiones, no descartamos la importancia de este asunto, pero intentamos alejarnos de cualquier concepción que derive en soluciones técnicas o administrativistas del problema.

Las formas y mecanismos de organización, que en muchos casos también son para “la administración”, siempre deben ser planteadas en función de los objetivos generales y específicos que nos planteamos. No existe un tipo de organización “a priori” que garantice el éxito. Lo que sí existen son criterios que están orientados por la idea de que nuestros medios deben constituir (aunque no exentos de contradicciones, como toda práctica social) un germen de la nueva sociedad y cultura por la que luchamos. Esos criterios generales (democracia interna, rotación en los roles, definiciones colectivas, etc.), junto con los objetivos propuestos para cada momento constituyen el marco a partir del cual debemos darnos formas de organización eficaces. El otro afluente para pensar la cuestión es toda una serie de experiencias de organizaciones e instituciones populares que fueron muy valiosas en otros momentos históricos o que aún siguen en pie.

8. Los medios alternativos deben ser sostenidos, en lo fundamental, por las organizaciones populares

Otro de los temas que históricamente ha generado muchos debates es el del financiamiento. A partir del recorrido y el enfoque que estamos proponiendo, tenemos que abordar el tema de la obtención de los recursos económicos en función de la concepción de los medios alternativos como herramientas del movimiento popular. Hay que apuntar a que la principal fuente de financiamiento sean las propias organizaciones. Eso supone, por un lado, que nuestros medios sean instrumentos cotidianos de esas organizaciones. De darse esta situación estaríamos ante un salto en términos de un nivel de articulación real, pero también de los niveles de conciencia en relación con la importancia de la batalla cultural y comunicacional dentro del pro-

pio movimiento popular. Concretamente, esos recursos pueden ser aportados en forma de auspicios, colaboraciones, aportes financieros, pero también pueden asumir otras variantes, en la medida en que dichas organizaciones pueden hacerse cargo de gastos de viáticos, aportar equipos, ayudar con el mantenimiento técnico, etc.

Esto no implica descartar la idea de proveerse de otras fuentes ni mucho menos. Lo que sí nos plantea es un desafío que de concretarse nos hablará de la coherencia con un proceso de acumulación de poder popular del cual nuestros medios son parte. Además esto supone superar el planteo del financiamiento en términos de la "independencia" del medio. Si partimos de la idea de que nuestros proyectos comunicacionales son instrumentos orgánicos a un proceso que pretende favorecer a ciertos sectores sociales en detrimento de otros, tal independencia no existe desde el vamos. Del mismo modo, si asumimos que en el campo popular debe haber coincidencias fundamentales para desarrollar una estrategia de poder, (que no niegan los debates o las diferencias circunstanciales), la perspectiva que estamos proponiendo no atenta contra la capacidad crítica y autocrítica que debemos desarrollar como parte de nuestra labor específica.

9. Los medios alternativos como mediación entre el pueblo y sus organizaciones

Esta tesis, que nos habla de una manera de concebir el papel específico que los medios alternativos deberían jugar, se deriva de los planteos anteriores y está en oposición directa con la manera en que ciertas experiencias del campo de la alternatividad plantearon en momentos anteriores la función de estos medios en tanto "intermediarios entre los gobernantes y la sociedad civil".[7]

Hablamos de organizaciones y de pueblo porque el sujeto de la comunicación alternativa es el sujeto que hay que constituir como actor colectivo para la construcción de poder popular. Parte de nuestra tarea es sin dudas ayudar a desarrollar esas organizaciones, legitimar su rol y difundir su papel en las luchas cotidianas y estratégicas.

A su vez, hablamos de mediación y no de mediadores porque no

estamos vislumbrando una mera cadena de transmisión. Hablamos de mediación para intentar referirnos a una relación más compleja y activa. En otras palabras, los medios alternativos son instrumentos pero al mismo tiempo organizadores y constructores de ese poder popular. En otros tiempos hablaríamos de una dependencia estratégica y una autonomía táctica. Sumada a una interacción que involucra a los colectivos que llevan a delante los medios alternativos, las organizaciones populares, pero también a los receptores no organizados a los que hay que intentar acercar a esas organizaciones.

10. Los problemas y las limitaciones de la comunicación alternativa son los problemas y limitaciones en la construcción de poder popular

Esto no supone dejar para el final un planteo paralizante, tampoco la intención es discutir qué viene primero, si el huevo o la gallina, sino todo lo contrario. Simplemente, con esta tesis intentamos remarcar el carácter de un tipo de organización y de iniciativa (los medios alternativos y la comunicación alternativa), que necesariamente deben ser concebidas como parte de un proyecto y un proceso que las excede. En otros términos, los avances y retrocesos en el terreno de la comunicación y los medios alternativos nos hablarán del nivel de acumulación que existe en relación con la conformación de una visión del mundo propia de las clases populares, una institucionalidad alternativa a la dominante, los niveles de articulación en lo organizacional y de autonomía en la disputa por el poder político que las clases subalternas han logrado en un momento histórico determinado.

NOTAS

[1] Este trabajo fue publicado originariamente en la Revista *Batalla de Ideas* N° 2, noviembre de 2011.

[2] Asumimos una perspectiva gramsciana para hablar de "hegemonía" en tanto concepto que pretende dar cuenta de la forma de ejercicio del poder de clase (burgués) en las sociedades capitalistas desarrolladas o complejas.

En este sentido, la hegemonía debe ser concebida como un proceso complejo en el que una clase social se constituye como bloque en el poder, es decir como bloque dominante y también dirigente. Supone un proceso continuo a partir del cual una clase fundamental en lo económico ejerce también la dirección ético-política sobre grupos sociales aliados, pero también sobre buena parte de los adversarios, logrando un consentimiento más o menos activo. En otras palabras concebimos a la hegemonía como un modo de dominación que adquiere la forma de "equilibrios inestables" definidos por las correlaciones de fuerza sociales. Implica: "la combinación de la fuerza y el consenso que se equilibran en formas variadas, sin que la fuerza rebase demasiado el consenso, o mejor tratando que la fuerza aparezca apoyada sobre el consenso de la mayoría de la opinión pública –periódicos y asociaciones- que, con este fin, son multiplicados artificialmente". GRAMSCI, A.; *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, op. cit., p. 126. Esa hegemonía es posible a partir de la mediación que ejerce el Estado capitalista (y todo el conglomerado de "aparatos de hegemonía" que se despliegan en la sociedad civil), que permite la organización de las fracciones de la clase dominante como bloque en el poder y la desorganización de las clases subalternas y está orientada a garantizar un modelo de acumulación. BONNET, A.; *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, pp. 275-276.
3 CAMPIONE, D.; "Gramsci en la América Latina actual: hegemonía, contrahegemonía y poder popular", en AAVV. *Reflexiones sobre poder popular*, Editorial El colectivo, Buenos Aires, 2007, p. 86.
4 BONNET, A.; op. cit., p. 345.
5 CAVIASCA, G.; "Poder popular, Estado y revolución", en AAVV. *Reflexiones sobre poder popular*, Editorial El colectivo, Buenos Aires, 2007, p. 39 (*Las cursivas son nuestras*).
6 Ver por ejemplo: LAMAS, E.; VILLAMAYOR, C.; *Manual de gestión de la radio comunitaria y ciudadana*, op. cit.
7 Ver por ejemplo: LÓPEZ VIGIL, J. I.; "Buenas ondas de la sociedad civil", op. cit. ACEVEDO, J. (Editor); *Voces y miradas radiociudadanas*, Coordinadora Nacional de Radio, Lima, 2006.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, J.; "¿Cómo mantener viva la propuesta?", en *Chasqui* N° 45, abril de 1993.

AGUIRRE, J. M.; "Apuntes sobre comunicación alternativa", en Simpson Grinberg, Máximo (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premiá, 1989.

ALER; *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular*, Quito, ALER, 1996.

ARICÓ, J.; *La cola del diablo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

AAVV. *Reflexiones sobre poder popular*, Buenos Aires, Editorial El colectivo, 2007

BONNET, A.; *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

BOURDIEU, P.; *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Montressor, 2002.

CALLEJA, A.; SOLÍS, B.; *Con permiso, la radio comunitaria en México*, México, AMARC, Comunicación Comunitaria A. C., Friedrich Ebert Stiftung, EMEDI, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos A. C., 2005.

CAMPIONE, D.; *Algunos términos utilizados por Gramsci*, Cuadernos de la FISyP.

CAMPIONE, D.; "Gramsci en la América Latina actual: hegemonía, contra-hegemonía y poder popular", en AAVV. Reflexiones sobre poder popular, Editorial El colectivo, Buenos Aires, 2007.

CAMPIONE, D.; *Para leer a Gramsci*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2007.

CARDOZO, F. H.; FALETTO, E.; *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007 (1ª Ed. 1969).

CASSIGOLI, A.; "Sobre la contrainformación y los así llamados medios alternativos", en Simpson Grinberg, Máximo (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premiá, 1989.

CASULLO, N. (Coordinador); *Comunicación: la democracia difícil*, Buenos Aires, Folios Ediciones, ILET, 1985.

CAVIASCA, G.; "Poder popular, Estado y revolución", en AAVV. *Reflexiones sobre poder popular*, Bs. As., Editorial El colectivo, 2007.

CEPEDA, M.; “Estamos buscando la publicidad de la Coca Cola” (Entrevista), en *Causas y Azares,* N° 1, Bs. As., 1994.
CRESPI, S.; RODRÍGUEZ ESPERÓN, C.; “La guerra y la paz. El Salvador: de lo alternativo a lo alterativo”, en *Causas y Azares*, N° 1, Bs. As., 1994.
CURUCHET, E.; GIROLA, M.; ORCAJO, O.; *¿Radio o ruido comunitario?*, Montevideo, Universidad de la República, Lic. en Cs. de la Comunicación, Comcosur, Cipfe, 2006.
DÁVILA, L.; LÓPEZ VIGIL, J. I. (Entrevista); “Y usted ¿aún no tiene su FM comunitaria?”, en *Chasqui* N° 45, abril de 1993.
“Declaración de los Radioapasionados y Televisionarios”, Quito, noviembre 1995, en *Chasqu*i N° 53, marzo 1996.
FESTA, R.; LINS DA SILVA, E. (Compiladores); *Comunicación popular y alternativa,* Buenos Aires, Ediciones Paulinas, Oficina Católica Internacional de Cine y del Audiovisual para América Latina, Asociación Católica Latinoamericana de Prensa, Word Association for Christian Comunication, Centre for the Study of Comunication and Culture, 1986.
FM Sur; “Estudiantes en el barrio”, en *Chasqui* N° 45, marzo de 1993.
FORD, A.; “La utopía de la manipulación”, en FORD, A., RIVERA, J., ROMANO, E.; *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985
FREIRE, P.; *¿Extensión o comunicación?,* México, Siglo XXI, 2004 (1ª Edición 1973).
FUENTES NAVARRO, R.; “Imperialismo cultural y comunicación alternativa”, en *Un campo cargado de futuro*, México, FELAFACS, 1992.
GALARZA, T.; “Construyendo radio y pueblo”, en *Chasqui* N° 45, abril 1993
GARNHAM, N.; “Economía política y estudios culturales: ¿reconciliación o divorcio?”, en *Causas y Azares,* N° 6, Bs. As., 1997.
GEERTS, A.; VAN OEYEN, V..; *La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia*, Quito, ALER, 2001.
GEERTS, A.; VAN OEYEN, V.; VILLAMAYOR, C.; *La radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo*: *La práctica inspira*, Quito, ALER-AMARC, 2004.
GIRARD, B. (Editor); *21 experiencias de radio comunitaria en el mundo*, CIESPAL-AMARC, Quito, Editorial Quipus, 1992.
GIRARD, B.; “Organizando las voces de Babel”, *Chasqui* N° 45, abril de 1993.
GRAMSCI, A.; *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
GRAMSCI, A.; *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.

GRAZIANO, M.; “Para una definición alternativa de la comunicación”, Material de la materia Comunicación II, Cátedra Mangone, primer cuatrimestre 2005 (Artículo publicado originalmente en Revista ININCO N° 1, Caracas, 1980).
GRIMSON, A.; VARELA, M.; *Audiencias, cultura y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
GUMUCIO DRAGÓN, A.; “El papel político de las radios mineras. Un documento para la historia”, en *Comunicación y cultura*, N° 8, México, 1982.
GUTIÉRREZ, H.; “La radio popular: Entre lo local y lo global”, en *Chasqui* N° 59, septiembre de 1997.
IBARRA. E.; “Aproximación a la radio comunitaria”, *Voces y culturas*, N° 2/3, Barcelona, 1991.
LAMAS, E.; LEWIN, H.; “Aproximación a las radios de nuevo tipo”, en *Causas y azares,* N° 2, Bs. As., 1995.
LAMAS, E.; VILLAMAYOR, C.; *Manual de gestión de la radio comunitaria y ciudadana*, Quito, AMARC- Fundación Friedrich Ebert, 1998.
LA TRIBU; *La Tribu, comunicación alternativa*, Buenos Aires, Ediciones La Tribu, 2000.
LENIN, V. I.; *¿Qué hacer?,* Buenos Aires, Luxemburg, 2004.
LÓPEZ VIGIL, J. I.; *Una mina de coraje*, Quito, ALER-Pío XII, 1984.
LÓPEZ VIGIL, J. I.; “La nueva cara de nuestras radios en estos tiempos neoliberales” (ponencia presentada en la V Asamblea de AMARC, México, 1992, en *Diálogos* N° 35, 1993.
LÓPEZ VIGIL, J. I.; “Los retos actuales de la radio popular” (Entrevista), en *Contratexto* Nº 6, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Lima, 1993,
LÓPEZ VIGIL, J. I.; “¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?”, en *Chasqui* N° 52, noviembre de 1995.
LÓPEZ VIGIL, J. I.; “Buenas ondas de la sociedad civil”, en *Chasqui* N° 53, marzo de 1996.
LÓPEZ VIGIL, J. I.; *Las mil y una historias de Radio Venceremos*, San Salvador, Uca Editores, 1996 (1° Ed. 1991).
LÓPEZ VIGIL, J. I.; “Las Radios de Nuevo Tipo: La estética sin la ética no sirve para nada” (Entrevista), en *Causas y Azares* N° 5, Bs. As., 1997.
LÓPEZ VIGIL, J. I.; “¿Radios Ciudadanas?”, en *Chasqui* N° 61, marzo 1998.
LOZADA, F.; KUNCAR, G.; “Bolivia: las radios mineras, voces del coraje”, en Simpson Grinberg, Máximo (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premiá, 1989.
MACASSI, S.; MATA, M. C.; *Cómo elaborar muestras para los sondeos de*

audiencia, Quito, ALER, 1997
MANGONE, C.; “Izquierda y políticas culturales”, en *Utopías del Sur* n° 4, Buenos Aires, 1991.
MANGONE, C.; “Que hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales”, en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, N° 1, Buenos Aires, Primavera 2005.
MARTÍN BARBERO, J.; “Retos a la investigación de comunicación en América Latina”, *Humanitas* portal electrónico de Humanidades.
MARTÍN BARBERO, J.; “Colombia: prácticas de comunicación en la cultura popular”, en Simpson Grinberg, Máximo (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premiá, 1989.
MARTÍN BARBERO, J.; *De los medios a las mediaciones*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2003.
MATA, M. C.; “Radios y públicos populares”, en *Diálogos*, noviembre de 1988.
MATA, M. C.; “La radio una relación comunicativa”, en *Diálogos* N° 35, marzo de 1993.
MATA, M. C.; “¿Dónde están y a dónde van las radios populares?”, en *Chasqui* Nº 45, abril 1993.
MATA, M. C.; “Radio popular o comunitaria”, *Chasqui* N° 47, noviembre 1993.
MATA, M. C.; SCARFIA, S.; *Lo que dicen las radios*, Quito, ALER, 1993.
MATO, D.; “Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder”, en Mato, D. (Compilador); *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas, CLACSO-Ceap-Faces, 2002
MURARO, H.; *Neocapitalismo y comunicación de masa*, Buenos Aires, EUDEBA, 1974.
PEPPINO, A. M.; *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1999.
OFFE, C.; *Partidos políticos y nuevos Movimientos Sociales*, Madrid, Ed. Sistema, 1996.
PORTALES, D.; “Perspectivas de la comunicación alternativa en América Latina”, en Simpson Grinbreg, Máximo (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premiá, 1989.
RODRÍGUEZ ESPERÓN, C.; VINELLI, N. (Compiladores); *Contrainformación*, Buenos Aires, Peña Lillo, 2003.
RONCAGLIOLO, R.; “La comunicación alterativa en el umbral del tercer milenio”, en *Contratexto* N° 6, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Lima, agosto de 1993.

RONCAGLIOLO, R.; “Libertad de expresión radiofónica”, en *Chasqui* N° 56, diciembre de 1996.
RONCAGLIOLO, R.; “El futuro imperfecto de la radio”, en *Chasqui* N° 59, septiembre de 1997.
SAINTOUT, F. (Ed.); *Abrir la comunicación*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, 2003.
SCHMUCLER, H.; “Las radios mineras de Bolivia” (Entrevista a Jorge Mansilla Romero), en *Comunicación y cultura,* N° 8, México, 1982.
SCHMUCLER, H.; “Un proyecto de comunicación/cultura”, en *Comunicación/ cultura,* N° 12, México, 1984.
SIMPSON GRINBERG, M.; “Comunicación alternativa: Dimensiones, límites, posibilidades”, en Simpson Grinberg, M. (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premiá, 1989.
SIMPSON GRINBERG, M.; “Comunicación alternativa: Tendencias de la investigación en América Latina”, en Simpson Grinberg, M. (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premiá, 1989.
SUNKEL, G.; “Las matrices culturales y la representación de lo popular en los diarios populares de masa: aspectos teóricos y fundamentos históricos”, en *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política,* Chile, ILET, 1986
THOMPSON, J. B.; *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM, 1998.
THWAITES REY, M.; *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.
Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer del ILET; “República Dominicana: Un programa para mujeres campesinas. La experiencia de “Club Mencia” en Radio Enriquillo”, en Simpson Grinberg, M. (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premiá, 1989.
URANGA, W.; PASQUINI DURÁN, J. M.; *Precisiones sobre la radio,* Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1988.
VINELLI, N.; *Ancla*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2002.



Este libro se terminó de imprimir en **abril de 2012**
en la Cooperativa Gráfica El Río Suena.
Angel Gallardo 752 CABA
graficaelriosuena.blogspot.com